

Lo que Dios a unido...

I love u

Sweetheart

PROFUNDAMENTE *Prohibido*

Kenser Lopez

Profundamente

Prohibido

Kenser López

Copyright © 2022 Kenser López

Todos los derechos reservados

Escritor independiente

Dedicatoria

Solo mi familia merece la dedicatoria en esta obra. Ellos han estado conmigo en mis derrotas, en mis subidas, en la vida, en las buenas y en las malas. Han sido la razón por la que a pesar de no tener fama alguna, me han seguido apoyando.

Ellos son:

Mi mamá, Luisa

Mi hermana, Damaris

Mi hermana, Daivelis

Mi hermano-hijo Kenasenick

Con mucho amor



Me subí en el borde del muelle, abrí mis brazos y salté al agua
agitada, el agua gélida que me quitará la vida de a poco.

Conexión

No sé como empezar este libro, un libro que cuente mi historia, mi vida. No quiero con esto sentirme egocéntrico o un engreído, es solo que quiero que muchos lean y entiendan que cuando el amor a Dios y a una persona se ven sometidos a prueba, pueden derrumbar ciudades enteras, e incluso, quitar vidas.

Me llamo Nathan Park, vivo en Nueva York, una ciudad grande y bonita de Estados Unidos, vivo con mis padres y mi hermana en una cómoda casa, somos una familia típica, mi padre es Diseñador de Interiores, tiene su propia empresa, una empresa pequeña y familiar, mi madre es la administradora, mi hermana es junto a dos amigas las encargadas de comprar el material, los uniformes y todo lo que tiene que ver con la publicidad. Yo, al igual que mi papá y cuatro amigos más, representamos a los obreros, sí, somos los que transformamos los espacios de los exigentes clientes. Nos va bien, hemos tenido la oportunidad de expandirnos y ser una gran empresa, no solo en Nueva York, sino en todo el país, pero, se nos ha inculcado desde pequeños a no tener metas materialistas, sino, metas espirituales, sí, somos testigos de Jehová.

Desde que tengo memorias estoy en esta religión, mis amigos son testigos de Jehová y mucha de mi familia también, todo lo que hacemos lo hacemos basándonos en principios bíblicos, de esa manera tenemos una vida de familia feliz y una conciencia tranquila ante Dios, así que no decimos malas palabras, tratamos de llevárnosla bien con cuanta personas podamos, no celebramos festividades paganas como, cumpleaños, pascua, carnaval, navidad, Halloween y muchas otras, lo único que recordamos cada año es la Cena del Señor, ya que es lo único que según la biblia debemos conmemorar una vez al año, aunque todo es aburrido, de vez en cuando hay hermanos que realizan reuniones donde se coloca música, hay comida y bebidas, se reparten regalos y se pasa muy bien, además de que dos veces por semana tenemos nuestras reuniones bíblicas en lugares de adoración llamados Salones del Reino, siempre se comparte entre amigos Testigos de otras congregaciones, todo con los Testigos es bueno, uno se siente diferente. En el buen sentido de la palabra "diferente".

Me bauticé cuando tenía catorce años; bautizarse es cuando dedicas tu vida y recursos a Dios, tus amigos, tu esposa o esposo, deben ser a partir de ese momento, testigos de Jehová o de lo contrario te meterás en problemas, no puedes tener pensamientos que vayan en contra de lo que dice la Biblia, algo que me pasa a mí. Soy buen Testigo, me gusta predicar, dar cursos bíblicos, todo de los Testigos me gusta y lo más importante es que respeto, valoro y amo a mi Dios, sin él sería nada. Pero traigo conmigo un pecado que cala mis huesos, "una espina en la carne", como decía el apóstol Pablo.



Cuando yo era un niño de once años, unos hermanos nos visitaron; un matrimonio y su hijo de catorce años, él se llamaba Jacob, durante esa semana que nos visitaron algo pasó entre Jacob y yo, mi primer beso... fue con él, desde entonces no lo he podido olvidar, por más que lo intento no lo saco de mi mente y de por sí, eso ya es pecado, los actos homosexuales son una aberración y están estrictamente prohibidos en esta religión, se puede sentir la atracción hacia el mismo sexo, eso es aceptable en silencio, lo que no es aceptable es cometer el acto sexual con los de el mismo sexo, de hacerlo sería expulsado, o sea, sacado de los Testigos, y nadie me hablará, me tratará, perderé todo, porque todo lo he formado en el círculo de los Testigos, claro, te dan la oportunidad de arrepentirte sinceramente del pecado y vuelves a los Testigos como antes, como si nada hubiera pasado.

Desde que besé a Jacob hace ya nueve años, he visto a los chicos de otra manera, y ese es mi martirio día y noche, y solo está comenzando.

Mi vida era rutinaria, todas las mañanas después de ducharme y vestirme, bajaba al comedor donde ya se encontraba mi mamá junto a mi hermana Hilary sirviendo el desayuno, después todos nos sentamos a la mesa, papá nos representa en oración y a medida que desayunábamos analizábamos el "Texto Diario", una porción de un texto bíblico que todos los Testigos leen en todas partes del Planeta con la finalidad de tener temas

espirituales en la mente, casualmente mi padre me pidió el favor de leerlo, decía: **"1 Samuel 20:39. En cuanto al servidor, no supo nada; solo Jonatán y David mismo sabían del asunto"**. Básicamente se nos enseñaba a cumplir con nuestra dedicación a Jehová, sin embargo, al leer más abajo y en otros textos se deja claro que Jonathan y David se besaban constantemente, de hecho, cuando Jonathan es asesinado en una guerra, David le compuso una canción en donde le decía a Jonathan lo siguiente:

"Jonathan, muy agradable me fuiste. Más maravilloso me fue tu amor que el amor procedente de mujeres". (2 Samuel 1:26)

Si le preguntaba a un Anciano (Anciano en los Testigos eran como los pastores en otras

religiones) posiblemente me dirán que entre Jonathan y David existía una bonita amistad, pero eso no me convence, tal vez sea por mi condición de gustarme los chicos que veo ese pequeño detalle.

Ese día trabajé bastante, entregamos una hermosa decoración en un apartamento de la quinta avenida, nos fuimos temprano porque teníamos reunión en nuestro Salón del Reino. Sí, la rutina, llegué, me duché y me comencé a vestir para la reunión que comenzaba a las siete de la noche.

Me sentía muy feliz en las reuniones ya que me veía con mis amigos que por una razón no podía ver en la semana. Fui a donde mi mejor amigo, Arnold, lo abracé de inmediato, no lo había visto, solo lo mensajee.

—Mí querido amigo. ¿Qué tal tu día, Nathan?

—Trabajé mucho.

—Que aburrido eres. Estamos armando un grupo para ir el sábado después de la predicación a jugar futbol a la casa de los, Menfis.

—Sabes que no me gusta el deporte.

—Lo sé, pero necesitamos porristas.

Le di un leve golpe en el hombro y reímos. Varias hermanas jóvenes llegaron a nuestro dúo saludándonos, entre ellas estaba Rogelia, una buena chica que tanto sus padres como los míos querían que fuéramos novios, pero no me gustaba y por más que me gustara, a mi me van los hombres, pero ese es mi secreto.

—Hola Nathan— me dice —¿qué harás el domingo después de la reunión? —me preguntó alejándome del grupo, Arnold lo notó y dibujó una sonrisa pícara.

—Todavía no tengo planes. ¿Por qué?

—Varios hermanos ensayaremos las canciones nuevas del cancionero, y Marta y su mamá prepararán unos canapé, me gustaría que fueras, Hilary ya confirmó que iría.

—Suena interesante. Deja que lo piense y luego te aviso.

—Creo que no tienes mucho que pensar —me dijo.

—Lo digo porque después de la reunión acompaño a Arnold a dar un estudio bíblico.

—Ha bueno, de todas formas piénsalo y nos avisas.

—Okey... Y Rogelia, gracias por la invitación.

Ella se marchó con unas amigas, Arnold se acercó diciéndome:

—"*Gracias por la invitación*", eso quiere decir que iras con Rogelia.

—No, recuerda que después de la reunión del domingo irás a dar un estudio, y yo siempre te acompaño.

—Lo sé, de todas formas el estudio dura una hora, claro que sí podemos ir.

—Es que nunca dije que no iré.

—*"Hermanos y hermanas, pueden ir ubicándose en sus asientos que en unos minutos comenzará la reunión de esta noche"*.

Esas palabras la dijo un hermano desde la plataforma, me senté junto a Arnold esa noche, normalmente me sentaba con mi familia, pero hoy me senté con él.

La reunión comenzó con cántico y luego una oración. Como siempre, todo estuvo muy típico hasta a mitad de la reunión, cuando venía el discurso final, un hermano desde la plataforma informó.

—*"A partir de hoy, y por un mes, el hermano, Jacob Watson prestará su apoyo debido a la ausencia de nuestro hermano Patricio Rwakabubu. Bienvenido hermano Watson"*.

El mencionado subió a plataforma y comenzó su disertación. No lo podía creer, ahí se encontraba el chico con quien he soñado toda mi vida, el chico con quien me di mi primer beso estaba ahí, de pie, algo sucedía porque él detuvo sus palabras viéndome, yo me puse blanco como un papel, Arnold descubrió esa conexión y me empujó con el hombro, yo lo vi y disimulé.

¿Es real lo que estaba pasando? ¿Era una prueba de parte de Dios? ¿Qué debo hacer?

Incómodo

En el momento que terminó la reunión, me levanté de la silla, traté de no despedirme de nadie. Llegué al estacionamiento, subí en el auto y salí con rumbo a mi casa, me encontraba nervioso, mis manos temblaban, y al mismo tiempo tenía una alegría indescriptible. Llegué a mi casa, subí a mi habitación, me puse ropa para dormir y me arrojé en la cama.

Le oré a Jehová para que alejara de mí malos deseos y tentaciones pecaminosas. Escuché llegar la camioneta de papá, ahí venían mamá y Hilary, ella había dejado su auto, encendí el televisor, estoy seguro que mi mamá entrará a preguntarme porqué salí así, sin despedirme de nadie. De inmediato ella entró.

—Quiero una lógica razón de por qué saliste así del salón —se detuvo frente al televisor, la luz estaba encendido.

—Me sentí mal del estómago, por eso salí corriendo, pero tranquila, ya tomé algo —tuve que mentir.

Luego Hilary entró con el celular de ella en el pecho para que el receptor no oyera lo que ella me diría:

—Tengo en el celular a, Carlos. Te estuvo llamando a tu celular pero...

—Si, lo tengo apagado —Le dije levantándome y contestando la llamada, ellas salieron — ¿Cómo estas Carlos? Disculpa que no pude hablar contigo en el Salón es que me sentí mal del estómago... Muy bien Carlos... Yo voy mañana después del trabajo, así me invitas a la cena con tu familia... Bien Carlos que tengas buena noche.

Colgué y salí a llevarle el celular a Hilary, todos estaban en la cocina comiendo algo ligero, y entonces había una persona más, era un hombre, su espalda lo delataba, al escucharme llegar volteó a verme y se levantó, mi papá me dijo:

—Oh, Nathan ven, me imagino que te acuerdas de, Jacob Watson.

—Creo que no papá, ¿tendría que? —Mentí, claro que lo recordaba, por él es que descubrí que los besos de un hombre son gloriosos... Alargué la mano y la estreché con la de él.

—Yo sí me acuerdo de ti, nos la pasábamos jugando a las escondidas, recuerdo que eras bastante tímido.

—Aún lo es —Dijo mi mamá.

—Mamá —Le dije avergonzado. Él todavía apretaba mi mano, aunque yo ya había aligerado la mía, me estaba poniendo sonrojado, sentía lo caliente de la sangre en mis mejillas —¿Y qué hace aquí, hermano? —Le pregunté, él frunció el ceño como extrañado por mi indiferencia. Ahí soltó mi mano.

—Se quedará alojado en el sótano durante unos días mientras el hermano Patricio se recupere de la caída —Dijo papá.

—Pero en el sótano hay un desastre. —Comentó Hilary, y sí, era cierto, teníamos el sótano lleno de objetos inservibles, para que alguien pudiera dormir ahí habría que limpiarlo a fondo.

—Mañana Hilary y yo podemos ordenar.

—Ay mamá, mi papá me pidió que comprara unos materiales para el nuevo proyecto y estaré afuera todo el día.

—Y necesitamos esos materiales urgente, pero tú puedes ayudar a tu mamá, Nathan.

—Tengo que trabajar.

—Mañana solo estaremos midiendo el lugar, eso lo puedo hacer con los muchachos, te doy el día libre para que ayudes a tu mamá y a Jacob.

—De acuerdo, espero no me descuenten el día.

—Claro que no —Hubo risas —Bien, por hoy dormirás en el cuarto de, Nathan.

—Oh no, hermano Oliver yo me puedo acomodar en el sofá.

—No, usted hizo un largo viaje desde Carolina del Norte, debe de estar cansado, Nathan tiene una cama extra para cuando se quedan sus amigos, ¿cierto? —aclaró mi madre.

—Sí, es cierto, y pues, ahí descansará mejor, mire que mañana nos espera un día laborioso —Le dije casi tartamudeando.

—Si ustedes lo dicen...

—Me adelantaré para arreglar la cama.



Salí de la cocina, subí las escaleras de dos en dos los escalones, mi cama era doble, solo tenía que halar la que estaba debajo de la mía, busqué sábanas limpias, las coloqué, recogí algunas cosas tiradas en el piso, entré en el baño, sacudí aquí y allá, todo lo hacía muy rápido, saqué un aromatizador de espray olor a vainilla y lo esparcí tanto en el baño como en el cuarto, estaba guardando cosas en el closet cuando tocaron la puerta de mi cuarto; eran papá y Jacob.

—Pasa, Jacob —Dijo mi papá ayudándolo con una maleta.

—Huele a vainilla, uno de mis olores favoritos.

Me volví a sonrojar. Me despedí de papá, él salió, cerré la puerta y le dije a Jacob:

—Ponte cómodo, ahí está el baño y en esa cama dormirás —Me lancé en mi cama.

—Gracias. Eres muy ordenado —Arrimó la maleta en un rincón y buscó algo en ella, yo veía televisión y al mismo tiempo escribía en el celular —Entonces no me recuerdas. Me quedé una vez en tu casa, cuando vivías en Washington, yo tenía catorce años y tu once.

Mi corazón se detuvo. El sacó una toalla y su ropa de dormir de la maleta que hurgaba, se detuvo viéndome a ver cuál era mi reacción ante sus recuerdos y prosiguió:

—No jugabas con los demás niños, solo conmigo, un día nos escondimos en los jardines, detrás de un pino y fue cuando...

Lo interrumpí de inmediato, sabía perfectamente que venía después, pero me pareció raro e incómodo, lo vi a sus ojos verdes y dije con voz nerviosa:

—No recuerdo nada... de, de verdad nada —Él dio la vuelta y entró en el baño, mientras él se duchaba yo le pedía, no, le suplicaba a Arnold que viniera mañana a mi casa para no pasar mucho tiempo con Jacob a solas, claro, Arnold no sabía del beso, ni nadie, solo Jehová, pero Arnold no podía, según tenía que presentar un examen, él realizaba un curso de electricidad. Al rato salió Jacob del baño, bien bañado y con su pijama puesta.

—¿Qué programas ves?

—No sé, no le estoy prestando atención, estoy escribiendo con unos amigos.

—¿De tu congregación?

—Sí.

—A ver, tienes veinte años, ¿cierto? —preguntó de pronto.

—Sí —Le dije tímidamente.

—Yo tengo veintitrés años.

—Interesante —Le volví a decir, trataba de evitar conversar con él de temas que recordaran nuestro pasado, por eso pregunté —¿A qué te dedicas, seglarmente?

—Soy fotógrafo urbano.

—Me gusta eso, yo a veces dibujo, hago retratos reales como esos que ves en la pared, me distrae un poco la mente.

—Siempre he querido que me retraten. Tus dibujos son muy reales —dijo observando dos o tres dibujos en la pared de mi cuarto.

—Bueno, ahora que estarás aquí estos días podemos hacer arreglos para dibujarte.

—Perfecto, posiblemente yo te tome algunas fotos —Él ya estaba acostado.

—No me gusta fotografiarme.

—¿Por qué? Tienes ojos grandes y azules ya por ahí tienes ventaja —Hubo un silencio, luego él continuó—Con todo el respeto y sin sonar raro. Pero, eres un muchacho muy hermoso.

—Eso es vanidad, la Biblia habla de Absalón por su belleza y mira todo lo malo que hizo valiéndose de su belleza.

—Sí, pero también habla de Ester, gracias a su belleza logró que Naamán no exterminara al pueblo judío que vivía en Persia, usó su belleza para el bien. ¿No te parece que todo está en la actitud de la persona ante las posibilidades? ¿De qué manera usas tus cualidades, para el bien, o

para el mal? Tu belleza es una cualidad, ¿para que la usaras?

Me sentí incómodo, respiré profundo y le dije:

—La usaré para seguir sirviéndole a Jehová... Creo que ya es hora de dormir —Le dije.

No sé a donde quería llegar con todas esas palabras, no sé qué significaba, lo que sé es que él, al igual que yo, no olvidamos ese beso.

Vamos a aclarar confusiones, entonces. No sé qué responder si yo preguntara “¿qué es ser homosexual?”, pero vale la pena aclarar que una persona homosexual, no es quien tiene relaciones sexuales con alguien del mismo sexo. Una persona homosexual es quien siente atracción y se enamora de alguien del mismo sexo. Y aquí es donde se mezcla la parte afectiva. Lo que sucede es que si una persona se siente atraída y se enamora de alguien del mismo sexo, querrá tener relaciones sexuales con ella. Eso es lo que hace que una persona sea homosexual. Hay quien puede tener relaciones sexuales con alguien del mismo sexo sin ser homosexual. Por lo tanto, es la parte afectiva que marca la orientación sexual. Por eso, se ha creado la palabra homosexoafectividad, para no olvidarnos que la parte afectiva es muy importante para poder saber qué orientación sexual tiene una persona.

Aclaro esto por lo que se siente en momentos como estos, no son simples deseos sexuales como muchos piensan, son cosas que van más allá de un pobre deseo, es algo profundo, es algo que choca con los circuitos del alma y genera un corte luminoso que aunque da miedo, llena de paz, y esa satisfacción de querer ser uno mismo.

Confusión

Se me hizo imposible dormir con la presencia de Jacob en mi cuarto, a tan solo centímetros de mí. Pasé toda la noche preguntándole a Jehová por qué estaba sucediendo eso, sé que la Biblia dice que cuando estamos expuestos a tentaciones Jehová da la salida a ella, pero todavía no sé cuál es la salida.

No bajé en la mañana a leer el texto diario en familia porque como no saldría a trabajar, preferí leerlo a solas en mi habitación. Jacob si estuvo con ellos.

Como a las ocho de la mañana entró mi mamá al cuarto, yo ya estaba despierto, es solo que aún no quería bajar.

—Buenos días —decía mi mamá mientras corría las cortinas de la ventana —Levántate, tu desayuno se encuentra en el microondas, y Jacob está trabajando en el sótano...

—¿Por qué no avisaron con tiempo que ese hermano se quedaría con nosotros? —Pregunté levantándome, como tenía el texto diario en las manos porque lo acababa de leer, lo puse en la mesa, comencé a desvestirme colocándome ropa de casa.

—Fue una sorpresa, nadie sabía que el hermano Patricio tendría ese accidente, así que necesitaban a alguien que lo suplantara con sus labores en el salón y casualmente Jacob se puso disponible, solo necesitaba un lugar donde quedarse, los ancianos hablaron con tu papá y conmigo y nos pareció bien.

—Pero ¿Por qué él? Ahí está Harold, y él es un siervo ministerial ejemplar, pudo suplantar al hermano Patricio (Los Siervos Ministeriales, son los colaboradores de los Ancianos)

—Harold tiene muchas cosas que hacer con lo de la boda, eso le ocupa el tiempo. En fin, si Jehová lo envió aquí es por una razón. El hermano Jacob es muy aplicado, lleva tres años como Anciano en su congregación, además, su papá es superintendente viajante, viene de una familia ejemplar en sentido espiritual y fue tu amigo cuando eran niños (Un Superintendente Viajante, es un anciano que se encarga de animar y dar consejos, también organiza congregaciones en varias partes del mundo)

—Yo ni me acuerdo de él... Bien, bajaré a trabajar.

Fui a la cocina, desayuné, mamá estaban en el lavadero. Luego bajé al sótano, nuestro sótano era amplio, cómodamente se podía hacer un apartamento ahí, tenía su baño, un cuarto, una sala-cocina, sólo había que sacar todos los objetos que ocupan el espacio.



Entonces lo vi, estaba corriendo unos muebles, llevaba puesto un pantalón de mezclilla azul y una camisa blanca, la camisa estaba mojada por el sudor que salía de sus poros, se le pegaba a su cuerpo dejando ver su pecho musculoso y un abdomen definido, su cabello negro también se encontraba mojado, le caía por su frente sensualmente.

—Buen día —Dije —¿Te ayudo en algo? —Pregunté.

—Buen día, si quieres rodar esa mesa al centro, por favor.

Rodé la mesa como me dijo, trataba de disimular no viendo su cuerpo.

—Hace calor aquí abajo —dije para que él no se sintiera incómodo.

—Si, tu mamá dijo que tenía un aire acondicionado en un depósito, que iría por él.

—Si, pero ese depósito está en la ciudad, tal vez llame a Marco para que lo traiga.

—¿Quién es Marco?

—Es un hermano que trabaja para nosotros, él administra el depósito en la ciudad.

Mi mamá habló desde arriba.

—Chicos me voy, volveré en unas horas, terminen de arreglar ustedes.

—¿A dónde vas? —le pregunté.

—Voy a la ciudad, iré al depósito a traer un aire acondicionado para colocar en el sótano y compraré unos víveres

—Bien, nos vemos.

Ella se fue, oí cuando salió su auto. Terminé de ayudar a Jacob, ya todo estaba listo, sólo había que barrer el piso, pulirlo y listo, todo quedaba como nuevo.

Comencé a sentir calor y más cuando Jacob se desprendió de su camisa dejando expuesta su piel brillante y blanca, pasó la camisa por su frente y dijo:

—Realmente aquí hace falta un aire acondicionado.

—Si, todavía me pregunto porqué papá no hizo ventilación a este sótano.

—Me contó tu mamá que tú hermana se casa en unos días.

—Si, con un siervo ministerial de nuestra congregación, está muy feliz.

—Lo imagino. Y tú, ¿Piensas casarte?

—No está en mis planes casarme todavía, he visto como muchos jóvenes se casan y luego se les hace difícil acostumbrarse a su pareja.

—Pero, ¿sí tienes novia? —Preguntó viéndome a los ojos.

—No, hay una chica del salón que está enamorada de mí, se le nota a leguas, pero yo no siento nada por ella, y sí, no hay que negarlo, es linda, trabajadora y muy espiritual, pero es solo que no es mi tipo.

—¿Cuál es tu tipo?

—Es difícil de explicar.

—¿Eres tan exigente?

—No, no lo soy, creo que no exigiría mucho de una pareja, sólo amor y respeto. Y cuéntame de ti, ¿Tienes novia?

—No, ando confundido en cuanto qué haré con mi vida.

—¿Eres un Anciano hace tres años y no sabes que hacer con tu vida? Hasta donde yo sé, los Ancianos tienen principios claros de su vida.

—Me han pasado cosas, Nathan, cosas que te las contara si tú te acordaras de quién fui yo en tu vida. —Se levantó del sofá, se detuvo frente a mí y dijo —No puedo obligarte a recordar... Subiré a tomar agua, aquí abajo hace calor —Salió.

Yo quedé ahí, con una palidez en mi rostro. ¿Qué cosas le han pasado? Le vi mucha confusión en

su mirada, le vi miedo, creo que fui un tonto al decir que no me acordaba de él. ¿Qué debo hacer? Ahora es raro sentir esta explosión de emociones, sobre todo cuando desde niño se me ha inculcado principios que se basan en la Biblia. Me crié en un mundo amurallado donde todo era perfecto y al mismo tiempo nada real, el mundo real se encontraba detrás del muro.

No veo la homosexualidad como un mundo depravado; aunque hay muchos que así lo transforma, yo me veo libre al lado de un hombre que me ame y me respete, casarme con él, adoptar niños, salir a la calle sin ser señalados, tener una religión donde no te digan que Dios te destruirá por amar al género equivocado. Creo que se puede ir a una iglesia a adorar a Dios sin recibir una condena, creo que se puede orar a Dios sin miedo a que no escuche.

Pero cuando llevas veinte años en una religión, escuchando que Jehová odia los actos homosexuales, o sea, Dios odia que dos hombres, o dos mujeres se demuestren amor mutuo, y no hablo de un amor de padre e hijo, o de amigos, no, hablo de un amor de pareja, de una convivencia, de sexo, todavía me pregunto porqué estoy en una religión? Es que he aprendido amar tanto a Jehová que alejarme de su religión es como alejarme de él, como decirle en su cara: *"tu enseñanza durante estos veinte años no me sirvieron de nada"*.

Como dije al principio de este libro, todos mis amigos, mi vida, está con los Testigos, salirme de esta religión sería perderlo todo, todo por lo que he luchado por estos veinte años; mi trabajo, mi familia, mi personalidad, mis principios, mis creencias, hasta la forma de hablar, de peinarme, de caminar, en absoluto está aquí. Con estos sentimientos que tenía y que al ver tan cerca a Jacob, todo en mí colisiona, explota estrepitosamente y no sé qué hacer, que camino elegir...

No es nada fácil.

Quisiera correr y correr sin detenerme, hasta que mis piernas colapsen y mi corazón se salga con un grito atronador que haré desde la epiglotis, y mis pulmones revienten como un globo, creando un derrame de mi cerebro, hasta que se apague mi alma.

Misterioso

Necesitaba saber qué cosas le han pasado a Jacob, es un hombre misterioso de eso me he dado cuenta estas últimas horas. Algo debo sacarle, pero justo cuando me proponía a realizar esa labor, él se volvió hermético. Fue como un cambio radical en su personalidad, ahora sí era un Anciano dedicado a Jehová, ya no me decía Nathan, o si no, 'hermano Nathan' , en una ocasión me dijo:

—Por favor, no me digas Jacob, llámame hermano Jacob.

Y pues, desde entonces todo se volvió seco, en un protocolo, era algo que yo pedía al principio y ahora me incómoda.

Entonces, un día después de trabajar, decidí ir a un cafetín con un viejo amigo de la escuela, él se llamaba Adrián, tenía la misma edad que yo, de hecho, llevábamos viéndonos ahí desde hace dos meses.



Hablamos de todo, él gustaba de mí y yo amaba su personalidad, su forma de tratarme, pero era del "mundo" , la gente del "mundo" es un calificativo que le dan los Testigos a la gente alejada de Dios, gente con la cual no deberíamos asociarnos.

Adrián, era de esas personas extrovertidas pero no al punto de avergonzarse.

Ese día hablábamos de un tema en particular: El Origen de Dios. Tema controversial y que hasta el momento nadie da una respuesta lógica, pero muchos callan.

—Dime, ¿Quién creó a Dios?

—La Biblia dice que Dios no tuvo un origen, que él es el principio y el final, es como si él siempre fue él y gracias a él surgieron las demás cosas.

—O sea, que pudieron existir miles y miles de universos, con millones y millones de vidas, que él sencillamente los destruyó, y siguió creando otros a su antojo para no aburrirse, y creó nuestro universo, lo destruirá y creará otro más y así hasta el infinito?

—Que bobo eres. Mientras la Biblia no hable del origen de Dios, no podemos andar especulando.

—Disculpa, si Dios me creó, me creó con la capacidad de pensar, de razonar, así que él mismo nos dio la oportunidad de indagar respecto a su origen. Algo oculta Dios, ¿No te parece?

—Tiene el derecho, es el soberano de todo.

—¿Y los humanos no tenemos derecho? Hasta donde yo sé, tenemos libre albedrío, podemos elegir cosas, si estamos juntos hablando de este tema, es porque decidimos hablarlo, así que tengo derecho a saber el origen de Dios.

—Pues te aviso, aquí no vas a encontrar respuestas —Le dije colocando mi mano sobre las de él que reposaban en la mesa, de inmediato él las apretó.

—Nunca habías hecho eso.

—Hoy lo decidí —.Dije viéndolo a los ojos.

—¿Qué pasa por tu inmaculada cabecita?

—Llevamos meses viéndonos aquí y ni siquiera te he dicho que eres muy atento conmigo, siempre estás aquí todos los viernes, así llueva, y eso lo valoro mucho.

—Seguiré esperando hasta que tú decidas. Tienes que dejar esa religión y ser libre, estoy seguro que si sigues con ellos pasarán veinte años más y te detendrás a ver y llorarás arrepentido de no haber decidido.

Entonces, vi hacia afuera a través de la ventana, y vi al otro lado de la calle a Jacob, entraba con un hombre en un edificio de apartamentos, de esos viejos que aún quedan en la ciudad, no llevaba ropa formal así que no iba a dar estudios bíblicos, llevaba ropa de calle, un jean, zapatos casuales y una franela verde.

Seguí hablando con Adrián hasta que éste se fue. Normalmente yo salgo junto a Adrián, pero quise quedarme un rato para ver qué sucedía con Jacob, todavía no se me olvidan las palabras que dijo la semana pasada, que según le han pasado cosas, cosas no buenas pude percibir en esas palabras.

Ya estaba oscureciendo cuando ambos salieron, se despidieron y tomaron rumbos distintos.

Salí del lugar, subí en mi auto y lo seguí lentamente hasta que lo alcancé, le toqué la bocina, él me vio, se sorprendió demasiado y me preguntó:

—¿Qué haces por aquí tan tarde?

—Visitaba a un amigo que vive por esta zona. ¿Y tú? Te vi salir de ese edificio con un chico. ¿Es un estudiante?

No me respondió, siguió caminando.



—Sube. No llegarás a casa caminando con este frío —Ya Diciembre se acercaba.

Se subió después de pensarlo. Empecé a conducir ya de manera normal.

—¿Vas a responder a mi pregunta? —Interrogué de nuevo.

—Hay cosas que es mejor callarlas.

—Así que el muchacho no es un estudiante... ¿Un hermano? ¿Un viejo amigo? ¿Un mundano?

—Mis preguntas salían como burbuja de mi boca, hasta que Jacob gritó golpeando la guantera.

—¡Basta! ¿Quién te crees? No te metas en mi vida privada, Nathan.

—¿Por qué? Tu durante esta semana has estado raro, primero llegaste tratándome como si yo fuera tu mejor amigo, diciéndome cosas raras, luego te volviste un santurrón, pero no te creas, te observé, todo lo quieres saber de mí, ¿a dónde fui? ¿Con quién hablo por teléfono? ¿Quién es él? ¿Quién es ella? ¿Qué te traes conmigo, Jacob?

—Eres nadie para mí. Un simple hermano cualquiera, sin importancia, de esos que saludo y luego olvido.

—¿Quién era el chico con quien estabas? —Le pregunté tragándome la tristeza por sus palabras puntiagudas.

—¿Te acuerdas lo que hacíamos tú y yo detrás de aquél árbol de pino? —preguntó viéndome a los ojos, llevaba una depresión en sus ojos, como si hubiera hecho algo realmente malo. Sé que la respuesta era obvia, algo que nunca he olvidado, sin embargo, le dije:

—No me acuerdo de nada —Le dije con una voz lenta y audible.

Él me siguió viendo, le corrió una lágrima por su mejilla, e hizo un gesto con su labio y cejas dándome a entender que estaba decepcionado por mi respuesta. Como ya estábamos frente a la casa, se bajó del auto y entró a la casa, ahí me quedé yo, más desconcertado que nunca. Esa lágrima significaba algo, sé que Jacob oculta algo y lo voy a averiguar como sea.

Ya en la casa, saludé a mis padres al entrar, ellos veían televisión en la sala. Hillary, se veía en el comedor cenando con unas amigas de una congregación vecina, yo las conocía a todas, las saludé y Hillary me dijo:

—En el microondas está tu cena.

—Gracias, realmente tengo hambre.

Busqué la comida y subí a mi habitación. Al estar ahí, coloqué la comida en una mesa, me desvestí y quedé en ropa interior, entonces saqué mis artículos para pintar, que básicamente era un lienzo, hojas blancas, lápices, colores, entre otras cosas. Tomé el lienzo y comencé mi trabajo.

La imagen de Jacob viéndome cuando se sintió decepcionado por mi respuesta, no se borró de mi mente, estaba fresca y necesitaba plasmarla en el papel.

Tomé asiento en un banquito, saqué punta a mi lápiz y comencé a dibujarlo, él viéndome con esos ojos verdes, esa lágrima que salió de su ojo izquierdo, esos labios entre abiertos, su piel iluminada apenas por una bombilla de la calle, su mano derecha posada en la guantera, un pequeño morral entre sus piernas, no lo había notado hasta este momento que hago memorias, ¿Qué llevaría ahí? Su cabello alborotado después de haberse quitado el gorro. ¿Qué quería decirme con esa mirada? Su expresión, esa pregunta que se está volviendo fastidiosa, ese dolor que lleva a cuestas, esas líneas en su rostro tan perfectas y al mismo tiempo tan irreales. Esos labios que me llaman a probarlos, quisiera que mi segundo beso sea con ellos, con esos labios que emanan la alquimia dulce de un elixir, su luz y su oscuridad...

—¿Quién eres Jacob? —dije después de terminar el dibujo y observarlo por media hora.

Me dormí a las dos de la mañana, el siguiente día será sábado, no habrá trabajo, sólo predicación, aunque, amanecerá y veremos.

Confesión

Dormí supongo hasta tarde, porque la luz del sol se colaba por mi ventana. Abrí los ojos lentamente, vi una figura parada viendo mis dibujos que había dejado la noche anterior, no sabía quién era, por eso estrujé mis ojos para aclarar mi vista, y lo vi, era él, Jacob curioseaba mis pinturas, salté rápidamente de la cama, tomé los dibujos ocultándolos de su vista, me alteré demasiado, no era justo que hiciera eso, es una intromisión a mis cosas.



—¿Qué haces? ¡No puedes hacer eso! ¡Estas violando mi privacidad!

—Cálmate. No lo veas de esa forma, no tengo la culpa de que tú puerta estuviera abierta, pasé y me llamó la atención tu dibujo y quise verlo.

—La puerta estaba cerrada... Y así estuviera abierta, no tienes derecho de entrar a mi cuarto. ¿Quién te crees?

—Soy curioso por naturaleza.

—Sal de mi cuarto, o llamo a mis padres.

—Todos salieron, ya son más de las once de la mañana, imagínate, yo acompañé a tu amigo Arnold en la predicación, fui a comprar unas cosas y, ya estoy de vuelta...

—Sólo, sal de aquí.

—Tienes bonito cuerpo —me dijo.

No me había dado cuenta que me encontraba en ropa interior, rápido me cubrí con el dibujo, él dio la vuelta saliendo de mi habitación por fin, se detuvo en la puerta, sin voltear a verme y antes que yo cerrara la puerta, me preguntó:

—¿Por qué me dibujaste? ¿Qué sientes por mí ahora?

Lancé la puerta en un sonoro golpe, él no tenía que saber lo que escondía mi mente, él no tenía que curiosear mis cosas, sobre todo mis hojas de dibujos, ahí hay dibujos muy privados, muy secretos; chicos con chicos besándose, hombres tomados de la mano, un dibujo de Adrián, hasta un chico mostrando su pene erecto. Me pregunto: ¿Pudo ver todos los dibujos, o solo el de él?

Siendo él un Anciano, puede que les cuente a mis padres y entonces me meteré en problemas. Guardé mis dibujos en donde siempre han estado, en un rincón secreto de mi armario, me vestí y bajé, necesitaba decirle que guardara mi secreto, hablar con él del asunto, explicarle por qué esos dibujos, lo que siente mi corazón. Pero tendría que ser discreto, todavía no sé si vio todas mis pinturas.

Toqué la puerta del sótano y escuché que venía subiendo las escaleras, entonces abrió la puerta, tomó mi brazo y me haló llevándome afuera.

—¿Qué pasa? —Le pregunté algo confundido. Yo corría tras él mientras tiraba de mi brazo. Llegamos al estacionamiento, me preguntó:



—¿Las llaves de tu auto?

—No, no las tengo —Tembló mi voz.

—¿Dónde están? —Volvió a insistir.

—Cuelga en la pared de la cocina —Le dije, me soltó y entró a buscarla. Realmente no sé porqué me quedé ahí, parado como no sé qué iba a pasar... pero mi cerebro me petrificó esperando ver qué iba a hacer, Jacob. Salió con las llaves, subió al auto y lo encendió, luego me dijo:

—Sube —yo no reaccionaba —Sube por favor.

Subí, cuando “por favor” lo dijo con una voz pacífica y eso hizo que subiera al auto, me coloqué el cinturón y salimos, ni idea a dónde.

—¿Qué tratas de hacer? —Por fin pregunté.

—Quiero mostrarte algo —Dijo.

Estacionó frente a la cafetería donde yo solía ir con Adrián. Jacob bajó y me dijo:

—Sígueme.

Bajé y lo seguí.



Entramos al edificio de viviendas donde lo vi salir con aquel hombre extraño. Subimos las escaleras. Las paredes escaseaban en pinturas, la luz era tenue, los pasillos tenían basura, y el olor era a humedad; a viejo. Llegamos al piso tres, él sacó unas llaves y abrió el apartamento diez de ese piso.

—Pasa —Me dijo.

Tenía miedo, me encontraba en territorio desconocido y de por sí eso ya es aterrador.

Observé un poco desde afuera y pues, no se veía tan terrorífico, así que pasé.

Era un apartamento muy limpio y acogedor, sus muebles, sus cortinas, todo limpio, olía rico, a vainilla. Escuché que cerró la puerta, me volvió a tomar de la mano pero esta vez más suave, me dio una electricidad agradable. Me llevó a una habitación, abrió la puerta y pasamos, al entrar cerró la puerta. Vi una habitación llena de fotos que colgaban de la pared, fotos en blanco y negro, en sepia, grandes, pequeñas, en lugares urbanos, en la calle rodeada de edificios, en muros viejos, en fábricas abandonadas, en puentes corroídos, los modelos eran hombres, en todas las poses, parados, sentados, caminando, acostados, riendo, serios, distraídos, llorando... Todo era un museo, una galería fotográfica.

—Todo lo que ves, es lo que no me gusta. Por eso los exhibo, les gusta a los demás.

—¿De qué hablas? Son obras de arte invaluables, los detalles, los movimientos, los fondos, las sombras...



—No te traje para que vieras estas baratijas, esos los pueden ver cualquiera. Estos son los que quiero que veas tú —.Abrió un baúl y sacó decenas de fotos, las colocó sobre una mesa y me invitó a verlas. Comencé a verlas y caí para atrás. También eran fotos urbanas, pero estas eran de chicos varones besándose, abrazándose, desnudos, en poses hermosas, con ropa y sin ella, matices bellos. Como mis dibujos, pero en fotografías.

Me encontraba anonadado.

—¿Las tomaste tu?

—Claro, son mis obras maestras —Él observaba mi reacción a cada una de ellas. No podía dejar de emocionarme con ellas. Se alejó un poco de mi, no se qué hacía ni a dónde se había apartado, yo estaba muy concentrado en lo que veía, las fotos nunca rayaron en lo vulgar o pornográfico, lo que veía era arte, en el amplio sentido de la palabra, entonces llegó con su cámara y me mostró unas fotos hermosas de un chico semi-desnudo en una fábrica abandonada.

—Este fue el chico que viste salir conmigo ayer. No es modelo ni nada, sólo necesitaba dinero y lo contraté para la sesión de fotos.

—¿Cómo lo contratas? ¿Cómo saben de ti?

—Hay un sitio de internet donde coloco el anuncio, ahí los chicos interesados me envían algunas

fotos, si es el prototipo que busco lo contrato. Luego escojo el lugar, lugares de la ciudad, lo urbano me gusta mucho, las fotos toman matices distintos y realistas, después de escogido el lugar, me dirijo a él con la cámara y otras cosas necesarias; y mi modelo claro, tomo casi cien fotos y solo tres o máximo cinco son las perfectas, después de editar algunos detalles mínimos, las coloco en otro sitio de internet donde las vendo.

—Genial.

—¿Sabes en cuanto vendí el original de esta? —Tomó una foto del montón que yo veía antes, la que tomó era un chico recostado de una pared fumando un cigarrillo, él esperaba el tren, pero estaba desnudo, un sombrero cubría su intimidad varonil. El chico era hermoso.

—No tengo idea —Respondí.

—Diez mil dólares.

—¿Qué? ¿De verdad?

—Eso no es nada. La más costosa la vendí en casi sesenta mil dólares.

—¿Qué haces con el dinero? —Le pregunté impresionado.

—Están guardados en el banco, sé que algún día los voy a usar y tengo planes para ellos. Además, como Testigos se nos prohíbe ser materialista.

—¿Se nos prohíbe? —Pregunté un poco extrañado, él, como Anciano, no debería decir "se nos prohíbe", porque siempre le decimos a la gente que la Biblia no prohíbe nada, sólo nos advierte —Me parece raro que un Anciano se exprese así de su religión. ¿Acaso no amas a Jehová? —Le pregunté.

El colocó la cámara sobre la mesa y acercándose a una ventana, dijo:

—Con toda mi vida, sin él no sería nada, de verdad, por ese amor a él es que me mantengo en esta religión, lo que no me gusta son las miles de prohibiciones impuestas por los hombres. ¿Te das cuenta del machismo dentro de las congregaciones? Las mujeres son denigradas como en otras religiones, la homosexualidad no está bien vista, la lista es larga, todo se vuelve en protocolo estricto.

Yo bajé la cabeza, pues pensaba igual. Él se acercó a mí y colocó su mano en mi hombro.

—Dime ¿Qué sientes tú? —me preguntó.

Respiré profundo y respondí.

—Pienso igual a ti. Me siento presionado por las estrictas normas, pero al mismo tiempo no quiero dejar esta religión, es donde nací, y me crie, todo lo tengo aquí, trabajo, amigos, familia, todo, dejarlo sería quedarme solo.

—Estoy igual que tú. Todos mis esfuerzos y recursos se lo he dedicado a Jehová, también

quedaría solo —Se sentó en el piso —¿Sabes lo que más añoro? Abrazar a mi hermano.

—No sabía que tenías un hermano.

—Sí, fue expulsado hace años, él tenía veintitrés años igual que yo ahora, yo tan solo tenía dos años, nunca llegué a conversar con mi hermano, hoy ya tiene cuarenta y cuatro años y de él no se casi nada, la última vez me enteré que estaba viendo en Londres, él decidió dejar a los Testigos y quedó sólo. Claro, a esta altura ya debe tener hijos, su esposa, amigos nuevos, tantas libertades, sin prohibiciones.

—¿Desde cuando comenzaste a tener esos pensamientos, de querer dejar a los Testigos? —Le pregunté.

—Desde que cumplí los dieciocho, veía a mis compañeros ir a la universidad, hacer sus vidas, yo nunca fui a la universidad, y soñaba con vivir esa experiencia.

—¿Por qué fotografías a chicos besándose?

Le pregunté, creo saber la respuesta, pero necesitaba salir de dudas.

—Bien, te responderé esa y más preguntas si me dices: ¿Qué hacíamos tú y yo detrás del árbol de pino hace nueve años?

Él se había levantado del piso y se había acercado a mi viéndome a los ojos como lo hizo la otra vez. Me pareció que ya era el momento de decirle lo que recordaba, lo vi a los ojos también, con mi voz temblorosa le dije:

—Nos besábamos.

El pecado más hermoso

Se fue acercando a mi poco a poco, veía mis labios, yo veía los de él, entonces pasó lo que quería, el pecado más hermoso, él y yo nos besamos. Sentí una explosión en todo mi organismo, él pasó sus manos por mi cuello, rosándolo sutilmente con su dedo, creando en mí un desenfreno que colapsó mi sistema nervioso, una química extraña erizaba mi piel.



Sus labios eran suaves y fuertes, su aliento era fresco, su lengua algo rico que no quería que saliera de mi.

Entonces, el beso liberó nuestro dopamina, él pasó sus tibias manos por mi abdomen quitando mi camisa, sentí algo de pena pero él besó mi cuello relajándome un poco, bajó ligeramente su cabeza y comenzó a lamer mis tetillas, sacó de mí un quejido, me alzó y me sentó en la mesa, varias cosas cayeron al piso, ahí comencé a actuar yo, le quité la camisa, lamía sus tetillas, besaba su pecho, entonces llevé mis manos a su bajo vientre y solté su pantalón, él se lo terminó de quitar, quedó en ropa interior, veía su erección enorme, pasé mi mano sobre su ropa interior sintiendo su pene, él gemía de placer.

Me quitó los zapatos para liberarme del pantalón, tomó el pantalón y de un tirón lo sacó, ambos

quedamos en ropa interior, me cargó, rodeé su cintura con mis pies, me llevó al cuarto de al lado, ahí había una cama con limpias sábanas, me acostó delicadamente, se acostó sobre mi y comenzó a besarme de nuevo.

Ambos sentíamos un éxtasis lujurioso, él se sentó sobre mi vientre y dijo:

—Es mi primera vez. Seré un torpe.

—¿Me vez cara de experto? —retoriqué —Somos dos vírgenes a punto de ser libres.

—No quiero lastimarte.

—Intentemos. Seré paciente.

Comenzó a besarme los labios y en ellos dijo:

—Llevo nueve años esperando tus besos.

Yo guardé silencio, no quería que ese momento especial se convirtiera en una conversación.

Comenzó a lamer mi pecho bajando hasta mi vientre, entonces quitó mi bóxer dejando expuesto mi pene erecto, él, al verlo, sonrió pícaramente, me vió, y lo introdujo en su boca provocando en mí contorsiones y gemidos audibles.

Se nos había prohibido de algo tan maravilloso como el sexo, sólo porque así lo dice un libro antiguo.

Al rato me di cuenta que lo que hacíamos debía ser mutuo. Me senté y lo tomé por los brazos acostándolo en la cama boca arriba, le quité el bóxer y le dije:

—Siente lo que yo sentí —Llevé su pene a mi boca, él, al igual que yo, se contorsionó de placer y gemía sonoramente.

Su pene en mi boca era una golosina deseable, escucharlo a él gemir producía que mi corazón se disparará en latidos acelerados. ¿Por qué se nos ocultó algo como esto? Lamí sus testículos, y sin querer vi su ano y le pasé la lengua, él mordió su mano del placer y me decía que no me detuviera, luego me preguntó:

—¿Estás preparado para penetrarme?

Lo ví, me dio un pequeño susto, he oído decir que perder la virginidad duele.

—Me da algo de miedo —Le dije.

—Será placentero —Me dijo.

Alzó sus piernas dejando ver su ano.

—Hay que usar preservativo, ¿Cierto?

—No lo creo, ninguno a tenido sexo antes, no será necesario.

Me preparé y llevé mi pene a su ano, comencé a introducirlo lento, era algo que me gustaba, pero mientras más lo introducía más me dolía, así que mis gestos eran un poco de dolor, y a él también le dolía y creo que más que a mí.

—Detente un momento —Me dijo.

—Bien. ¿Te duele?

—Un poco... Sigue —Me dijo, después de tomar aire.

Entonces, lo introduje todo, él dio un fuerte alarido igual que yo, sentí como la piel de mi pene se deslizó hacia atrás lo que causó mi dolor y sentí como su ano se abrió lo que causó su dolor. Comencé a realizar movimientos suaves y el dolor empezó a desaparecer y a convertirse en exquisito placer. Nuestros gemidos invadían el ambiente. Antes de llegar al orgasmo, me detuvo, ahora era mi turno de ser penetrado, cambiamos de posición, yo me senté sobre su pene, y pues, sentí dolor, casi le decía que no podía pero sería egoísta de mi parte, respiré profundo y lo introdujo todo, él casi gritó al igual que yo.

Era la gloria convertida en sexo, en amor, en unión de dos pieles, de una catarsis única y diferente, se siente como si volaras, como si flotaras sobre una nube blanca, como si olieras un olor agradable. Si tenía miedo, se había olvidado. Él y yo somos uno, así lo quiso Dios, no... Así lo quisimos Jacob y yo.

Prohibido

Más de una hora después de haber hecho el amor, nos quedamos desnudos en la cama, observándonos, detallando nuestros ojos, nuestras manos, cada insignificante detalle, nos descubríamos, nos conocíamos, él me vió y me dijo:

—Mucho gusto, me llamo, Jacob Watson.

—Hola, yo soy, Nathan Park.

—¿A qué te dedicas, Nathan?

—Soy diseñador de interiores y me gusta dibujar... Por cierto, ¿Llegaste a ver todos mis dibujos?

—Sí, y de verdad discúlpame, soy fotógrafo y esos dibujos captaron mi atención de inmediato, lástima que despertaste.

—Ya no habrá secretos entre los dos, quiero que seamos el uno para el otro. Seremos nosotros quiénes demostremos que se puede amar a Dios y ser homosexual.

—Sería lindo que en los Testigos; (hablo de los Testigos para no generalizar y porque es la religión a la que pertenecemos), que ahí, las relaciones homosexuales sean aceptadas, sabes, porque por ejemplo, tú y yo podemos compartir nuestras vidas, vivir juntos, amarnos, tener hijos y también ir al salón, dar discursos, predicar, enseñarle a nuestros hijos lo que se nos enseñó a nosotros, a tener valores fundamentales y principios que le sirvan en la vida.

—Sería lindo, pero sabes que es imposible. Además, todo lo que dices se puede hacer sin necesidad de pertenecer a una religión.

—¿Dejarías a los Testigos? —Me preguntó.

—No quisiera, pero, ¿Qué crees que pasará de ahora en adelante? La gente comenzará a darse cuenta de que tú y yo tenemos algo y al final seremos expulsados como viles ladrones, nuestra familia sufrirá y será el caos total.

—Podemos ocultarlo.

—Sabes que a Jehová no se le puede ocultar nada, todo sale a la luz, o no recuerdas lo que pasó con Acán, la Biblia dice que él y su familia robaron cosas dadas a la destrucción de la arruinada ciudad de Jericó y aunque lo ocultaron, Jehová lo sacó a la luz y todos lo supieron, y murieron él y su familia.

—Entonces Jehová nos destruirá en el Armagedón, eso es seguro.

—Él ve los corazones, Jacob. Mientras nos amemos sin hacerle daño a los demás, siempre haciendo el bien... Sólo él sabe —Dije después.

—Perdonó a la ciudad de Nínive de una destrucción.

Ahí nos quedamos viendo, aunque guardábamos silencio, nuestras mentes realizaba miles de preguntas a Dios.

—¿Me amas? —Le pregunté.

—Esperé nueve años para conseguirte, ¿tú qué crees? Te amo desde siempre, ni la eternidad podrá borrarte de mi mente y mi corazón, y si muero en este sistema, y resucito, te buscaré sólo a ti.

—¿Cómo diste conmigo?

—Siempre te pensaba, así que estaba atento a cualquier mención de ti o de tu familia, un día, un hermano visitaba nuestra congregación y habló de unos hermanos en Nueva York que eran diseñadores de interiores; *"Representaciones Park"*, y descubrí quiénes eran, así que busqué la oportunidad para llegar hasta aquí y pues, el hermano Patricio tuvo lamentablemente ese accidente y me ofrecí a ayudar y aquí estoy.

—Lograste tu cometido. ¿Este apartamento es de tu propiedad? —Le pregunté curioso.

—No, simplemente lo alquilé mientras estoy aquí, así trabajo sin problema.

—Eres tan hermoso, como negarme ante tu belleza... ¿Qué haremos ahora?

—Lo que tú me digas. Podríamos hablar con los Ancianos, si no nos arrepentimos seremos expulsados.

—No podría arrepentirme de algo tan bello y único, no podría arrepentirme de que estés aquí conmigo.

—Yo menos me arrepentiría de probar tus labios, tu inocencia... La otra opción será quedarnos callados y ver que pasa.

—Esa opción me gusta más, aún no estoy resignado a dejar a Jehová.

—¿Por qué nos enseñaron a amarlo tanto? Mi conciencia me acusa como si amar fuera parte de un pecado, como si Dios no estaba dispuesto a darnos amor al principio de la creación, porque te amo y estoy dispuesto a amarte hasta el fin de mi alma, pero siento una asfixia en mi pecho que no me permite vivir, y es que al ver tus ojos, tu sonrisa, sentir tu piel, me recuerda que el amor es *"sufrido y bondadoso"*...

—*"No es celoso, no se vanagloria, no se hincha"* —Citó, él continuó:

—*"No se porta indecentemente, no busca sus propios intereses, no se siente provocado. No lleva cuenta del daño"*.

—*"No se regocija por la injusticia, sino que se regocija con la verdad"* —Continúe.

—*"Todas las cosas las soporta, todas las cree, todas las espera, todas las aguanta..."*

—*"El amor nunca falla"* —Conluí, nos sentamos en la cama, la sábana cubría nuestra intimidad, tomó mis manos y me dijo:

—Si Dios es amor, entonces, nunca nos dejará, él tuvo que unirnos aquí, por una razón. Ha visto en nuestros corazones el amor que nos hemos tenido desde aquel inocente beso y ahora estamos aquí, juntos, muchos nos querrán separar, pero si nuestro amor es genuino, nadie podrá con él, porque Dios nos apoya incondicionalmente.

—*"Donde estén reunidos dos, en su nombre, él estará en medio de ellos"*.

Nos besamos tiernamente, él me abrazó por un largo rato, entonces me dijo al oído:

—Te amo.

—Yo también —Le dije.

Ahí nos vestimos y salimos de aquel lugar que estoy seguro será nuestro escondite secreto.

Llegamos a la casa. Ahora lo veía con otros ojos, ojos de amor y respeto, él hacía lo mismo para conmigo.

Ya a la hora de la cena, nos reunimos todos a comer, teníamos de invitados a dos hermanos de la congregación, bueno, todavía no eran bautizados, eran publicadores no bautizados, uno tenía diecisiete años y el otro veinticinco, eran buenos chicos.

—El hermano Oliver me dijo que estabas cansado, que por eso no fuiste a predicar —Dijo el más joven a quien llamaremos Daniel.

—Sí, esta semana fue de locos, pero me agoté más fue el viernes ayudando al hermano Patricio con unas compras y, reparándole unos escalones de la escalera.

—Yo pasé hoy por aquí, como al mediodía para invitarte a almorzar con los muchachos, y nos cansamos de llamar a la puerta y a tu móvil y nada —Dijo el otro chico llamado, Luis.

—Tal vez dormía —Mentí, y medio vi a Jacob, quien sonrió.

—Hoy me tocó predicarle a Harry, el muchacho que vive en la calle 52 —Comentaba Hilary — Él siempre deja las revistas y se descarga los vídeos, pero me contó que se casa dentro de unas semanas.

—Que bueno, se ve un buen chico —Intervino mamá.

—Si mamá, pero con quien se casa es con un hombre, me dijo que era homosexual —Todos en la mesa murmuraron.

—Así es el mundo de Satanás, engaña a todos —dijo papá —tienen que tener cuidado al predicar en esa casa, ese tipo de gente suele ser depravada.

—No todos papá, no hay que generalizar —Dije para defender al chico.

—Jesús dijo que predicáramos a todo tipo de persona y él puso el ejemplo —Opinó Jacob.

—Si, pero como está el mundo ahora hermano Watson, hay que ser prudente, es lo que la organización nos dice.

—Papá, y hermano Jacob, planteo un problema, ¿qué haría la Congregación y, la Organización como tal, si ese muchacho Harry, se casa legalmente, y quiere conocer a Jehová y Jesús a través de un estudio bíblico, y quieren los dos hacerse Testigos?, ¿se les negaría ese derecho condenándolos a destrucción, o se les permitiría entrar en la Organización como esposos?

Jacob me vio como diciendo que no era la pregunta correcta, en el comedor se guardó silencio por unos segundos, entonces mi papá respondió:

—La Biblia es muy clara en estos asuntos Nathan, para Jehová, los matrimonios de ese tipo no son bien vistos, de hecho, detesta ese tipo de cosas, ni serán aceptados en la Organización y serán destruidos en el Armagedón si no se arrepienten.

—¿Así se amen profundamente y amen a Jehová? —Continué.

—Así es como dices Nathan, Jehová nunca a cambiado de parecer —Dijo con pesadumbre Jacob.

—Cambió en cuanto a los ninivitas hermano, Jacob —Dije al ver que Jacob no estaba de mi lado.

—Ellos se arrepintieron de sus pecados —Dijo papá.

—No sabía que amar fuera un pecado. Es irónico que nuestro primer principio como cristianos sea amar.

—¡Está prohibido ese tipo de relación dentro de los Testigos y punto, tema cancelado! —Todos quedaron en silencio. Yo me levanté y me fui en sigilo.

Me gustas

Había subido a mi cuarto un poco triste y decepcionado, el tema de los homosexuales en los Testigos los tenía como a todas las demás religiones, es desesperante saberlo y más cuando uno mismo es gay, pero al mismo tiempo quiero servir a Dios. No sé cómo lidiar con tantos sentimientos, no puedo olvidar las caricias de Jacob en mi piel, sus latidos del corazón cerca al mío, su respiración en mis labios, sencillamente no puedo olvidarlo, y nadie podrá borrar esa primera vez, él fue mi primer amor y justo con quien quería, pero choca el otro polo, Jehová diciéndome que lo que hice está mal, que castigará ese pecado, que ya no seré su amigo y que me destruirá como a un villano, o para no ponerlo tan cruel, que me arrepienta y olvide todo lo que hice con Jacob y vuelva a Dios. Siento que el amor se está poniendo a prueba, no sé qué elegir, si a Dios, o al hombre.

No es justo que el rey David y Jonatán, sirvieron a Dios y al mismo tiempo se amaran tanto, y Dios nunca los señaló, al contrario, siempre estuvo con ellos en las buenas y en las malas, pero hoy es distinto, Dios simplemente calla, sólo ve en silencio el dolor, que no puede hablar, y sólo así todo queda prohibido, y siento miedo.

Mi papá intentó hablar conmigo esa noche, después que se fue la visita, pero no le abrí la puerta. Al siguiente día sería domingo y tendríamos reunión en el Salón del Reino. Me levanté temprano, me arreglé, tomé una manzana de la nevera y salí, subí a mi auto con rumbo al Salón, sólo vi a mi mamá en la cocina, ella guardó silencio.

Llegué al Salón, bajé del auto y me detuve frente a su fachada, viéndolo, detallándolo, era tan bonito, tan limpio, un pedacito del cielo en la tierra.

—Me eres muy especial. Tantos recuerdos se esconden en tus rincones, tantos amigos recorren como fantasmas tus pasillos.

Suspiré, y entré, la puerta ya estaba abierta, no me había percatado que en el estacionamiento se encontraba un auto, no lo reconocía. Entré y vi sentado y bien recuperado al hermano Patricio, lo saludé con un fuerte abrazo, el hermano Patricio me enseñó muchas cosas buenas, lo considero un amigo.

—Si pensabas que se desasearían de mi tan rápido se equivocaron —Dijo bromeando conmigo. Un hermano se acercó a nosotros —Él es el hermano Joseph, es uno de los que me cuida desde que me caí.

—Un placer, me llamo Nathan. La vez que fui a casa del hermano, Patricio no lo vi.

—No Nathan, en ese entonces me cuidaba el matrimonio Fletcher.

—Oh sí, mi padre me dijo luego.

—Soy como un huérfano rebelde, paso de familia en familia.
Dimos unas risas.

El hermano Joseph, se alejó un poco de nosotros, el hermano Patricio desde su silla de ruedas me veía, entonces me dijo:

—¿Qué te pasa Nathan? Te conozco como si fueras el hijo que nunca tuve.

El hermano Patricio, había sido un hombre afrodescendiente que durante su juventud sufrió mucho el maltrato de racistas, vivió la época del genocidio en Ruanda, y eso lo marcó bastante, no habla mucho de lo que vivió en aquel entonces por eso lo admiro.

—Muchas cosas me pasan hermano.

—Puedes contar conmigo —Me dijo.

Lo vi, de verdad quería hablar con alguien de todo lo que hay en mi corazón, y creo que el hermano Patricio era justo esa persona, pero comenzaron a llegar más personas.

—Creo que aquí ya será imposible.
Él sonrió viendo a su alrededor y me dijo:

—Anda esta tarde a mi casa, estoy seguro que ahí sí podremos hablar mejor.

—De acuerdo —Le dije.

Una familia se acercó y nos saludó, luego fueron llegando más y más personas, mi amigo Arnold ya había llegado y se acercó a mí diciéndome:

—Bravo, superaste un récord, ni mensajes, ni llamadas durante todo el fin de semana.

—Me han pasado cosas que yo aún no entiendo, Arnold —Miraba para todas partes buscando a Jacob, y no lo veía, Hilary pasó cerca y le pregunté por él y ella dijo:

—Salió primero que nosotros, dijo que tomaría el autobús. Debe estar por llegar —Dijo alejándose.

—Que raro —Dije.

—Hola, Nathan —Decía Arnold chasqueando sus dedos frente a mis ojos —Soy tu mejor amigo, ¿De qué me perdí?

—Es que necesito hablar con Jacob.

—¿Jacob? Querrás decir, *"el hermano Jacob"*.

—Es lo mismo Arnold, y no te pongas fastidioso... Vamos a sentarnos que ya va a comenzar la

reunión.

Nos sentamos, yo tomé la silla de la orilla, cerca al pasillo central.



Jacob, no había llegado, le pasé un mensaje de texto preguntándole si ya venía y no respondió. La reunión comenzó como de costumbre, un hermano de cualquier congregación daba un discurso bíblico de 30 minutos y luego se analizaba la revista La Atalaya por preguntas y respuestas, algo didáctico, entonces, después del cántico y la oración, el hermano que estaba en plataforma presentaba un breve resumen de lo que se hablaría en el discurso, en ese momento alguien se paró al lado mío y, ese alguien colocó su mano en mi nuca y con sus dedos delicadamente los rozaba con mi piel, alguien que viera pensaría que era un toque cualquiera, pero para mí y para él significaba mucho, y sí, en efecto, era Jacob, él iba a dar el discurso esa mañana. Él subió a plataforma, dio su disertación que hablaba básicamente de la vida en la tierra después del Armagedón. Verlo ahí, me enamoraba más de él.

La reunión terminó y casi corrí a él, este me abrazó fuertemente y susurró a mi oído.

—Te ves hermoso.

Me sonrojé y, solté el abrazo ya que Arnold estaba llegando.

—Excelente discurso hermano Jacob.

—Gracias a Jehová que siempre nos prepara.

Rogelia, se acercó con varias chicas a felicitar a Jacob, era una costumbre ya felicitar y agradecer a quien diera discursos los domingos.

—¿Qué hará esta tarde hermano, Jacob? —Preguntó Rogelia.

—Pues, creo que nada, ¿Por qué?

—Mi mamá y yo invitamos a cenar a unos amigos de la congregación del sur, y pues sería bueno que nos acompañara.

Rogelia y su mamá siempre tenían esa rutina de invitar a comer a su casa a cuántos hermanos se le antojaran, todavía me pregunto porqué es tan delgada.

—Me parece buena idea, aunque iré si invitas a Nathan —Dijo Jacob. Me puse nervioso. Todos ahí me vieron, fue un momento incómodo.

—Nathan, siempre tiene excusas para no aceptar mis invitaciones.

—Esta vez creo que no tiene, mi estudiante no estará disponible hoy por lo que Nathan; mi compañero, tiene la tarde libre. Por eso no tiene excusas e irá ¿Verdad, Nathan? —Intervino Arnold.

—Quedé en ir a casa del hermano Patricio, si no me creen pregúntele a él.

—Siempre es lo mismo, ya estoy aburrida de eso —Habló Rogelia poniendo sus ojos en blanco, y le preguntó a Jacob —¿Irá de todos modos?

—Sí, cuenta conmigo. No tengo mucho que hacer.



Todos se dispersaron. Yo salí después de despedirme de muchos, subí a mi auto y antes de salir llegó Jacob.

—¿Llevas a este pobre hombre?

—Claro, sube —Mi corazón latió emocionado. Puse el auto en marcha y salimos.

—Rogelia se veía molesta.

—Así es mejor, debe dejar de hacerse ilusiones.

Jacob comenzó a verme tiernamente.

—¿Qué pasa? —Pregunté.

—Que me gustas.

Creo que me puse rojo como un tomate. Él tomó mi mano y dijo:

—Quiero vivir toda la eternidad viéndote.

—Me sentiría incómodo.

—Detén el auto un momento —Dijo.

—Ya vamos a llegar.

—Hazlo, para.

Me orillé y detuve.

Se acercó a mí lento y me besó, un beso suave y rico.

—Ya puedes continuar tu camino.

Reí un poco de aquella ocurrencia. Llegamos a la casa preparando el almuerzo, sólo para Jacob y para mí, Hilary comería en casa de sus futuros suegros, mis padres estaban en casa de unos hermanos de otra congregación, posiblemente almorzaran allí.

—No soy buen cocinero —Dijo Jacob.

—Hace unos años nos visitaron unos hermanos de Venezuela, ellos hicieron una comida típica de allá. Te enseñaré.

Preparamos las típicas arepas venezolanas rellenas de queso blanco y mantequilla. Jacob estaba emocionado con aquello.

—Este es el típico desayuno en Venezuela.

—Es delicioso. Gracias por tu esfuerzo.

—De nada.

Mientras comíamos, a Jacob le chorreaba un hilo de mantequilla por su entre boca, yo me le acerco y tomando una servilleta lo limpio, él tomó mi mano y me besó de nuevo, luego dijo:

—No puedo vivir sin tus besos.

Nos fuimos a su dormitorio en el sótano, ahí hicimos el amor por segunda vez, fue placentero, fuimos menos tímidos, hubo más lujuria y menos miedo, quería comérmelo, no parar de hacer el amor, no quería dejarlo ir. Él me tomó como si fuéramos uno, estábamos hechos el uno para el otro, eso no se podía negar, Dios tenía un plan para Jacob y para mí, por algo estamos así tan cerca, tan enamorados, o al menos que al final todo termine en catástrofe. Después de amarnos, lo vi ahí desnudo, abrazando mi cuerpo y le dije:

—Me urges aquí dentro.

—Estaré por siempre en ti.

Números favoritos

No podía no detallar su cuerpo después de tener sexo, espero eso se convierta en mi hábito. Pasaba mi dedo por la línea de sus costillas, le descubrí muchas pecas en sus hombros y en su pecho en la parte alta, se las conté, 35 adelante y 42 atrás creo que, él por ser de piel amarilla tiene esa cantidad de pecas, en total 77 que por cierto le dije:

—Como Testigos tenemos prohibido creer en la suerte, pero, a pesar de eso siempre he tenido un número de la suerte.

—¿Cuál? —Me preguntó acariciando mi labio inferior con su dedo.

—El siete, casualmente tienes 77 pecas, o sea, el doble de mi número favorito.

—¿Sabes el significado que da la Biblia al número siete? —Preguntó.

—Sí, significa lo que está completo por determinación divina, sea que se refiera a los propósitos de Jehová, o a los de Satanás ¿Cuál es tu número favorito?

—El 3, según la Biblia denota énfasis. También indica intensidad.

—O sea que eres intenso y yo completo ¿Qué más se puede pedir?

Me volvió a besar, esta vez se quería comer mis labios.

—Aún no conoces mi intensidad.

—¿Cuándo la conoceré? —Él se levantó.

—Vamos mañana en la noche al apartamento, y descubrirás mi intensidad.

—De acuerdo, entonces yo te dejaré ver lo completo que suelo ser —Dije desde la cama.

—¿Me acompañas a darme un baño?

—Podríamos dejarlo para mañana en la noche, voy a llevar mis cosas para dibujarte ¿Te parece?

—Ya me levantaba de la cama colocándome la ropa.

—Claro, espero no ser como Rose, la del Titanic.

Reí un poco y dije:

—¿Por qué no? Te verías bello así.

—Oye, ahora que hablas de eso, podrías llevar tus dibujos y guardarlo en mi apartamento, estarían más seguro.

—Podría pensarlo.

—Obvio que sería temporal, pero podría surgir algo bueno.

—Seguramente, mi número de la suerte se repite en tu piel dos veces.

—¿Estás seguro que se repite dos veces en mi piel? —Me preguntó.

—Claro que sí, son dos siete que hacen un setenta y siete.

—No, matemáticamente hablando, para que un siete llegue a setenta y siete debes multiplicar el siete por un número que te dé esa cantidad.

—¿Cuál según tú?

—No sé, tú eres el diseñador, debes saber de números.

Me puse a pensar un momento y lo conseguí.

—Por supuesto, no es un siete dos veces que den setenta y siete, es un siete multiplicado por once que da setenta y siete, eres un genio, hay en tu piel once sietes, no dos.

Volteé a verlo, él colocaba su cámara en una mesa y me dijo:

—Correcto. Te voy a besar por ser tan inteligente —Puso sus labios sobre los míos, y yo no quería soltarlo— Te amo. Es hora de que subas a arreglarte, debes ir a donde el hermano Patricio.

—Cierto —Dije, le di otro beso y subí corriendo, ya eran casi las cinco, cuando llegué a la puerta del sótano le grité —¡Acuérdate que tú tienes cita con Rogelia!

—¡No lo olvido! —Me dijo.

Subí a mi habitación a darme un baño, llamé al hermano Patricio después, para confirmarle mi asistencia, él estaba esperándome con ansias. Al estar listo bajé, me topé con mi padre quién subía las escaleras, él me detuvo y me dijo:

—Quiero hablar contigo, hijo.

—Voy tarde padre.

—¿A dónde? La noche ya está cayendo.

—No sería la primera vez que salgo en la noche y llego en la noche.

—Me preocupas, Nathan.

—¿Por qué, papá? ¿Por las preguntas que hice anoche? Descuida, me di cuenta que referente a los homosexuales estamos iguales a las demás religiones del mundo.

—Me preocupa tú insistencia en el tema.

Ignoré su oración y le dije:

—¿Sabes que hizo la iglesia católica en la edad Media? Asesinó a cientos de personas de las maneras más crueles y sólo porque esas personas leían a escondidas la Biblia, a muchos los condenaron haciéndolo pasar por brujas y hechiceros y, no eran nada de eso, simplemente leían un libro. Hoy hacemos lo mismo, muchachos y muchachas homosexuales allá afuera mueren diariamente sólo por demostrar amor, estamos condenando a gente inocente.

—No lo hacemos nosotros, Nathan, todo está en la Biblia —Intervino mi mamá quien había llegado al pie de la escalera.

—Hubo gente que dejó la homosexualidad para servir a Jehová, en Corintios se habla de eso —Habló mi papá.

—Nunca dejaron de ser homosexuales papá, y así sirvieron a Dios y están en el cielo con Jesús —Bajé por fin las escaleras y mi papá me preguntó:

—¿Con quién te estás relacionando, Nathan? ¡Recuerda lo que dice la Biblia de las malas compañías! —Alzó un poco la voz.

—Con Arnold, el hermano Patricio, Carlos, José, Rogelia... ¿Te suenan esos nombres? Sí papá, son hermanos de nuestra congregación, no hace falta tener contacto con gente del mundo para pensar distinto.



Salí, de verdad no me gusta discutir con mis padres, han sido pocas las veces en las que hemos discutido, pero creo que ahora que estoy descubriendo el amor a un hombre, las discusiones van a incrementar, y no sólo con ellos, sino con todos aquellos que vayan en contra de mis ideales, tengo buena voz, soy bueno en la oratoria, puedo gritar en una plaza y mover masas, todo lo haría si se fuera de mí la timidez, una timidez que se aleja corriendo cuando a mi lado está Jacob. Salí y subí a mi auto con rumbo a casa del hermano Patricio.

Llegué a la casa del hermano, me bajé, me detuve frente a su puerta, respiré profundo y toqué el timbre, el mismo hermano Joseph de esta mañana abrió la puerta.

—¿Cómo estás, Nathan?

—Muy bien hermano, Joseph.

—Pasa, el hermano Patricio se encuentra en la sala junto a mí esposa.

Llegamos a la sala, ahí estaban, la mujer se levantó de la silla y estrecho mi mano.

—Hola, soy Daniela, tú debes ser el chico de quien a hablado el hermano Patricio toda la tarde.

—Si ese chico lleva por nombre Nathan, ese soy yo.

Rieron.

—Bueno Patricio, estaremos preparando la cena mientras ustedes hablan —Dijo el hermano

Joseph.

—Si necesitan algo nos llaman —Dijo ahora la hermana Daniela retirándose a la cocina.

—Ven, vayamos a la habitación secreta.

—¿Habitación secreta? —Le pregunté curioso rodando su silla.

—Ya verás.

Entramos a su cuarto, se quedó viendo un espejo de cuerpo completo y dijo:

—Empújalo fuerte hacia adentro y verás lo que pasa.

Me acerqué al espejo, coloqué mis manos en él y empujé como él dijo, el espejo se hundió y luego se apartó a un lado como una puerta, dejando ver una pequeña habitación.

—Wow. Como “Alicia a través del espejo” —Dije, rodando la silla adentro.

—Enciende la luz —Me dijo.

La encendí iluminando cientos de objetos, me mandó cerrar la puerta, quedamos él y yo solos. Yo me paseaba por aquel lugar observando todo, fotografías, ropa, libros, un antiguo proyector de películas, habían cosas viejas.

—Cuando compré esta casa, el antiguo dueño me contó de este lugar, supe de inmediato que sería el sitio perfecto para guardar mis recuerdos más profundos.

—Es genial tener un lugar así.

—Cuando algo me preocupa, tomo la

Biblia, un vaso con café y, me vengo a este lugar, aquí puedo hablar conmigo mismo, nunca permito que muera esa voz interna, mi otro yo. Siéntate ¿Qué es eso que quieres contarme?

Era tan difícil contarle lo que sentía mi alma, por más que fuera mi amigo, me cohibo, porque él es un Anciano de la congregación, sería como si un asesino fuera la policía gritando sus muertes. El hermano Patricio percibió en mí algo de temor; creo que me encontraba pálido.

—Alcánzame aquel cofre.

Le acerqué el cofre. Él lo abrió, sacó unas fotos, sonrió y dijo:

—Aquellos momentos —Suspiró —te voy a contar una historia real que me sucedió hace años, una historia que sólo Jehová sabe, una historia que cambió mi vida.

Memorias



El hermano Patricio, fijó su mirada en el horizonte y comenzó su historia, me imagino que todo cobraba vida en sus recuerdos. Él comenzó a contar:

—En Ruanda, siempre hubo problemas por territorios, por enfrentamientos de tribus y esas cosas, aunque no te voy a contar los problemas políticos de ahí. Para aquel entonces vivía en una pequeña casa con mis tres hermanos, todos mayores que yo, mi papá y mi mamá, mi papá era un carpintero muy conocido en el pueblo, mis hermanos trabajaban con él, tenían el taller frente a nuestra casa, sólo había que cruzar la carretera y listo, llegaban a su lugar de trabajo. Mi mamá, trabajaba como doméstica en casa de una familia pudiente del pueblo, le iba bien ahí y mi papá no se oponía, además, aquella familia siempre nos hacían regalos. Un día le regalaron mucha ropa usada pero en buenas condiciones y, el hijo mayor de aquella familia, se ofreció a llevarla hasta nuestra casa, todos nos pusimos muy contentos por aquellos regalos, ahí conocí a Timothy, supe desde el primer contacto con nuestras miradas que sucedería algo entre nosotros. Para

entonces, yo tenía diecisiete años, mi trabajo era cargar agua del río que estaba a 10 kilómetros, claro, tenía un medio para transportarme, había una bicicleta que mi papá le había hecho una carrucha adelante donde irían las cubetas para el agua. Aquel joven de veinticinco años siguió yendo a mi casa con la excusa de llevar a mi mamá. Un día fue sólo, un fin de semana, mi familia lo recibió muy bien, él se ofreció a acompañarme a buscar agua y nos fuimos juntos. Nos hicimos buenos amigos, muy buenos amigos. Al año, mi mamá empezó a estudiar la Biblia con unos Testigos, muy pronto toda mi familia se hizo Testigo. El día de mi bautizo invité a Timothy, él fue, estuvo presente, me alegré mucho. Él y yo nos confesamos amor, y una vez hicimos el amor cerca del río, nos entregamos mutuamente, no era sexo, no era algo obsceno, fue el amor, nos amábamos mucho, con el tiempo el comenzó a estudiar la Biblia conmigo y llegó bautizarse, pero llegamos a comprender que no podíamos seguir así. En un discurso que se dio en una asamblea (para los Testigos, las asambleas es donde se reúnen ellos y algunos invitados a estudiar la Biblia, normalmente a las asambleas asisten más de 500 personas), el discursante decía que estaba prohibido para los Testigos las prácticas homosexuales, lo que incluía besos, caricias, sexo, entre otras, que eso se consideraba pecado. Imagínate cómo nos sentimos Timothy y yo, le suplicamos a Jehová que nos ayudara, que no nos separara, porque el amor que había entre Timo y yo, era enorme, nos respetábamos, nos comunicábamos, hasta simulamos nuestro matrimonio —El hermano Patricio dibujó una sonrisa—. Una vez, unos hermanos se casaron en nuestro Salón, fuimos invitados, pero Timo y yo, nos quedamos afuera donde nadie nos viera, pero que pudiéramos oír el discurso del matrimonio, fue como si todo lo que pasó ese día fuera para nosotros dos, entonces el hermano desde adentro dijo: *"Por favor los anillos"*, Timo y yo nos vimos, no teníamos anillos al alcance, así que él improvisó uno, rasgó dos tiras de su camisa y la amarró alrededor de mi dedo, con la otra tira yo la coloqué en su dedo y luego nos besamos, desde ahí nos convertimos en esposos, juntos hasta que la muerte nos separara. Con el tiempo, mis padres murieron de vejez, mis hermanos carnales se casaron y se fueron a crear familias lejos de mí, yo en cambio me quedé solo en la casa donde me crié, bueno, no tan sólo, Timothy se fue a vivir conmigo, vivimos allí dos años, en esos dos años predicamos, dimos estudio, éramos unos auténticos Testigos, nadie sabía de nuestra relación, sólo Jehová.

Un día, el país entró en un conflicto político, de pronto la gente se comenzó a matar unos con otros, sólo porque así lo decidió el gobierno, los días de felicidad se convirtieron en noches tenebrosas; quemaron los salones del reino, mataron a muchos hermanos. Esa noche, un grupo armado entró a nuestra casa, al darse cuenta que éramos Testigos, obligaron a Timo a que me golpeará, él se negó y se llevó una golpiza salvaje, (a mí no me hicieron nada porque los hombres conocían a mis fallecidos padres y sabían que eran buenas personas), rápido empecé a curarlo, tenía una herida de machete en su pie derecho que no paraba de sangrar, yo estaba nervioso entonces, él tomó mis manos, me vio a los ojos y me dijo:

—Cálmate, recuerda, juntos hasta que la muerte nos separe, y todavía vivimos.

Comenzamos a orar a Jehová por ayuda, que enviara a alguien por nosotros, todos nuestros vecinos habían sido asesinados, niños y viejos. También muchas casas las habían incendiado, milagrosamente a Timo y a mí no nos pasó lo que a nuestros vecinos, y eso lo agradecemos mucho Dios. Duramos veinte minutos orando, entonces, un auto llegó, era un señor que pasaba por ahí, iría a la ciudad, ahí estaría más seguro, nos llevó de inmediato, en la ciudad estaba el hospital donde atenderían a Timo, faltaban como dos minutos para llegar a la alcabala del lado donde nos protegerían, cuando nos detuvo una turba enardecida, el señor se puso a forcejear con aquellos hombres y nos gritó que corriéramos, nos adentramos a la sabana oscura y, Timo apenas

y podía caminar con esa herida, yo lo llevaba auestas, entonces, llegamos a una cerca con alambres de púa, al pasar del otro lado nos dejarían vivir, yo pasé primero, y al estar del otro lado tomé a Timo de las manos, pero los hombres llegaron y de un tirón lo arrancaron de mí, fue como si arrancaran mi corazón sin anestesia, ver cómo se lo llevaban arrastrándolo y él sólo me decía que me fuera lejos, se lo llevaron como una jauría de leones hambrientos para devorarlo en medio de la oscura sabana, se sacrificó por mí, el hecho que lo tuvieran a él dio tiempo para que yo huyera del lugar, nunca supe de él, por la herida en su pie y lo desquiciados de aquellos hombres, deduje que había muerto. Durante años no pude borrar aquellas escenas de dolor y es que nadie más sabía lo que yo sentía, no quise saber de Jehová por un tiempo, lo culpaba de todo aquello, con los años descubrí que Jehová siempre estuvo con nosotros, nos apoyaba, nunca nos faltó nada, escuchaba nuestras oraciones porque las respondía casi de inmediato. La clave, es seguir sus normas sin faltarle el respeto a Dios, así muchos se opondrán.

Concluyó el hermano Patricio con lágrimas en sus ojos.

—Que bonita historia —Dije secándome unas lágrimas.

—¿Eso es lo que pasa contigo?

—Sí, estoy enamorado de un hermano.

—¿Y él lo sabe?

—Sí, claro, nos hemos declarado amor el uno por el otro, hemos hecho el amor dos veces, nos respetamos y no queremos fallarle a Jehová.

—Hoy más que nunca es un tema difícil, demuestren que se pueden amar y al mismo tiempo amar a Jehová. Te pregunto: ¿Qué estarían dispuestos a dar por el amor verdadero?

—Muchas cosas.

—Entonces, no se queden callados, son jóvenes en un mundo lleno de inquietudes, sigan adelante en su amor y no permitan que nadie les ponga trabas y de haberlas, quítenlas.

—Es usted muy valiente.

—Dime, ¿Conozco a tu novio?

—Sí.

—Creo saber quién es.

—Sí, dígame su nombre.

—Es el hermano Watson, ¿Cierto?

—Sí, ¿Cómo lo supo?

—Soy un zorro viejo, Nathan, conozco las miradas, los roces, sé muchas cosas que otros no

imaginan... Ya, salgamos de aquí, Joseph y Daniela, deben andar como locos buscándonos por toda la casa.

Salimos del 'cuarto secreto' , al llegar a la sala, los cocineros ya servían la mesa.

Mientras comíamos, hablamos de muchas cosas, reímos mucho, a las nueve de la noche me fui a mi casa. Al llegar, vi que todos dormían, me fui a mi habitación, le hice una oración a Jehová, ya me encontraba en pijama, me arrodillé en el suelo y le dije:

—Padre mío, tú que ves hasta mis tuétanos, tú que sabes quién soy yo, ayúdame a ser yo mismo, enséñame actuar ante lo que se avecina, déjame ver que mal hago al enamorarme de Jacob, muéstrame que estás de nuestro lado como lo hiciste con el hermano Patricio. Jacob y yo no hemos hecho mal a nadie, somos buenos muchachos y nos amamos mutuamente. No nos abandones, más bien protégenos de aquellos que se levantarán en nuestra contra. Danos fuerza para luchar, ayuda a que nuestra mente no te borre y sé siempre nuestro amigo.

Me acosté a dormir un poco más satisfecho conmigo mismo. ¿Quién iba a pensar que el hermano Patricio era homosexual? Su historia me consterno bastante, es de esos ejemplos que se deben seguir. Me pregunto: ¿Qué hubiera pasado si Timothy no hubiera muerto ese día, seguirían juntos, o la religión los hubiera separado? ¿Qué pasará conmigo y Jacob ahora que nos amamos más? Espero que Dios meta sus manos en nuestra relación.

Cuando se pertenece a una religión que prohíbe la homosexualidad; no sé si pasa con los chicos de otras religiones, pero en mi caso, siento miedo, sí, mucho miedo, miedo a lo que pueda suceder entre Jacob y yo, miedo a la opinión pública, miedo a quedarme solo, miedo a dejar de existir.



Aquel conflicto político del cual habla el hermano Patricio, en este capítulo, fue un conflicto real. El genocidio de Ruanda fue un intento de exterminio de la población Tutsi por parte del gobierno hegemónico Hutu de Ruanda, entre el 7 de abril y el 15 de julio de 1994, en el que se asesinó aproximadamente al 70 % de los tutsis. Se calcula que entre 500.000 y 1.000.000 de personas fueron asesinadas.

Preocupación

Me desperté muy temprano al día siguiente, me duché, leí el texto diario y bajé, mamá preparaba el desayuno, como la vi sola me puse a ayudarla, hacía panqueque, yo andaba alegre, algo que notó mi madre.

—¿A qué se debe tu alegría?

—El hermano Patricio, me dejó muy animado anoche.

—Qué bueno hijo. Quería decirte que lamento la pequeña discusión de ayer, es que aún pienso que eres mi chiquito, no asimilo que ya eres un hombre.

—Descuida mamá... Por cierto, ¿tu ayudante de cocina?—Me refería a Hilary.

—Se quedó en casa de unas amigas, estaban ensayando unas cosas para la boda.

—Esta semana va hacer de locos para Hilary y Harold, ya el viernes se casan.

—Si, es una bendición —Se puso algo nostálgica así que dije:

—¿Y revelaron donde será la Luna de Miel?

—Creo que en las, Bahamas.

—Esa degenerada no me dijo nada.

—Bueno, yo sé porque escuché hablar a Harold con el hermano Carlos, pero Hilary a mí no me ha dicho nada.

—Entonces, me imagino que hoy no salgo de casa, que la oficina es toda mía?

—Es así, desde hoy y hasta que Hilary se incorpore, tú serás el administrador y yo tomaré el puesto de Hilary y, me tocó duro, porque como están con el nuevo proyecto hay que comprar de todo y, con la boda de Hilary... Estoy deseando que todo pase rápido para descansar.

—De saber que sería el administrador, duermo hasta tarde.

La oficina la teníamos ahí mismo en la casa, en un anexo en el patio de atrás. Me sirvió el desayuno y le dije a mi mamá:

—Voy a bajar a donde el hermano Jacob, quisiera saber cómo le fue en casa de Rogelia.

Salí con mi plato lleno con tres panqueque y mermelada de durazno. Toqué la puerta y no abrió, lo que supuse que todavía dormía, busqué en el manojito de llaves y abrí la puerta, luego la cerré, bajé las escaleras, encendí la luz de la sala-cocina, coloqué el plato en una mesa y me dirigí al cuarto de Jacob, abrí la puerta y pasé. Ahí lo vi, dormido como un ángel, cerré la puerta, me metí con él en la sábana, él despertó y me preguntó:

—¿Qué haces aquí?

—Buenos días, ya amaneció dormilón.

—Me asustaste, pensé que había pasado algo.

—Sí, pasó algo, que estoy más enamorado de ti que nunca antes.

Comenzamos a besarnos. Entonces, hablé con él de lo que me contó el hermano Patricio, quedé boquiabierto al igual que yo, compartí mi desayuno con él mientras le narraba los hechos.

—Tu y yo deberíamos hacer así, dejar de pensar en hacer una revolución e irnos a un lugar donde solo estemos los dos, sin miedos, sin ataduras.

—Okey, suena lindo, cualquiera le gustaría esa idea, pero, Jacob, esto que está pasando con nosotros no es nuevo, para un ejemplo, el hermano Patricio, deben existir miles de casos de chicos o de chicas dentro de las congregaciones en todo el mundo que viven este martirio y, que sólo callan por miedo, porque está terminantemente prohibido... Debe haber una forma en que podamos ayudar.

—¿Cómo? Dime, hacer como todos en el mundo, salir en protestas hasta los entes gubernamentales sin ser escuchados o, exponer a los Testigos a ataques de extremistas... las cosas deben seguir su curso, el que juega con fuego se quema.

—Quiero hacer algo Jacob, no puedo callar esto que siento.

—Dejemos que Jehová decida, él más que nadie sabrá que hacer.

Guardé silencio, puede que tenga razón, no hay que exponer a muchos Testigos al odio de la gente por unos tontos enamorados.

Le conté que sería el administrador de la pequeña empresa de la familia Park y, que así tendría tiempo para vernos en la noche, él se alegró mucho. Me contó que había quedado con unos hermanos para dar estudios bíblicos en el día y que nos veríamos en la noche.

Después de desayunar, se quedó viéndome algo preocupado y me preguntó:

—Nathan, ¿Desde cuando conoces a, Arnold?

—¿Arnold? Desde que éramos embriones, creo.

—Ayer el hermano, Nicolás... —Se detuvo haciendo una pausa, me levanté y me senté al lado de

él en la cama, lo tomé de las manos y le dije:

—Si me vas a hablar de Arnold, continúa, no debes parar ahí —Me vio y, continuó.

—Arnold anda con malas compañías, ya varios hermanos lo han visto fumando y, hasta largas horas de la noche en la cancha deportiva del vecindario con chicos y chicas del mundo. Ayer se reunió con nosotros y creemos que puede confesar un pecado grave, y por la actitud que tenía puede que no demuestre arrepentimiento.

Casi me caí para atrás. Arnold y yo hemos sido amigos desde siempre y no lo veo en ese mundo en el que según anda.

—¿Has notado algo raro en él?

—Sinceramente no, de hecho, lo veo tan normal, ayer estuve con él en el salón y hablamos y no me contó nada. ¿Desde cuando anda así?

—Según me contaron los ancianos, desde hace ya dos meses.

—¿Qué? Pero, nunca lo vi en algo raro, él predica, da estudios y no falta a las reuniones, no creo que sea tan bueno mintiendo.

—¿Él sabe lo tuyo conmigo? —Me preguntó.

—Por supuesto que no.

—Entonces, no es el único bueno mintiendo... Esto solo lo saben los Ancianos con él, y ahora tu, confío en ti, no debes decirle a nadie de esto.

—Mi papá es Anciano, ¿Él lo sabe?

—Claro, pero hasta ahora no terminamos de hablar con Arnold, así que nadie debe saberlo. Por eso necesito, que como su amigo hables con él y le saques toda la información posible, sabes que es por el bien de él.

—Bien. Haré todo lo posible para hablar con él hoy.

—¿Me contarás todo? —Me preguntó.

—Claro.

—Ya sube. Hoy tienes un día laborioso.

Salí de ahí sin decir palabras. Es muy raro que Arnold esté en malos pasos y yo no haya notado ni el más mínimo detalle y, desde que conozco a Arnold se caracteriza por ser muy obvio. Pensé que mi día sería alegre, pero ahora no dejaré de pensar en mi amigo, sí, es cierto, estas

últimas semanas no he tenido mucha comunicación con Arnold y es que, se han impuesto muchas cosas, el adaptarme a mi nuevo empleo, la boda de Hilary, la llegada de Jacob, todo eso ocupó el tiempo que pasaba con Arnold, posiblemente ya no me ve como un



amigo confiable, y es que en los amigos Testigos pasa lo siguiente: cuando un amigo nos cuenta que cometió un pecado grave, nuestra obligación es aconsejarlo para que él hable con los Ancianos, si no lo hace, uno se ve obligado a hablar con los Ancianos, y ellos hablarán con nuestro amigo, si éste no se arrepiente del pecado cometido, se le expulsará de la congregación, y no se le debe tratar por nada del mundo o si no uno se mete en problemas, en pocas palabras, acusamos a nuestro amigo y rompemos lazos de amistad, posiblemente por eso no me contó nada, la misma razón por la que yo no le he contado lo mío con Jacob.

Estuve intentando llamar a Arnold y no contestaba las llamadas, ni los mensajes. Fui hasta la casa de él y no estaba, su hermana Ann, me lo hizo saber, ellos dos vivían juntos desde que sus padres murieron cuando Arnold sólo tenía diez años, ella se encargó de él desde entonces.

Ya estaba llegando la hora en que me vería con Jacob y pues, apartando la preocupación por Arnold me sentía bien, ya quería estar con él de nuevo.

Subí mis dibujos al auto, y mis materiales para dibujar, ya no tenía el uniforme del trabajo. Me había colocado un Jean negro, una franela azul, y unos zapatos casuales. Desde la mañana no había visto a Jacob, y ya me sentía con la necesidad de verlo otra vez, de tenerlo entre mis brazos.

Mi papá estuvo repicando a mi móvil, obviamente no le contesté, aún siento algo de molestia por

su forma retrógrada de ver algunos asuntos.

Recibí un mensaje de Jacob que decía: “*Ya te estoy esperando*”.

Aceleré un poco, me emocionaba saber que lo haríamos de nuevo.

Llegué al lugar, subí casi corriendo, llegué al piso 3, apartamento 10, toqué la puerta, de inmediato él abrió, parecía que estaba esperando detrás de la puerta. Como me vio con los materiales acuesta, saltó a ayudarme, entramos, colocó las cosas en un rincón, cerró la puerta y me dio un beso apasionado.

—¿Que tal tu día? —Me preguntó.

—Mal y bien —Le dije tomando asiento.

—Explícate.

—Mal, porque no supe en todo el día de Arnold, se está vengando, como no lo tomé en cuenta el fin de semana... Y bien, porque trabajé mucho.

—Debes estar más atento con Arnold, él no se encuentra bien de ánimo.

—Pero, ¿qué hago Jacob? Hoy fui hasta su casa y su hermana me dijo que no se encontraba, lo llamé mil veces, le envié mensajes y nada...

—Bueno mañana sigues intentando —Se levantó y se fue a la cocina.

—¿Y tu? ¿Trabajaste mucho?

—Algo, pero me fue bien en el día —se acercó a mí y me dijo —Mira lo que tengo aquí —Mostraba una botella de vino y dos copas.



—Genial... Pero tenemos prohibido tomar bebidas alcohólicas en exceso.

—No beberemos en exceso —Sirvió y me pasó la copa, entonces la de él la chocó con la mía, y dijo —Aunque tenemos prohibido brindar, esta noche es de esas donde lo prohibido se vuelve permisivo.

—Puede que me acostumbre a eso.

Entrelazamos nuestras manos y bebimos aquel rico vino. Nos besamos de nuevo. Se separó un poco de mis labios y dijo:

—Desvístete y vienes al cuarto.

Él salió. Yo obedecí.

Temblaba como si fuera la primera vez. Caminé hasta el cuarto, apenas abrí la puerta, él saltó sobre mí y, cubrió mis ojos con una venda, sonreí, él dijo:

—Prepárate. Lo bueno está por comenzar.

Te amo

Me daba mucho miedo aquello, confío en Jacob, pero el no saber que hará en ese momento transformaba mis sentidos; literal, pues, debía agudizar el oído para descubrir los pasos que daba. Él me guiaba con la mano, me sentó en la cama, las sábanas eran suaves, Jacob colocó una música en su móvil y preguntó:

—¿Reconoces esa canción?

Le presté atención a la música, y por ser una música “mundana”, no la reconocí.

—No, para nada.

—Es de **“Sam Smith ft Kim Petras: Unholy”**. Quiero que sea desde hoy una de nuestras músicas especiales, esas que afirmaran nuestro compromiso.

—¿Compromiso? —Le pregunté. Puso uno de sus dedos en mi boca y dijo:



—Guarda silencio, sólo escucha los instrumentos, sus voces. Déjate llevar por el ritmo.

Deléitate con la voz del cantante, descifra la letra...

La música era de esas que te llevan a otra dimensión, de esas que te relajan y te llenan el corazón. De esas que automáticamente te mueven las caderas.

Entonces, dijo en mi oído:

—Te estaba esperando desde hace mucho tiempo...

Mi corazón comenzó a acelerarse, pensé que saldría de mí. Me volteó boca abajo, alzó un poco mi pelvis y empezó a realizarme sexo oral, sacando de mí sendos gemidos, yo arañaba las sábanas. Sentía como introducía un dedo en mi ano, luego dos, luego tres, la estimulación era enorme, algo cremoso comenzó a correr por mis nalgas y, después por mi ano, él untó toda aquella sustancia olorosa a chocolate, entonces habló:

—Voy a penetrarte, pero esta vez no va a ser suave como las otras veces, voy a penetrarte fuerte. ¿De acuerdo?

—Está bien —Mi voz temblaba.

Dije que sí porque quería experimentar cosas nuevas, conocer mi capacidad de aguante.

Sentí la primera estocada, el dolor fue tremendo, dejé caer mi pecho a la cama, apretaba mis labios casi a romperlos, salió de mi boca un sonoro quejido. Jacob dio la segunda estocada con más fuerzas, alargó su mano hasta mi cuello llevándome hasta él, me besó, corría una lágrima por mi ojo izquierdo, la lamió con su lengua. Me liberó el cuello, siguió estocándome más y más fuerte, me dolía, sí, pero era un dolor placentero que me gustaba. Su miembro entraba y salía de mí con gran fuerza y precisión.

Tal vez, parezca un poco sádico porque describo estas escenas de sexo, pero, quiero lograr algo. Que queden registros de lo magnífico que es hacer el amor cuando uno ama de verdad, y dejar claro las prohibiciones tontas que nos imponen las miles de religiones que hay en el mundo. Escuchar decir en muchas religiones que Dios es amor, y al mismo tiempo decir que el amor demostrado entre un hombre y otro hombre, o una mujer y otra mujer es pecado, ¿Por qué? , Dios nos creó con amor, nos dio amor para expresarlo de diversas maneras. Lo que yo siento por Jacob es amor, lo que él siente por mí es amor, no es un pecado morboso lleno de codicia, es un respeto, una sensación única de vivir cada experiencia, cada detalle, cada palabra, de estar con alguien que amo, y amaré, aunque él se vaya, aunque me lo quiten, porque el amor que siento por él es original, y eso me motiva a escribir lo bien que se siente hacer el amor con la persona que estará en las buenas y en las malas, aunque me lo prohíban.

Esa noche hicimos cosas nuevas en el sexo, cosas que nos gustaron y que quedarán grabadas en nuestras memorias como actos llenos de bondad.

Como ya era costumbre, nos quedamos desnudos en la cama, acostados, entrelazando los dedos.

—Cada minuto que pasa, me enamoro más de ti —Le dije. Él me dio un beso y dijo:

—Ya vuelvo.



Salió no sé a qué. Yo me quedé viendo la ventana, las luces de la ciudad brillaban sobre el cristal de la ventana, era un brillo especial. Me levanté, y me provocó sentarme en ella, abrí y me senté, recosté mi espalda en una de sus alas y, los pies en el otro lado, coloqué las manos sobre mis rodillas, el frío era tremendo, pude ver caer copos de nieve, me encontraba desnudo, pero quería hacer aquello, era parte de la libertad.

—Me gustaría fotografiarte —Dijo Jacob colocando su cámara en una mesa.

—No. El día que lo hagas, ese día me molestaría mucho.

—Si, ¿Qué me harías? —Preguntó acercándose a mi.

—Te daría una cachetada.

—Te respondería con un beso —Me besó y continuó —Sería feliz si pudiera coser mi boca a tus labios.

—¿De verdad te gustan mis besos? —Le pregunté bajándome de la ventana y parándome frente a él, éramos de la misma estatura.

—Sueño cada noche que te beso. Me vuelvo malhumorado sin ellos, se están convirtiendo en mi droga.

—Y yo, ¿Te gusto? —Le pregunté viéndolo a esos ojos verdes aceitunas.

—Es una pregunta tonta —Me alzó dándome vueltas por el cuarto —Me gusta todo de ti, tu respiración, tu aliento, tus ojos, tus cejas, tu cabello, tus labios... Tu me gustas, te quiero, te amo... Si un día muero, mis últimas palabras serán: *“Te amo, Nathan. Ni en una eternidad te podré olvidar”*.

—Las mías serán: *“Te amo, Jacob. Si dejas de existir, te volvería a inventar”* —Paró de girarme.

—Nuestro amor no debe acabar, sólo porque lo decidan ellos —Dijo de pronto, fue como si colocaran una nube oscura sobre nosotros.

—Es que no nos pueden expulsar simplemente porque nos amamos.

—Ya. Mejor no arruinemos nuestra noche de compromiso. Aún faltan cosas por hacer.

—Así, ¿cuáles cosas?

—Quiero ser Rose, la del Titanic.

Reí mucho. Me coloqué mi ropa interior y le dije que se acostara en el sofá. Él obedeció. Ahí lo acomodé, una mano sobre su cabeza que pasara en su frente, le di una copa llena de vino para que cubriera su pene, que cubriera lo que podía porque era muy voluptuoso.

—Debes mirar sobre mi tabla de dibujo, como si miraras al horizonte —Le dije sentándome en una butaca, preparando mis materiales.

—Me sentiría mejor si te viera a ti durante el tiempo en que tu dibujas.

—Perdería la concentración.

—¿Quieres un trago? —Alzó la copa.

—No te la quites de ahí.

—Posiblemente tendré una erección, pensaré sólo en ti.

—Basta... Ya Estoy listo, comenzaré.

Tomé mi lápiz, saqué punta y comencé a dibujar. Era un poco frustrantes tener que dibujar al hombre que amo, verle cada línea de su cuerpo, los contornos, las subidas y las bajadas, ese abdomen perfecto, un vientre plano, unas piernas firmes y fuertes, un pecho de gladiador, unos brazos bellos, un cuello deseable y una cara... Esa cara, labios medianos y carnosos como pétalos de rosas, su nariz de francés, sus ojos pequeños y verdes como dos guisantes, sus cejas finas castañas, su cabello negro, casi castaño, liso, ¿Cómo se vería con su cabello más abundante?.

Tenemos prohibido llevar el cabello largo, y barba, yo quisiera dejarme barba, no tan abundante, pero si quiero barba.

—Que serio... —dijo de pronto.

—Ya veo que el Titanic es una de tus películas favoritas —Le dije, ya que esa frase la decía Rose, cuando Jack la dibujaba en la película. Él rió.

—El noventa por ciento de la población mundial a visto el Titanic.

—¿Lo crees? —Pregunté.

—Sí, es una historia bonita, aunque al final Jack tenga que morir.

—Murió salvando al amor de su vida. El hermano Patricio me preguntó después de contarme su historia, ¿Qué estaría dispuesto hacer por el amor verdadero?

—¿Qué respondiste?

—La respuesta a esa pregunta debe darse en el momento que sucedan las cosas.

—¿Tienes miedo a fallar en el amor?

—Existe la posibilidad, temo a no llenar las expectativas, a no ser lo que la persona espera de mí. Tengo miedo a quedarme solo otra vez.

—Nunca estarás sólo. Conmigo a tu lado nada te faltará.

—*“En prados herbosos me hace recostar, me conduce por descansaderos donde abunda el agua”* —citó, él continuó:

—*“Refresca mi alma. Me guía por los senderos trillados de la justicia por causa de su nombre”*.

—*“Aunque ande en el valle de sombra profunda, no temo nada malo, porque tú estás conmigo, tú cara y tú cayado son las cosas que me consuelan”* —dije, luego habló:

—*“Dispones ante mí una mesa enfrente de los que me muestran hostilidad. Con aceite me has untado la cabeza; mi copa está bien llena”*.

—*“De seguro el bien y el amor leal mismo seguirán tras de mí todos los días de mi vida; y ciertamente viviré en la casa de Jehová hasta que muera”*.

Ambos citamos el Salmo 23, unos versos conocidos por medio mundo, era preciso decir aquello, los dos hablaríamos con los Ancianos pronto, pero no permitiremos que se nos expulse. ¿O sí?

—Listo.

Él se levantó lentamente, se acercó a mí y abrió su boca sorprendido.

—No puede ser...

—¿Qué? Dime. Me esforcé mucho y creo...

Él se acercó callando mis palabras con un beso.

—Dios, tienes un talento único, Nathan. Deberías venderlos, seguro te irá bien... Ya lo quiero colgar en mi habitación.

—No. Es mío. Lo tendré yo, es mi creación.

—Tramposo —Me tomó por la cintura haciéndome cosquillas —Llegó la hora, buscaré algo —Dijo y salió hurgando en unas cosas, mientras yo encendí mi teléfono.

—Eres un buen modelo —Decía yo mientras tanto. Él se puso un jean.

—No puedo decir lo mismo de ti... Quiero fotografiarte, yo cumplí —Decía él desde el otro lado de la sala —Cierra los ojos. Tengo algo para ti.

Me dijo, pero, al encender el teléfono me llegaron mensajes de todo tipo, procedente de mamá, de papá, y de Hilary, también de algunos hermanos entre ellos el hermano Patricio.

—Creo que pasa algo —Dije marcándole a mamá. Él guardó la sorpresa en su bolsillo, pude verlo de reojo.

—¿Qué pasa?

—No sé, tengo muchos mensajes de todo el mundo.

Jacob, se acercó por mí espalda, me abrazó, y colocó su mentón en mi hombro.

—¿Qué pasa mamá? —Dije cuando ella contestó la llamada.



—Es Arnold, le pasó algo.

—¿Qué le pasó, mamá?

—Arnold... A Arnold, lo encontraron muerto esta tarde, al parecer saltó de un edificio —Ella lloraba.

Yo quedé en blanco, casi dejo caer el móvil. Jacob lo tomó y continuó la conversación.

—Hola hermana Park, soy Jacob, estoy con Nathan. ¿En dónde están?

—En el hospital del centro, aquí hay varios hermanos.

—Bien, salimos enseguida para allá.

—Está muy pendiente de Nathan, Arnold era su mejor amigo.

Mi mejor amigo; Arnold

Nos vestimos aprisa. Le di las llaves del auto a Jacob, yo aún no podía creerlo, sentía como un zumbido en mi cabeza. Podría ser mentira, puede que sea un chico parecido a Arnold, tal vez mamá este exagerando.

Mientras Jacob manejaba, yo veía a través de la ventana, estaba cayendo nieve, a Arnold le gustaba la nieve, ¿por qué digo le ‘gustaba’? Todavía le gusta. Jacob me observaba, prestaba atención a mi insipidez, no había llorado, no tenía porque llorar, Arnold debe estar por ahí, extraviado, quizá tenga problemas como me dijo Jacob, y esos problemas lo llevaron a casa de algún nuevo amigo, de esos amigos del “mundo”, por eso dije:

—¿Y si lo llamo a su teléfono?

—¿A quién?

—¿Cómo que a quién? A Arnold, puede que se haya quedado en casa de un amigo y no avisó a nadie.

—Esperemos llegar al hospital, así nos informamos mejor —Guardamos silencio.

Al rato, llegamos al hospital. Mi corazón se derretía dentro de mí, nunca había estado en un hospital, no es de mis lugares favoritos, posiblemente cuando era niño llegué a estar en algunos, pero de adolescentes no estuve en uno, he sido una persona sana, y ahora aquí estoy, quiero salir de dudas.



Subimos al piso dos, llegamos a un pasillo, al fondo de éste vi a varios hermanos, estaban mis padres y mi hermana, todos habían llorado. Al verme se pusieron a la expectativa, no quitaban su vista de mí. Sentía como si miles de toneladas caían sobre mí aplastándome, casi no podía caminar, vi en un rincón a la hermana de Arnold, era consolada por unos amigos. Fui a ella y le pregunté:

—Ann, dime la verdad. No es Arnold, ¿Cierto?

—Sí, Nathan. Es él... —Rompió en llanto.

Todo comenzó a girar en mi cabeza.

—¿Dónde está?

Hilary se acercó a mí, me tomó de la mano y, me llevó a una habitación cerca de ahí. Mis dudas fueron saciadas cuando logré ver en una cama, inerte, pálido y muerto a, Arnold. Salté a su cuerpo abrazándolo, ahora sí lloré. Tenía cortadas en su frágil rostro. No quería soltarlo. Era mi mejor amigo, estuvimos juntos todo el tiempo. Hilary estaba detrás de mí junto a Jacob, volteé y le pregunté a ambos:

—¿Por qué Jehová lo permitió?

Hilary agachó la cabeza. Jacob me abrazó y fue cuando más lloré, era el momento de llorar con fuerzas. Sentía un dolor desgarrador en mi alma, un dolor jamás sentido, no podía respirar.

—Salgamos de aquí —Dijo Jacob.

Obedecí. Jacob me llevó al cafetín donde me senté un rato, conmigo se encontraba Jacob y Hilary. Un rato después de calmarme un poco, pregunté:

—¿No saben por qué lo hizo?

—Al parecer, Arnold tenía una doble vida. Lo que ha recopilado la policía es que discutió con un chico, la discusión fue bastante acalorada, entonces, Arnold se fue a ese edificio abandonado en la calle Morgan, y se lanzó del tercer piso, cayó sobre su auto.

—¿Quién era el chico con quien discutía? —pregunté.

—Nadie lo sabe, aunque algunas cámaras captaron el alboroto, y la policía lo tiene identificado tal vez, mañana den con su paradero.

—Es bueno saber eso —Dijo Jacob.

—Me siento culpable, últimamente abandoné a Arnold, no pude ver lo que ocultaba, no pude evitar que saltara.

—Debes tener fe, Nathan —Dijo Hilary.

—Aquí nadie tiene fe, Hilary. Si tuviéramos fe del tamaño de un grano de mostaza, le dijéramos a Arnold; “levántate”, y él lo haría, pero eso no sucede porque nadie tiene fe.

—Entonces, ten fuerzas —Dijo esta vez Jacob, tomando mis manos.

—Ayúdame a ser fuerte, Jacob, porque justo ahora soy débil —Apreté fuerte su mano —No creo que Arnold se haya apagado, me siento en una pesadilla terrible, donde Satanás me tortura y, Jehová solo ve. Mi fe se a puesto a prueba Hilary, y no sé si pueda soportarlo.

Ella colocó su mano en mi hombro, pensando quizás que lo que yo decía eran cosas producidas por mi estado, pero hablaba de verdad, estaba decidido a dimitir, estuviera de mi lado o no Jacob, aunque lo admito, si él estuviera de mi lado todo sería más fácil. Me levanté de donde me encontraba sentado, vi a los chicos y dije:

—Necesito despejar la mente. Y siendo sincero con ustedes y conmigo mismo, no quiere estar en el velorio de mi mejor amigo, mientras no acepte su muerte, no puedo estar aquí.

—¿Qué pretendes hacer? —Preguntó Jacob, parándose frente a mí viéndome a los ojos.

—Irme por esta semana a un lugar que sólo yo sé. No quiero ver a gente llorando por Arnold, cuando iban a hacer ellos mismos quienes lo iban a condenar.

—¿De qué hablas? —Preguntó Hilary.

—Arnold iba a ser expulsado, por querer ser diferente delante de los Testigos.

—Bien, independientemente de eso, ya es muy tarde, Nathan, casi son las tres de la madrugada —Dijo Jacob.

—Bueno, ya esta cerca el amanecer.

—No señor, sé por lo que estás pasando, pero eso no justifica que debas irte así como así —habló Hilary tomándome del brazo deteniendo mis pasos. Jacob solo me veía sin hacer nada, y

para completar llegan al cafetín todos los hermanos que estaban antes afuera de la habitación donde tenían a Arnold; entre ellos mis padres.

—¿Qué pasa? —Preguntó papá al ver que Hilary soltaba mi brazo.

—Nathan que se quiere ir no se adónde —Habló Hilary.

—Nathan, en la situación en la que te encuentras, no puedes alejarte de nosotros, todos lo que ves aquí son tus amigos —Dijo mamá.

—Mis amigos... los amigos están con uno en las buenas y en las malas, si el día de mañana me llegan a expulsar, esos que llamas mis amigos, dejarían de hablarme, me verán con cara de odio, me repudiarán como a un leproso, sería algo inmundo para ellos. Les plantearé un problema a ustedes los Ancianos aprovechando que están todos aquí, esta semana iban a expulsar a mi mejor amigo Arnold, porque no se arrepintió de un pecado grave, todos, incluyéndome a mí y, su hermana de sangre, iban a dejar de asociarse con él, lo íbamos a considerar parte del mundo sabiendo que Arnold tenía todo aquí, sus amigos, su familia, su trabajo, su estilo de vida, éramos todo para él y, por querer ser distinto, lo dejaríamos sólo, desparramado, y todo porque estos señores respetados y “espirituales” así lo decidieron, solo imaginemos la presión de mi mejor amigo, iba a quedar solo. No se quitó la vida por lo que hacía a escondidas, se quitó la vida por miedo, miedo a que no lo aceptaran, miedo a vivir señalado por el mundo, y por los Testigos, miedo a que Jehová le cerrara la puerta, pregúntense: ¿quién mató a mi amigo, Satanás, o ustedes?

—¡Nathan! —Dijo mi mamá avergonzada.

En el lugar se volvió un escándalo. Todos hablaban molestos, sobre todos los Ancianos. Desde que comencé a hablar, Ann, la hermana de Arnold, me prestó especial atención, otros jóvenes presentes también escuchaban. Mi padre, si pudiera, ya me hubiera cacheteado, aunque nunca lo había hecho, pero debido a la presión estoy seguro que lo pensó. Salí del lugar y detrás me siguió Jacob, él en cambio, no tuvo reacción, no pude leer las expresiones faciales, no sabía si me apoyaba o estaba en desacuerdo, nadie más me siguió, solo Jacob. Llegamos al auto, él me tomó del brazo girándome hacia él.

—¿Me puedes prestar atención?

—Llevo prisa Jacob, debo irme.

—¿A dónde? ¿Crees que te dejaré ir solo? Estás loco si lo piensas.

Puse mis manos en sus mejillas, lo vi a los ojos y, le dije:

—Estaré bien, no me quitaré la vida debido a mi dolor, a mis miedos, simplemente quiero despejar mi mente, relajarme de verdad. Jacob, no quiero ver en una urna a Arnold, menos ver que lo entierran. Quiero hacerme la idea de que está de viaje, sólo eso.

—Nathan, amor...

Le muté las palabras con un beso y, le dije:

—Me gustaría que siguieras diciéndome así.

Le quité las llaves de su mano, y subí al auto partiendo de ese lugar.

Ya puesto en marcha, tomé mi teléfono y le marqué a Adrián, eran las 3:30 AM, pero al ver que la llamada era mía contestaría sin dudarlo, así lo hizo.

—¿Te sucede algo? ¿Qué hago, Nathan?

—Cálmate, seguramente estás dormido.

—No. Escucho tu voz y eso es bueno.

—Voy camino a tu casa abandonada en la playa. Llegaré dentro de cuatro horas ¿están las llaves en el mismo lugar?

—Si claro, en el matero que cuelga. ¿Qué te pasó?

—¿Nos vemos ahí?

—Si, por supuesto, me veo obligado a ir, en esa casa no hay víveres, pero tranquilo, será una excusa para irte a ver.

—Te lo agradecería, estoy pasando por un dolor jamás vivo.

—Descuida, ahí estaré.

Antes que llegara Jacob, Adrián era mi confidente, él siempre estaba dispuesto a escuchar mis debilidades, “las debilidades de un cristiano con mente distinta”. Fuimos buenos amigos en la escuela, nos graduamos juntos, luego él se fue con su familia a Canadá, donde estudió cinematografía, hoy por hoy se encuentra dirigiendo documentales en Canadá, llegó a Nueva York porque lo llamaron para dirigir un documental sobre la vida de los animales en la gran ciudad, por casualidad hace más de dos meses nos vimos y, pues comenzamos a citarnos en el cafetín. Es lindo, tiene buena personalidad, me gusta porque siempre me hace reír. ¿Qué sí me gusta como novio? Sí, es una buena persona, pero justo ahora pienso en Jacob. Aunque admito algo, Jacob aún no es mi confidente como tal, él no sabe de la existencia de Adrián, ni que a los quince años intentó propasarse conmigo un muchacho de veintisiete años, por cierto, de no haber sido por Arnold, aquel hombre fuera logrado su cometido, tampoco sabe de mi primera masturbación, ni que los dibujos que tengo de chicos besándose y desnudos son personas reales, gracias a mi memoria fotográfica, no sabe muchas cosas de mí que Adrián conoce. Hablo de estas cosas porque no quiero que la imagen de Arnold muerto llegue a mí, como dije antes, quiero hacerme la idea de que mi mejor amigo está de viaje, sí, a Cancún, siempre soñó con ir a ese lugar, recordaré a mi Arnold como aquel tonto que me jugaba bromas a donde quiera que fuéramos, lo recordaré sentado en el salón sacándome la lengua y haciéndome caras graciosas, lo recordaré por su entusiasmo en la predicación y al dar estudios bíblicos, lo recordaré riendo y haciéndome reír. Durábamos horas hablando de nuestro futuro en la organización de los Testigos y de nuestras vidas, disfrutaba aquellas conversaciones, a él le gustaba escuchar mi voz, cuando

todo quedaba en silencio me decía: “vamos Nathan, habla, tu voz es mi melodía favorita”. Cómo quisiera saber qué llevó a mi mejor amigo a saltar de ese edificio. Cómo quisiera descubrir con quién discutía mi mejor amigo, y de que discutían. Quisiera saber porque Arnold nunca me contó de sus relaciones extra cristianas y cuál fue su pecado cometido. ¿Por qué callaste mi mejor amigo? ¿qué te pasó amigo? No voy a quedarme de brazos cruzados sólo escuchando especulaciones, sé que parte de la culpa la tienen las miles de prohibiciones impuestas por los hombres que se esconden detrás de una cara casi inmaculada, pero lograré algo importante, ¡eso lo aseguro!

Con Adrián



Casi a las ocho de la mañana llegué a aquel pintoresco pueblo a orilla de la playa, con acantilados pronunciados, un sol débil que a penas calentaba, gaviotas y pelícanos volaban el cielo, la gente se veía en las calles en sus quehaceres. Este sitio se había convertido en un paradero turístico por excelencia.

La casa de Adrián estaba ahí, sola y triste, todas las demás casas reían con sus colores, todas estaban bien pintadas, menos a donde yo iba, la pintura se caía como hojas secas, el césped se veía alto como una selva, la cerca se tambaleaba cayendo, las ventanas oscuras del polvo. Paré frente a ella, me bajé, abrí la pequeña reja y pues, cayó al piso, las bisagras estaban oxidadas.

—¿Dime que compraste esa casa? Le quita lo bonito al pueblo.

La voz procedía de una chica, quien se asomaba desde el patio de la casa vecina. Era muy hermosa, afrodescendiente, cabello corto negro, ojos color miel, cuerpo delgado y de buena apariencia.

—Oh no, disculpa decepcionarte. El dueño es mi amigo y vamos a estar por aquí estos días, es solo que yo me adelanté.

—Si tu amigo es el dueño, entonces, es Adrián Solomon's.

—Si, ese mismo.

—Es buen chico. El pueblo agradecería que por lo menos pintaran la fachada —Dio una risa.

—Posiblemente. Me llamo, Nathan.

—Yo soy Kamil. Entonces, bienvenido al pueblo, te va encantar estar aquí.

—Gracias —Dije dirigiéndome a la puerta principal.



Vi el matero colgando; si algún día tuvo una planta, esta se marchitó, hurgué en ella y conseguí la llave, limpié un poco la tierra en ella y abrí la puerta. Todo se veía bien adentro, por lo menos los muebles estaban cubiertos con cortinas para evitar un poco el polvo. El piso sí tenía arena. Lo primero que hice fue abrir las ventanas.

La casa era típica, algo victoriana, dos pisos, abajo sala, cocina, lavandería, un baño y la habitación de huéspedes. Arriba tres habitaciones, un balcón y un baño, la casa tenía un pequeño

patio trasero.

Encendí el interruptor eléctrico y “se hizo la luz”. Para no perder el tiempo comencé a limpiar la casa, así también distraería mi mente.

Me encontraba terminando de lavar unos platos cuando escuché llegar un auto, me asomé por la ventana y vi el auto de Adrián, sequé mis manos y fui a recibirlo. Nos dimos un fuerte abrazo, de inmediato me preguntó:

—¿Qué te pasó?

—Te cuento adentro.

—Si pero, ayúdame con las cosa que traje. Tu llamada me dejó pensando mucho... Traje muchas cosas.

Lo ayudé con lo que pude, no soy un escuálido, mi trabajo a moldeado bien mi cuerpo, es solo que estaba débil de espíritu.

Colocamos todo en la sala y fue cuando volvió a decir:

—Ahora si, ¿Qué sucede?

Corrí y lo abracé, entonces me solté a llorar, era lo que necesitaba, un hombro que entendiera y no me dijera: “Descuida, lo verás en el paraíso”, quería de alguien sincero, un amigo que supiera escucharme.

—Arnold murió —Le pude decir.

—Llora, llora todo lo quieras —Me dijo pasando su mano por mi cabeza para aliviarme. Él sabía que Arnold era mi mejor amigo, por eso me entendía.

Comencé a contarle lo poco que sabía de su muerte y el porqué preferí alejarme que quedarme. Como siempre él me escuchó, utilizó las palabras adecuadas para consolarme. Luego de un rato me preguntó:

—¿Cómo te sientes ahora?

—Llorar hace bien.

—Traje el almuerzo, espero que no esté frío —buscó en unas bolsas y sacó las dos tazas con el almuerzo —Pensé en ti por eso traje comida china.

—Gracias, Adrián... ¿Por qué eres tan bueno conmigo?

—Porque pronto será Navidad, y en esa temporada todos hacemos el bien.

Nos sentamos a comer, yo tenía mucha hambre. Le conté lo de la posibilidad de pintar la casa en esos días que íbamos a estar ahí, y le pareció magnífico, y a mí también, para eso fui a ese lugar, a distraer mis pensamientos.

Después de almorzar nos fuimos a comprar las pinturas. No había que usar autos porque todo estaba cerca, por eso fuimos caminando. Las personas eran muy amables, algunos se detenían a saludar a Adrián. Cuando Adrián era niño, sus padres compraron esa casa para vacacionar, todos los veranos viajaban desde Washington aquí para disfrutar de la playa, luego, sus padres dejaron de venir pero Adrián no, después de comenzar la universidad, Adrián hizo de este lugar su zona de descanso, cuando comenzó a trabajar fue que lo abandonó hasta hoy. Siempre me hablaba de este lugar, por eso sé muchas cosas, como por ejemplo, donde estaban las llaves. Uno de sus sueños era volver aquí, por eso nos detuvimos en el muelle y me dijo:

—De no ser por ti, tal vez, no hubiera regresado.

—¿Cómo hiciste con tu ajetreada rutina?

—Mi jefe es un buen hombre. Estaré libre hasta que tú decidas volver, no pretendo dejarte sólo.

—Es un gesto muy bonito que aprecio mucho —Abandonamos el muelle y comenzamos a caminar a orilla de la playa; todavía no habíamos comprado la pintura —Tengo que contarte algo.

—Dime, soy tu confidente.

—Estoy saliendo con un chico.

—Vaya. Debe ser un tipo mejor que yo.

—Pues, ¿Te acuerdas de aquel primer beso?

—¿Qué? Apareció el mencionado... Jacob, ¿Cierto?

—Sí, volvió hace unas semanas.

—¿Sigue siendo, testigo de Jehová?

—Sí, es un Anciano y todo.

—Que maravilloso. ¿Y a pesar de ser testigos, siguen saliendo juntos?

—Sí y, bueno. Hemos hecho el amor en varias ocasiones —Él se detuvo. Hubo un silencio, él me vio y preguntó:

—¿Dónde quedo yo en todo esto?

—No lo sé, a veces me confundo.

Adrián, me giró hacia él, y me besó, era un beso distinto a los de Jacob, pero me gustaba, se



separó y le dije:

—No te detengas —Él siguió besándome. Me separé y le dije —Puede que este no sea el lugar apropiado, si nos ve algún homofóbico seguro y nos incendian la casa con nosotros adentro — Reímos y dijo:

—Ese beso significa que todavía tengo oportunidad contigo, que el tal Jacob no te llena... Podría ser tu amante.

—Calla. Compremos las pinturas y regresemos a casa.

Compramos algunos materiales a parte de la pintura para no solo pintar, sino decorar algunas cosas. Adrián me dijo que por ser Navidad, deberíamos colocar cosas navideñas y pues, sería mi primera vez decorando para navidad. Llegamos a la casa, ya era tarde para pintar, así que lo único que hicimos fue buscar la manera de descansar, yo llevaba más de 24 horas despierto y los párpados se cerraban solos. Adrián me llevó a una habitación de arriba donde me acomodó una cama.

—Estaré en la habitación de al lado, por si necesitas algo.

—Bien... Adrián, gracias por todo.

Él sonrió humildemente y salió de ahí. Fue impresionante pero me dormí muy rápido, era lógico, me encontraba cansado.

Amaneció, la semana transcurrió a prisa. Me relajé mucho con Adrián a mi lado, hubiera deseado

que en vez de Adrián, fuera Jacob, pero no fue así.

Por cierto, durante toda mi ausencia, Jacob no me escribió, ni me llamó, nada en absoluto, sólo Hilary, mi mamá y el hermano Patricio me llamaron, no pregunté por él, no he hecho nada malo para que no me hable, solo quise alejarme del dolor.

Gracias a Dios, entre Adrián y yo solo hubo aquel beso, después de eso no sucedió más nada. Adrián entendió que entre nosotros dos no puede suceder nada más allá de la amistad, sería mi mejor amigo ahora que ya no está Arnold, y lo dejó claro, no trataría de suplantarlo, Arnold es irremplazable. Hilary me dijo que como enterraron a Arnold el miércoles en la mañana, ella igual realizaría su boda, pero más en privado, sólo la boda civil, suspendió la boda en el Salón del Reino, no harían fiesta, el sábado después de casarse se irían de Luna de Miel. La boda comenzaría a las tres de la tarde.

Salí temprano de aquel hermoso pueblo, quería estar en la boda de mi hermana, ya me encontraba bien, espero no me recuerden mucho a Arnold, siempre habrá alguien que lo haga.

Llegué a mi casa a las doce del mediodía, no se encontraba nadie, ni siquiera Jacob. En mi habitación, sobre la cama, se encontraba un traje bien acomodado, ah, y un par de zapatos.

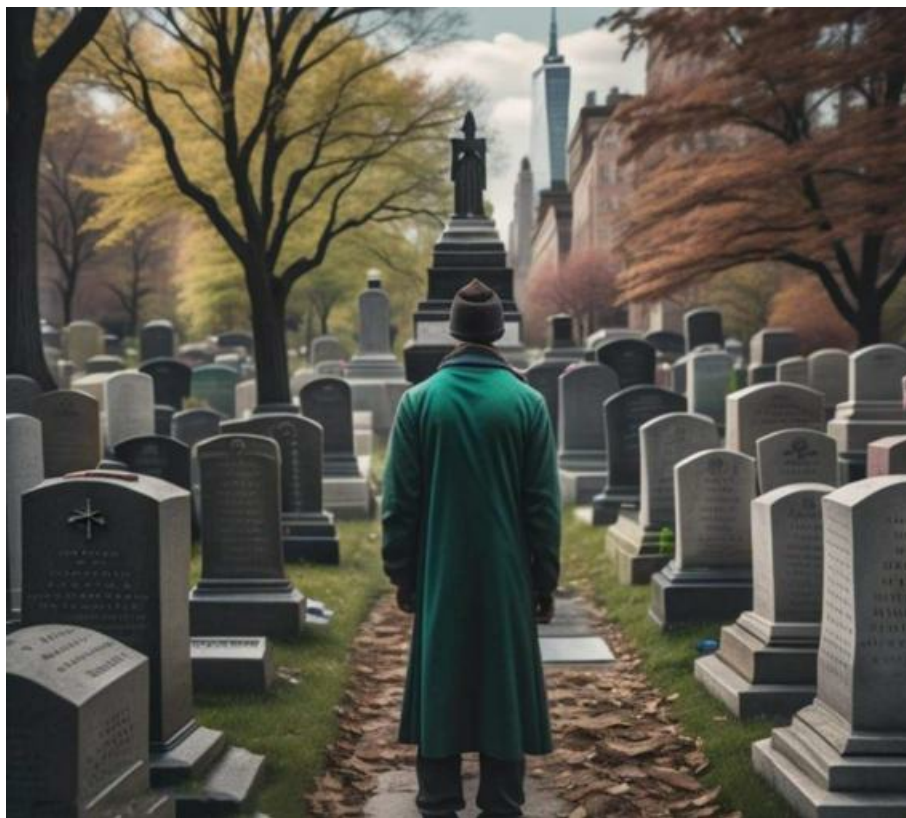
En mi estadía en la playa, dibujé a Adrián por segunda vez, así que como creé el dibujo en una hoja de papel, la coloqué en una mesa. Sobre el traje se encontraba una nota, la tomé, era a computadora por eso no identifiqué la letra. El traje se veía nuevo igual a los zapatos, era un traje color azul cielo, camisa blanca, corbata negra, los zapatos obvio negros. La nota decía:

“Colócatelo. Registro
Civil, piso dos, oficina 24-A. Te amo   .

J. W.”

De inmediato, me llegó a la mente Jacob, me gustó el detalle del traje porque no sabía que ponerme, y además era bonito. También, que haya anotado la dirección donde sería la boda civil de Hilary, porque no le podía preguntar a ella. Me vestí, me veía muy bien con el traje, me coloqué unos lentes transparentes sin montura, y salí.

En el camino, vi la hora y al ver que aún era temprano, me desvíe un poco de camino.



Pasé por el cementerio.

Al llegar pedí información en la administración, necesitaba saber dónde lo habían sepultado, me dieron la información, fui hasta su sepultura, no quise llorar, ya había llorado mucho con Adrián. Solo hablé con él, o con el ataúd, se nos ha enseñado que los muertos no pueden escuchar nada, pero hablé ahí, puede que me haga sentir mejor. Le conté todos mis secretos, secretos que no le había contado por miedo a muchas cosas. Le hablé de mi inclinación sexual, de Jacob, de Adrián, del hermano Patricio y su historia, fueron muchas las cosas que le expresé. Me despedí de él y salí con rumbo al matrimonio de Hilary.

Siempre contigo

Llegué al Registro Civil, todavía era temprano, me imagino que Hilary no habrá llegado, típico en las novias, así que me dirigí al lugar que decía la nota.

Cuando entré, lo que vi me paraliza, me confundió; en el escritorio estaba el abogado que dirigiría el matrimonio, un señor delgado y alto, frente a él estaba sentado Jacob, con un traje negro y un lazo en vez de corbata; el lazo era fucsia, detrás de él estaban sentados Harry, el chico que le gustaba nuestra religión, el mismo que un día habló con Hilary, la razón por la que aún no le hablo a mi padre. Al lado de él se veía otro chico que no conocía y, al lado vi a la hermana de Arnold, sí, Ann. No podía creer aquello, por cierto, ella al verme vacilar en sí entrar o no, se levantó y se acercó a mí, tomó mis manos y dijo:

—Lo que dijiste en el cafetín del hospital aquella noche movió los corazones de muchos, las palabras tuyas se regaron como pólvora y muchos Testigos jóvenes están dimitiendo. Tenías razón en todo. Yo me he encargado de regar la voz. Jacob me contó de su relación y lo ayudé a preparar esto junto a Harry, nuestro nuevo amigo.

—¿Y qué es esto? —Le pregunté aún incrédulo.

—Que Jacob te lo diga.

Me llevó hasta donde se encontraba Jacob, este se levantó de la silla y se arrodilló frente a mí, sacó un anillo en su estuche y me dijo:

—Nathan Park, amor de mi vida. Hombre de mis sueños, mi único dueño ¿Te casarías conmigo?

Fue una sorpresa. Me puse en blanco, no tenía que pensarlo, así que le dije que sí. Él se levantó y me abrazó.

—Entonces comencemos —Dijo el abogado.

Nos sentamos, y el hombre comenzó a leer nuestros derechos que otorgaba el Estado a los homosexuales casados legalmente, dijo casi al final que dijéramos nuestros votos, las promesas de el uno para el otro, primero comenzó Jacob.

—Prometo delante de nuestro Dios, y delante de las autoridades, que te amaré cada día de mi vida, que la vejez no será un obstáculo para olvidarte, ni la muerte, porque te amaré más allá de la eternidad y, si un día te falto porque he muerto, seguiré pensándote y esperándote. Porque no habrá nadie que pueda apagar este fuego inmenso de amor que arde en mi corazón. Prometo respetarte, valorarte como ser humano, prometo nunca dejarte sólo, y estaré contigo en las buenas y en las malas. Prometo amarte hasta el fin del infinito.

—Gracias señor Watson. Su turno —Me dijo el hombre. Jacob temblaba al igual que yo. Entonces, lo vi a los ojos y dije:

—Que Dios sea testigo fiel de lo que prometeré. Déjame probar de tu ternura, déjame entregarte el corazón, porque el amor cuando llega es de verdad, lo he sentido cuando te veo, así me digan lo contrario. Seguirás siendo el paisaje más bonito que Dios me regaló. Si un día llegara Armagedón y Dios no aprueba nuestro amor, quiero morir tomado de tu mano, de pie, con la cabeza en alto viendo el cielo. Prometo ser sólo para ti como tú de mí. Prometo no dejarte ni aunque estés molesto, ni cuando estés triste, ni cuando enfermes, ni cuando mueras. Prometo amarte hasta el fin del infinito —Ambos se nos salían lágrimas.

—Gracias. Pueden colocarse los anillos.

Como era costumbre nos colocamos los anillos, primero yo a él y luego él a mi.

—Bien requiero la firma de los testigos.

Se acercaron Ann y Harry, firmaron.

—Ahora ustedes —Nos dijo el abogado. Firmé yo y luego él. El abogado dijo:

—Por el poder que me dan las leyes del Estado, los declaro Maridos. Pueden besarse.

Ahí nos besamos, los tres presentes aplaudieron.

Me sentía feliz. Era como un sueño. Como una locura de niños, de niños que se besan detrás de un árbol de Pino. Todo pasó tan rápido, supe que me amaba de verdad, el amor verdadero se caracteriza porque no solo son palabras, sino que conlleva acción. Jacob, me presentó a Harry y su esposo formalmente.

—Y bueno, ¿Dónde será la fiesta? —Dije en broma.

—No habrá fiesta —Respondió Jacob.

—Okey. Los chicos y yo preparamos una cena especial para ustedes en el restaurante “*El Ocaso*”, sólo para ustedes dos, espero no rechacen nuestro regalo —Habló Ann.

—Gracias por el detalle, Ann —Dije.

—No es nada comparado con lo que se merecen... —Se acercó a mí oído y en silencio dijo: —Gracias por ser el mejor amigo de Arnold.

Apreté su mano fuertemente, y dije:

—Debemos ir al matrimonio de Hilary, no puedo dejarla, soy su único hermano.

Harry y Thomas se fueron. Ann, Jacob y yo nos fuimos a donde se casarían Hilary y Harold. Entramos, ya estaban todos, había mucha gente entre amigos y familiares, vi a mis tíos de Washington y de Oklahoma. Cuando me vieron, algunas caras se volvieron estáticas, como si mi

presencia fuera letal. Si Ann decía la verdad, y mis palabras se expandieron y muchos jóvenes estaban dimitiendo, puede que esa sea la razón de esas miradas. Cuando existen mentiras guardadas por mucho tiempo y entonces surge la verdad, esta puede derribar imperios y causar dolor. Cuando Pilato le preguntó a Jesús lo siguiente: “¿Qué es la verdad?”, Jesús no respondió porque sabía cuáles serían las consecuencias de dar la respuesta. Puede que en mis palabras de aquel día, sacara a flote algunas cosas ocultas de los Testigos que liberó la verdad y por eso muchos ahora se están saliendo de ahí. Se puede amar a Dios sin ser esclavo, se puede orar a Dios sin la boca tapada.

Hilary, me vió cuando por fin se casó, salí corriendo a ella, la felicité desde mi corazón. Mi mamá me abrazó fuerte, mi papá no se acercó a mí, se veía molesto.

—¿Qué harán ahora? —Le pregunté a Hilary.

—La familia de Harold nos ha preparado una cena en su casa y pues iremos. Mañana nos iremos a las Bahamas.

—Me alegro mucho por los dos. ¿Y Harold? Quiero felicitarlo también, ahora sí es mi cuñado legalmente.

—Mira ahí viene —Dijo emocionada Hilary.

Lo vi acercarse, él no se veía muy amigable. Se me acercó y me golpeó dos veces con su dedo en mi pecho diciéndome:

—Mantente alejado de nosotros. Satanás te está utilizando para desintegrar esta congregación.

—Y lo está logrando. Ya son veinte las cartas de hermanos jóvenes pidiendo la Desasociación de los Testigos por tu culpa —Habló el papá de Harold.

—Y no solo eso. En todo el Estado está ocurriendo lo mismo. Si eso era lo que querías lo estás logrando —Dijo otro hermano.

—Todo se cae —Dijo alguien.

Jacob me puso detrás de él y enfrentó a todos ahí, diciendo:

—Explicaré mejor lo que una vez dijo Gamaliel: “Si los testigos de Jehová son una religión de hombres será derribada, pero si proviene de Dios, no podremos derribarlo”, y creo que ya comienza a caerse.

—Hermano Jacob, ¿Está del lado de este desordenado?

—Estoy del lado de la verdad.

Jacob, tomó mi mano a vista de todos y salimos. Ann nos siguió. Amé muchísimo que Jacob, tomara esa posición de defensor, eso demostraba que sí estaría de mi lado en las buenas y malas. Ya afuera, antes de subir al auto, Hilary nos abrazó, me abrazó muy fuerte y me dijo:



—Que loco no. Lo que nos hace hacer el amor verdadero. Como dice la Biblia: “*El amor nunca falla*”. A dónde quiera que vayas, no me olvides hermanito, no permitiré que una expulsión te aleje de mí. No te olvides de Jehová.

—No lo haré. Por él es que hago esto, se están haciendo cosas equivocadas allí dentro, como en todas las religiones.

—Por eso Dios destruirá a las religiones y salvará a personas. Sé feliz hermano, yo cuidaré de nuestros padres mientras pueda.

Volvió a abrazarme, luego abrazó a Jacob y le dijo:

—Sé bueno con él, no conseguirás a un chico así en ningún planeta.

Por fin subimos en el auto y salimos, me senté al lado de Jacob apretando su brazo. Iríamos a mi casa a recoger mis cosas y, luego nos iríamos al apartamento que Jacob alquilaba en el centro, donde comenzó nuestra unión de pieles.

Salimos del apartamento apenas dejar mis cosas, teníamos una cena como regalo de boda y no lo íbamos a rechazar.

El restaurante era muy lujoso, muy bonito. Como teníamos reservación, nos llevaron a una mesa para nosotros; en la terraza, el edificio tenía veinte pisos y el restaurante se encontraba en el piso

diecinueve. Podrán imaginar la vista que se abría ante nosotros, toda la ciudad, al fondo se veía la torre del WTC, iluminada hermosamente junto con otros edificios. El restaurante estaba calentito, muy acogedor, había música en vivo, un hombre tocaba el piano suavemente. Pedimos champagne y comida exótica, un platillo mediterráneo.



—¿Desde cuándo habías planeado esto? —Pregunté después de comer.

—Quería entregarte el anillo la noche que te avisaron lo de Arnold. Después que te fuiste, Ann me abordó y charlamos, ella estaba de acuerdo contigo, así que le conté la verdad y dijo que nos ayudaría, fue la primera en dimitir. Hablamos con Harry de todo y también se nos unió y, aquí estamos.

—Ahora somos esposos, señor Park —Dije.

—Así es señor Watson —Dijo y reímos.

Me levanté caminando a la terraza, viendo el panorama nocturno. Entonces él dijo:

—Si llega Armagedón esta noche que nos tome aquí, tú y yo, tomados de la mano...

—***“Cuando ya sea tarde, y la luces se apaguen, cuando el día se vuelva noche, y no se pueda volver atrás. Yo estaré contigo, preguntando qué fue lo que hicimos, y si quedara una sola esperanza, quisiera que fuera de nuevo contigo, lejos de aquí”*** —Cité.(1)

—Que bonitas palabras.

—Así tiene que ser, Jacob. Sólo Dios lee nuestros corazones, él sabrá que hacer con nosotros.

—No puedo no amarte —Dijo él.

—No puedo no dejarte —Dije.

—No puedo no olvidarte.

Nos amábamos demasiado como para dejar de vernos. Los hombres hemos distorsionado lo que Dios nos dice, la historia lo deja claro. Jacob y yo, nos amamos demasiado como para olvidar a Dios, gracias a Dios es que nos encontramos aquí, como siempre digo: “Las cosas suceden por una razón”. Vienen cosas maravillosas, sólo debemos alzar la cabeza, valientes, porque nuestra liberación se acerca.

(1)  Lejos de Aquí: Kudai

Sospechas

Los días comenzaron a transcurrir muy rápidos, me sucedieron tantas cosas bonitas junto a Jacob después de casarnos, que por un momento pensé que se trataba de un bonito sueño, de una fantasía en un mundo distópico. Sentí que volaba, que caminaba sobre nubes de algodón. Nos quedamos viviendo por el momento en el apartamento, que se había convertido en nuestro refugio, aún mis padres no sabían de lo mío con Jacob, ni los padres de él lo sabían, estoy seguro que mi mamá sospecha algo, pero como siempre, calla. Hilary desde que vio que Jacob tomó mi mano el día de su matrimonio, supo lo que pasaba, y no sé opuso, no he hablado con ella después de eso, creo que es por su Luna de Miel, llegará en dos días.

Hoy, es treinta y uno de diciembre, fin de año, mi primera celebración rompiendo las reglas impuestas por el hombre. Harry y su esposo, Thomas, nos invitaron a dar un recorrido por algunos lugares de la ciudad, luego recibiríamos el año nuevo en Time Square junto a cientos de personas, me encontraba emocionado. Cambié de número de telefónico y de teléfono, el que tenía lo guardé, hay bonitos recuerdos en él.

Cambié mi cita típica con Adrián, nos veríamos hoy martes después del desayuno, no le había dicho que Jacob y yo nos habíamos casado, y todavía no le contaba a Jacob de la existencia de Adrián.

Eran las diez de la mañana cuando nos vimos en el cafetín de siempre; ahora el cafetín frente a donde yo vivía.

—Siempre me a gustado ese perfume —Dijo sorbiendo un trago de café.

—En cambio a mí me ha gustado verte, tu presencia me relaja.

—¿Por qué lo haces?

—¿El qué? —Pregunté extrañado, no esperaba esa pregunta.

—Lastimarme.

—¿De qué hablas, Adrián? Mis acciones jamás han sido para herirte.

—¿Y esto? —Arrojó sobre la mesa un periódico, donde en la portada estaba la foto de Jacob y la mía, en aquel restaurante, con un titular que decía: *“Jóvenes gay, testigos de Jehová, desafían las reglas al casarse”*.



Llevé mi mano a la cara avergonzado y, preocupado.

—Estoy aquí es por eso. Te lo iba a contar. Aunque admito que no sabía nada de este periódico.

—Nathan... Te casaste. ¿Qué pasó con lo nuestro?

—Te conté de Jacob, no deberías reaccionar así, hasta me dijiste que podrías ser mi amante.

—Era broma. Llega él y ya lo amas profundamente, haces el amor con él y te casas, como si el matrimonio fuera un juego, no sólo eso, me echas a mí, a un lado, como un trapo viejo. ¿A caso lo conoces?

—Claro que sí.

—No lo conoces. No lo veías desde hace nueve años y haz convivido con él unas semanas. ¿Y te casas? —Alzaba la voz a medida que avanzaba la conversación.

—Lo conozco lo suficiente como para casarme —Mi voz comenzaba a temblar.

—No te quería decir esto porque no pensaba que fueras tan tonto. Quise saber un poco más de la muerte de Arnold y, me dirigí a la estación de policía, no me dijeron mucho, pero gracias a un amigo que tengo ahí, me enteré de algo.

—¿Qué tiene que ver lo que estamos hablando con, Arnold? —Dije a la expectativa.

—La última persona que estuvo con Arnold, el hombre con quién discutía y que fue grabado por una cámara callejera, fue tu esposo. Jacob, tiene citación policial para el 3 de enero.

—¿Cómo creerte? —Dije casi poniéndose mi mundo en blanco.

—Ve a la policía, posiblemente al ser Arnold tu amigo, te digan algo... Voy a investigar a Jacob, tengo que hacerlo. Voy a traerte pruebas de que él no es una buena persona. He recibido llamadas de un hombre amenazándome para que me aleje de ti, quién más si no Jacob, ya me conoce, es una lástima que yo a él no, porque te juro que lo molería a golpes. Cuídate de él, no es lo que tú crees —Eso último lo dijo en mi oído, he hizo para irse, yo lo detuve diciendo:

—Adrián, por favor, no te vayas —Mi voz estaba por quebrarse.

—No me hagas esto. Soy un simple humano. Tengo sentimientos —Salió.

Varias personas en el local me vieron raro. Salí de ahí, posiblemente esas personas hayan leído el periódico y sepan mi historia. Así que salí de ese lugar, crucé la calle, entré al edificio, luego al apartamento. Me arrojé a la cama, lloré porque Adrián no se encontraba conmigo, y lloré porque no quería creer que Jacob fue ese hombre que discutió con Arnold, unos minutos antes de morir. Tampoco pensaba que Jacob, llamaba a Adrián, amenazándolo y mucho menos que lo conocía. Sí, es cierto, Jacob y yo solo llevamos unas semanas juntos, pero en esos días he conocido sus secretos, por ejemplo, de su trabajo fotográfico, de su hermano expulsado, de muchas cosas, claro que lo conozco. Tiene que haber alguien más que quiere arruinar lo que apenas comienza entre Jacob y yo. Porque, ¿Quién tomó la foto que apareció en el periódico? ¿Quién dio información sobre nosotros para que se escribiera esa columna en el periódico? Me doy cuenta que debo averiguar esto, algo me dice que la muerte de Arnold y esto, tienen algo en común, y en vez de estar llorando, debo reaccionar. Salí de nuevo, esta a vez con rumbo a la estación de policía. Sé que me ayudarán.

Al llegar, pedí información del caso, me enviaron a la oficina de la detective Ariadna Louner. Se veía una mujer entrenada y fuerte. Después que me mandó



a sentar, comenzó a hablar, claro, después que le expliqué quién era yo.

—A partir del 3 de enero comenzaremos con los interrogatorios de aquellas personas cercanas a Arnold, aquí tenemos tu solicitud.

—Quiero saber si hay alguien sospechoso, ¿Quién era el de cámara?

—Esas cosas no las puedo decir hasta que inicie el interrogatorio, como te dije. Este caso está cerrado hasta el 3 de enero. Por ahora, ve a casa, sal a fiestas esta noche, es fin de año y eres joven y, estás recién casado.

Obvio, ya sabía de lo mío con Jacob. No me quedó de otra que levantarme. Antes de salir ella me dijo:

—¿Sabes cuántos casos tenemos al año de jóvenes Testigos que se suicidan?

—No, dígame —Me interesé.

—Cero. Nada. Pero desde que tú amigo saltó, cuando la noticia se expandió, en días, ya van tres caso, y yo los estoy investigando. Un detalle singular, todos eran homosexuales. ¿Qué pasa ahí adentro? ¿A caso eres un sobreviviente?

Hubo un silencio aterrador, descubrí que la mujer me leía la mirada, se levantó de donde estaba

sentada y me dijo:

—Nos vemos el 3 de enero... Feliz año nuevo, Nathan Park.

No dije nada y salí. Salí más confundido que antes. Subí en el auto y salí con rumbo al apartamento. No tenía nada que hacer, no había nadie con quien hablar, Jacob trabajaba, tendré que esperarlo para prepararnos para la noche, no le diré lo que me enteré en el día, necesito guardar silencio y atar cabos. Le mostraría el periódico, eso sí.

Quería ver a mis amigos del Salón del Reino, con los que compartí tantas cosas, tantas vivencias, por cierto, se nos había citado a Jacob y a mí a una reunión con los Ancianos, para el jueves 2 de enero, ahí se nos expulsará por las decisiones que hemos tomado. Todo estaba claro entre Jacob y yo, dejaríamos; con todo el dolor del alma, a aquella religión que nos dio todo, y también nos lo quitó.

Estuve intentando llamar a Adrián, y nunca contestó. ***“Tuve miedo de quererte... y ya es querer, tener miedo”*** (1)

Llamé a Jacob y pues, ya venía entrando al apartamento...

—Hola amor —Dijo, traía sus brazos llenos de paquetes. Salí a ayudarlo.

—¿Y todo esto?

—Ropa para esta noche, ¿No pensarás ir con la que ya tienes?

—Pues, eran mis piensos.

—Mi amor, se nos prohibió durante mucho tiempo todo, hay que aprovechar y comenzar desde cero.

—Gracias —Dije. Comencé a sacar la ropa de las bolsas y lo que conseguí fue ropa muy costosa

—Pero esto es ropa de marca, te costaría mucho dinero.

—Eres mi esposo, no dejaré que padezcas. Además, esa es la ventaja de vivir en New York.

Yo seguía hurgando todo aquello. Me senté en el borde del sofá apretando un abrigo, y le dije:

—¿Qué tal si nos olvidamos de Jehová?

Él soltó unas cosas, se acercó a mí y, me dijo tomando mis mejillas.

—Nada nos hará olvidarlo, él vivirá aquí, en nuestros corazones. Estoy seguro que él nunca nos olvidará.

—Siento que lo que hacemos, está ensuciando su nombre demasiado. Mira eso... —Le mostré el periódico, él lo tomó y leyó.

—**“Jóvenes gay testigos de Jehová, desafían las reglas al casarse. Durante muchos años,**

hemos visto como integrantes jóvenes de religiones cristianas dejan su religión por temas relacionados con la homosexualidad, sin embargo, es muy difícil ver que eso suceda en una religión como la de los testigos de Jehová. Sabemos que los Testigos, se caracterizan por ser una religión bastante alejada de los problemas sociales, pero a pesar de eso, y durante unos años, hemos percibido cierta fractura en sus cimientos. Países como Rusia están prohibiendo toda práctica de esta religión debido a que los padres consideran que afectan psicológicamente a los niños con sus enseñanzas radicalistas. Cosas tan sencillas y normales como cantar el himno nacional, o rezar, son condenadas por esta religión, y que consideran una falta de respeto a Dios, exponiendo a los niños a desobedecer sus raíces nacionales. Los Testigos, se están caracterizado últimamente por prohibir a sus miembros millones de cosas, exponiendo a sus integrantes a la muerte, como es el caso de no aceptar transfusiones sanguíneas, así el paciente Testigos, su vida dependa de ello. Temas como la homosexualidad, se está volviendo en algo relevante en estos últimos días y, un ejemplo de esto, sucedió hace unos días en la ciudad, cuando dos de sus integrantes, dejaron de un lado esa religión y, decidieron unirse en amor casándose, lo que motivó a que muchos jóvenes siguieran su ejemplo. Expertos dicen que en las filas de los testigos de Jehová, hay cientos de chicos y chicas homosexuales, pero que por seguir las normas y prohibiciones deben callar y, guardar sus sentimientos, lo que también está llevando a que algunos cometan actos como suicidarse. Así como sucedió con el caso del jovencito Arnold quién llevaba toda su vida dedicada a esta religión, sin embargo, la presión que esta religión puso sobre él lo llevó a la depresión y el suicidio. Pero el matrimonio y el paso que han dado Jacob y Nathan, está creando cierta liberación. Los dirigentes de esta religión aún callan ante las miles de preguntas que la comunidad internacional les hacen. ¿Cómo enfrentará estas decisiones, dicha organización? ¿Expulsará de su sistema a los jóvenes que tienen forma de pensar distintas ¿O seguirán en silencio como lo han hecho durante años?” —Cayó sentado en el sofá por aquella noticia — ¿Quién tomó la foto?.

—Es un anónimo.

—Tuvo que haber sido alguien que nos conocía. Ya nuestros padres deben saberlo.

—Es lo más seguro.

—En la mañana hablé con papá y no me comentó nada, ni lo sentí raro.

—Creo que esto generará un caos, algo que no buscábamos. Sólo queríamos ser esposos y al mismo tiempo servir a Dios.

Él se levantó, respiró profundo, lanzó el periódico en la papelera y dijo:

—Por hoy, hagamos como que nada de esto sucedió. El mundo se nos vendrá encima y, que mejor manera de enfrentarlo que rompiendo las reglas.

Me dio un beso y salió a bañarse, mientras yo recogía aquel desorden.

Aquello que dijo la detective de los suicidios después de el de Arnold, me dejó pensando. Dijo que iban tres jóvenes Testigos y que los tres eran homosexuales, me pareció percibir que Arnold también era homosexual, pero, si es así, yo nunca lo noté, jamás me dio esa impresión, ¿Lo

notaría él en mí? Arnold, querido amigo, me has dejado con tantas interrogantes, siento que explotará mi cabeza.

Ya nos habíamos arreglado para salir. Jacob me contó que iríamos en el auto de Harry y que ellos pasarían por nosotros a las siete, y fueron puntuales, a esa hora le pasaron un mensaje a Jacob que nos esperaban afuera. Bajamos, me sentía emocionado y al mismo tiempo tenía algo de nervio. Los chicos estaban bien vestidos. Thomas, nos dijo después que estábamos montado en el auto.

—Iremos a una fiesta en un club gay... Eso será solo para empezar.

—La noche es joven, hay que aprovechar cada minuto, dentro de cinco horas será el año 2020, dejemos huellas en este que muere —Animó Harry.

—De acuerdo, quedamos en sus manos.

Jacob concluyó aquella conversación y partimos al lugar dicho.

—————◆◆—————

(1) Coplas del amor viajero; de Andrés Bello.

Pueden buscar información sobre los casos de testigos en Rusia, en Google. Sobre todo por no respetar y obedecer las reglas del país, exponiendo a niños al maltrato y hasta la muerte.

Felicidad

Estar en esta época del año; en específico el 31 de diciembre, afuera, en la calles de New York, es algo único, siento una experiencia inexplicable. Había muchas luces, mucha gente, risas, todo era muy agradable. Abrí el tragaluz del auto y salí por aquel agujero, sentir el viento rozar mi piel, los copitos de nieve caer en mi rostro...



Normalmente los 31 de diciembre, a esta hora ya estuviera dormido, y a las doce de la media noche me despertaban los fuegos artificiales, me levantaba y veía aquellos colores a través de mi ventana. Pero hoy, los presenciaré en persona.

Nos detuvimos en un semáforo, a nuestro lado se detuvo otro auto, un chico y una chica salen por el tragaluz también, ella gritó:

—¡Feliz año nuevo! —Se veía algo ebria, llevaba un gorro de Santa Claus.

—¡Feliz año nuevo para ti! —Grité. Fue mi primer año nuevo que di esa noche, y el primero en toda mi vida.

El semáforo cambió y nos fuimos por rumbos distintos. Entré de nuevo al auto.

—Ya estamos llegando —Dijo Harry.

Al frente, se veía una entrada a un club gay, había mucha gente haciendo fila para entrar al local. Habían guardias de seguridad, todo se vía muy pomposo.

—¿Qué tal y no nos dejan entrar? —Pregunté. El edificio era uno de esos que tocan el cielo, y la fiesta sería en el piso cuarenta.

—Tenemos entrada V.I.P, nos costó un montón conseguirlas —Habló Thomas.

Un hombre se acercó, nos abrió la puerta, y bajamos del auto. No hicimos fila. Harry presentó las entradas y nos trataron como a los dueños del local.

—Bienvenidos, la fiesta es en el salón del piso cuarenta, se ha habilitado el ascensor número 5-B —Dijo el hombre.

Agradecemos y entramos. El edificio estaba muy adornado de navidad, tenía un árbol navideño súper alto colocado perfectamente en el centro. Entramos al ascensor, Jacob me abrazó por detrás dándome un beso en el cuello, luego dijo a mi oído.

—Te ves hermoso.

—Tu eres hermoso —Le dije. Entonces Harry habló.

—Ustedes fueron creados para estar juntos. Puede que algún día, no lo sé, se separen, y se van a dar cuenta que ninguno puede vivir sin el otro porque, son almas gemelas; las almas gemelas no pueden vivir separadas, y al final, volverán a estar juntos.

—Para que nuestra relación dure, ¿Qué nos aconsejan hacer? —Preguntó Jacob.

—No se guarden secretos, cuéntense todo, sobre todo ahora que apenas se conocen, si se guardan secretos de una u otra forma saldrán a la luz y eso generará enormes problema. —Respondió Harry.

—Otra cosa, no se olviden de crear lindos detalles, pueden ser obsequios, así sean pequeños, o en la intimidad, inventarse algo nuevo en el sexo, una posición, algo que los estimule...

—Lo importante es que no se vuelva una rutina, una monotonía —Completó Harry.

El ascensor se abre, salimos, bajamos unas breves escaleras, y llegamos al salón de festejos.

—Y aquí, ¿Qué hacemos? —Pregunté.

Harry y Thomas se vieron, rieron y dijeron.

—Esta es la libertad de la que Dios quiere que disfrutemos. Diviértanse —Casi gritó Harry.



La música era electrónica, había mucho ruido en el aire, luces de colores iluminaban el lugar, bebidas con colores fluorescentes, muchos chicos bailando, un DJ en el fondo mezclando los sonidos. Había humo en el aire, el ambiente te invitaba a bailar, a saltar, a gritar. Una hermosa chica nos llevó a nuestra mesa, ya en ella estaban unas bebidas alcohólicas. La chica nos vio, y dijo:

—Si quieren probar tragos exclusivos, pueden pedírselo al Bar tender. Sí desean más privacidad tenemos los cuartos rojos, pueden usarlos cuando quieran. Si quieren un acompañante extra, sólo pídanlo. Estamos aquí para servirle. ¿Estarán hasta año nuevo?

—No, solo estaremos por aquí unas horas, luego nos iremos a Time Square —Respondió Harry.

—Les daré un consejo. A esta hora Time Square debe estar para locos, imposible de entrar. Les recomiendo la azotea de este edificio, tenemos cincuenta y tres pisos, desde arriba podrán ver la ciudad incluyendo Time Square, el juego de luces entre los rascacielos será una experiencia inolvidable. Sólo los chicos V.I.P tendrán ese privilegio, les digo, los V.I.P no pasan de veinte personas.

—Es que queríamos ir a Time Square —Protestó Thomas haciendo un hermoso puchero.

—Si así lo quieren.

—¿Habrà música arriba? —Pregunté. Ella rió y dijo:

—Si es lo que buscas, eso no lo tendrás. Quisimos crear un ambiente relajado entre las parejas,

alejado del bullicio, sólo el ruido de los fuegos artificiales y el flash de las cámaras guardando momentos únicos.

—Es lo que Nathan y yo buscamos.

—Bueno, entonces nos separaremos porque Thomas y yo iremos a Time Square.

—Perfecto. Nathan y yo iremos a la azotea.

—De acuerdo, anotaré aquí sus nombres, vendré por ustedes a una hora para media noche. Fue un placer, si necesitan algo estaré cerca. Me llamo Sandra.

La chica se retiró, fue muy amable. Ya sabíamos que hacer, no habría discusión, Thomas y Harry a Time Square, y Jacob y yo a la azotea, es nuestro primer año nuevo como esposos, es importante tener bonitos recuerdos, de lo contrario le daremos la razón a aquellos que dicen que este tipo de celebraciones es solamente locura desenfrenada.



Muchos dirán en estos momentos que soy desgraciado, un mal amigo, y lo digo porque tan solo hace unos días murió mi mejor amigo, y yo aquí, en una fiesta como si nada, pero es que quiero que Arnold esté vivo en mi mente y en mi corazón, quiero recordarlo vivo, no quiero que llegue a mi mente como a alguien muerto, de esos que hay que llorar constantemente, no, quiero reír y seguir adelante, pensándolo como lo que fue él, un chico feliz.

Hoy, especialmente estoy feliz, de la noche a la mañana; literalmente, me casé con el hombre que

siempre estuvo en mis sueños, estoy feliz conmigo mismo, por eso me pregunto: ¿Cómo quiere verme Dios, feliz, o triste?

Cuando me encontraba de lleno con los Testigos me sentía feliz, no puedo negarlo, pero era una felicidad incompleta, de orilla. Ahora que experimento esta nueva felicidad, me siento lleno, satisfecho y eso que sólo comienza, o, a menos que me suceda como al hermano Patricio, tuvo años de felicidad y luego todo concluyó en la muerte de su Timo... No soportaría perder a mi Jacob, por eso, estos momentos donde comparto con él, son para mí muy importantes, nos conocemos mejor y aprendemos del amor. Una de las razones por las que no veo a Jacob sospechoso de la muerte de Arnold, o acosando a Adrián, es porque lo amo y el "amor soporta todas las cosas".

Siempre he sido bueno, nunca le he hecho mal a nadie, Jacob también, ha estado rodeado de buenas personas, ha sido un chico bueno, no tiene razones para lastimar a nadie, y menos a Arnold, o a Adrián, que hasta donde tengo entendido, no se conocen. Puede que Adrián, esté celoso, y eso lo ha llevado a inventar lo que dijo acerca de Jacob, él sí tiene razones para mentir, he visto cuando alguien se obsesiona con una persona, puede hacer todo tipos de cosas; traicionar, lastimar, hasta asesinar. No debo confiarme en las palabras de Adrián, ni siquiera porque traiga pruebas, en este mundo moderno cualquier montaje se puede hacer, más si se es un director de documentales.

Jacob, me invitó a bailar y, yo sabía bailar, pero no lo ponía en práctica. Entramos en la pista de baile, había mucha gente, él tomó mi cintura y comenzamos a bailar al ritmo de aquella música electrónica, luego colocaron una romántica, lo que nos obligó a unir nuestros cuerpos.

—Tengo que decirte algo —Me dijo Jacob de pronto.

—Si, dime.

—La policía me envió una citación para el tres de enero, no te había dicho porque esperaba que te citarían a ti también.

—Hoy me la dieron a mí. Pero, ¿Por qué te citaron, si tú no eras del círculo de amigos de Arnold? —Pregunté sin levantar sospechas.

—No, pero, como anciano de la congregación sabía algunas cosas...

—Nunca me dijiste cuál fue el pecado grave que cometió Arnold —Lo interrogué drásticamente.

—Dejó a una chica embarazada.

—¿Cómo? O sea, no era homosexual.

Jacob suspiró y dijo:

—Estaba muy confundido, no sabía que le gustaba realmente, habló con tu papá, y le contó todo lo que sentía, su inclinación homosexual. Tu papá le aconsejó que dejara aquella inclinación anormal y pecaminosa, entonces Arnold confundido se acostó con esa chica y esta quedó

embarazada, en la última conversación que tuvimos en el salón, él nos contó que ella tenía cuatro meses de embarazo y que al nacer el bebé se lo daría a Arnold porque ella no lo quería, los Ancianos lo obligamos según la Biblia, a que debía casarse con esa chica, él lo rechazó de plano. Nos reveló que amaba a un chico y que dejaría la organización de los Testigos para hacerse cargo de su hijo y buscar la manera de unirse a ese chico. Nos dijo que si no era ese chico no sería otro.

—Mi papá es cruel. ¿Cómo se le ocurrió darle ese consejo?

—Es un consejo que todos los Ancianos damos en este tipo de caso.

—Me siento tan decepcionado.

—Debes ser fuerte a partir de ahora, amor, seguramente vendrán pruebas de fuego para ti, como para mí. Quisiera que a pesar de todo nunca desconfíes de mí, porque jamás haré algo para lastimarte aunque así parezca... Hay personas muy malas.

—¿Me adviertes de algo? —Pregunté.
Guardó silencio y me dio un beso.

Especulaciones

El ambiente de fiesta estaba creciendo con cada minuto que pasaba. Harry y Thomas se fueron a Time Square, mientras que nosotros nos quedamos esperando que fueran las once de la noche para subir a la azotea, como nos dijo Sandra, que por cierto nos atendió muy bien. Hablamos con varios chicos, todos eran parejas, habían unos en particular que nos cayeron muy bien, y es que venían de un mundo parecido al nuestro, ambos eran Evangélicos, llevaban un año alejado de ese mundo, y fuera de él, les iba maravilloso, este grupo religioso era bastante extremistas, de hecho, pienso que cada religión tiene pizcas notable de radicalismo, una más que la otra; qué alejado estamos los seres humanos de lo que vino a enseñar Jesús, nunca menospreció a nadie y nunca aplicó reglas estrictas o prohibiciones absurdas.

El primero se llamaba Richard, y el otro se llamaba Peter, se veía el amor entre ambos. Peter tenía 39 años, era tierno como un osito de peluche, era gordito como osito de peluche, mientras que Richard, era delgado y alto, negro como el color con un brillo especial en la piel que encantaba, tenía 28 años. Peter era latino de Colombia, y Richard era de Trinidad y Tobago. Nos encontrábamos en la azotea del edificio. Se abría ante nosotros una vista llena de colores procedente de luces y de fuegos artificiales.

—Pueden sacar sus móviles para que guarden estos hermosos momentos —Nos dijo Sandra.

Jacob sacó su cámara y comenzó a capturar el momento, él se alejó un poco de mí, mientras yo quedé en el borde del edificio, (protegido por un muro), con Peter y Richard.

—Todas las religiones son como una gran empresa, esas donde el trabajador sube de niveles hasta llegar a la cima de la pirámide, es ahí donde se creen superior a Dios —Hablaban apesadumbrado Peter —Y lo sako a colación porque a los diecisiete años comencé a trabajar en una empresa así, y al compararla con mi ex religión, descubrí que era lo mismo. En esa religión era obligatorio dar el diezmo, los que lo dábamos quedábamos con los bolsillos vacíos y los de la cima de la pirámide, se hacían más ricos.

—Nuestro Pastor tenía un Jet privado —Continuó la conversación Richard—, relojes de oro, una casa en la playa, mientras que los que dábamos el diezmo, usábamos el transporte público. Lo triste de todo es que los desgraciados mueven masas.

—Claro, mientras usen el nombre de Jesús en todo lo que hacen, la gente irá a ellos —Participé yo —Con los Testigos era distinto, nunca se pedía el diezmo, o colectas, todo se daba por voluntad propia, eran "colaboraciones", pero si te dicen en casi todas la reuniones que debido al amor que sentimos por Cristo y a Dios debemos dar más de nosotros, porque ese amor a ellos, nos debe obligar a dar "voluntariamente", entonces desde ahí nos sometían a dar, obligatoriamente.

—Los Testigos no aceptan transfusiones sanguíneas, ¿Cierto? —Preguntó Richard.

—Ni una gota, es preferible que muera el ser querido, a aceptar sangre.

—Pero, eso es asesinato, contribuyen a la muerte del ser querido —Respondió Peter.

—Si, siempre estuve en desacuerdo, luego te dicen que verás a tu ser querido resucitado en el paraíso y que eso debe fortalecer la fe.

—¿Y qué tal si no existe el tan mencionado Paraíso? —Preguntó Jacob, acercándose. Y continuó — Con los Testigos todo parece una película de ciencia ficción: "Un grupo escogido por Jehová, que vivirá en el cielo con Jesús, serán sus guerreros, guerreros que batallarán con el enemigo de Dios, Satanás y sus aliados, Jesús defenderá a los humanos que estén de su lado y les promete a cambio una tierra paradisíaca, pero antes deben vivir pruebas de fe; apartarse de los seres queridos que no son Testigos, dejar morir a los que son Testigos si hay que transfundirle sangre, no participar en la política, no celebrar festividades paganas, ser inmaculados, no ser homosexual, no ser prostitutas... Luego, viene una crisis mundial, las religiones y sectas serán destruidas por la ONU, luego los gobiernos destruirán a la ONU, ya al final se formará una coalición de naciones, para eliminar a la única religión sobreviviente; los testigos de Jehová, pero antes de que sean destruidos por esta coalición de naciones, Jesús llegará con sus guerreros y destruirá a todos los gobiernos, Satanás será abismado por mil años junto a sus demonios, los seres humanos opositores serán aniquilados, así sea que entre esos humanos estén niños inocentes, personas que siempre hicieron el bien, o seres humanos como nosotros, que simplemente nos amamos, los cuerpos de todas estas personas quedarán descuartizados y desparramados por todas partes, las ciudades destruidas, todo lleno de fuego, días después las aves de rapiña, por orden de Dios se comerán los cuerpos desparramados, entonces, la tierra se transformará en un paraíso, donde solo vivirán los testigos de Jehová.

—Wow. Podrías escribir un libro de todo eso, seguro en Hollywood hará una película taquillera —Bromeó Peter.

—¿De verdad, eso le dicen?—Interrogó Richard.

—Si —Dije.

—Deben vivir aterrados —Continuó Richard.

—La cuestión es que tienen un poder de convencimiento impresionante. Lo bueno es que Nathan y yo, nos estamos dando cuenta de ello. Y cómo siempre digo: si todo eso es verdad, que el Armagedón nos tome a mi esposo y a mí, en la azotea de un edificio como este, él y yo tomados de la mano, con la frente en alto, llenos de amor, y satisfechos por haber vivido esos últimos días juntos.

Me acerqué a Jacob y lo besé, le dije:

—Nunca dejaré de decirte que te amo.

—Yo te amo más.

—Son tan tiernos. ¿Puedo tomarle una foto?

—No me gusta fotografiarme —Dije

—De verdad es difícil hacerlo, no tengo fotos de él, y es frustrante cuando uno es fotógrafo —
Dijo Jacob.

—Cierto ¿Por qué no te gusta si eres tan bello?

—Simplemente no me gustan las fotos mías, siento que eso no es realismo.

—Eres muy retrógrado —Me dijo Peter riéndose.

—Chicos falta diez minutos para las doce. Hemos preparado un espectáculo de fuegos artificiales solo para ustedes —Habló Sandra, llegando al lugar junto a varios chicos, entre ellos el dueño del local, un hombre que rondaba los 30 años, con una barba corta bien arreglada, algo árabe, luego me enteré que era de Marruecos, era alto, delgado y cuerpo definido, como un atleta, especialmente de natación, lo describo de esta manera porque no dejaba de verme, y no le estaba dando motivos para que lo hiciera, y eso de por sí, me ponía nervioso.

Jacob me abrazó por detrás, me dijo al oído; él veía el horizonte.

—Pienso que cuando llegue Armagedón será en una día como hoy, un día donde todo el mundo este celebrando.

—¿Cómo en los días de Noé? —pregunté.

—Si. Todos estaban ***“comiendo y bebiendo. Los hombres casándose y las mujeres siendo dadas en matrimonio, [...] Y no hicieron caso hasta que vino 'Armagedón' y los barrió a todos.”***

Tomé sus manos juntas a las mías y las apreté fuerte a mi pecho, entonces le dije:

—Si viene que sea así, tú y yo juntos. Que nadie ni nada nos pueda separar. Sea justo hoy, porque mañana...

—¿Qué pasará mañana? —Preguntó.

—Puede que sea demasiado tarde.



Nos besamos y entonces llegó la hora, los fuegos artificiales explotaron por doquier, la gente aplaudía, lloraba, gritaba, reía, nosotros; Jacob y yo, sólo nos besábamos, para él y para mí, era como si flotáramos en el infinito universo, rodeados de estrellas, de un silencio único, de una esperanza, rodeados de amor, él y yo, solos aquí, esperando que la luna se convierta en nuestra casa para irnos a vivir alejados de todos.

Cuanto lo amo, siento que sería nada sin él, un nada, como cuando él no había llegado a mi vida, él le a dado propósito a mi existir. Una música para los dos en este momento tan especial, una que nos recuerde este momento... "Count on; Shallou & Colin".

Los fuegos artificiales duraron hasta la una y media, mi esposo y yo nos fuimos a dormir al apartamento a las tres de la madrugada. Peter y Richard tuvieron la amabilidad de llevarnos en su automóvil.

Jacob y yo, llegamos durmiendo, el alcohol había hecho efecto, para unos novatos como nosotros, el alcohol nos había vuelto un poco desquiciados, yo vomité al llegar al apartamento. Lo cierto fue que dormimos como unos bebés.

Expulsados

Los días comenzaron a pasar, y Jacob me amaba más, o por lo menos así lo demostraba, veía su amor para conmigo en cada detalle, en cada palabra, era único para mí, sólo para mí y yo para él.



El 1 de enero volvimos hacer el amor, esa vez yo tomé la iniciativa, lo había amarrado desnudo a la cama, y fui yo, quien fue violento amor. Verlo retorcerse de placer, gemir de éxtasis, apretar sus puños a la sábana, esa era una experiencia inexplicable que me gustaba y a él también, augurio que nuestras relaciones sexuales se volverán así, algo masoquista, con un toque de satiriasis, erotismo y carnalidad, algo muy profundo, estoy seguro que eso nos mantendrá unidos, sin ver a los lados. Desde que nos casamos hemos hecho el amor muchas veces, en todas las formas y a cada hora, es que no podía desprenderlo de mi piel.

....

....

Nos reunimos con el concejo de ancianos y aunque expusimos nuestras condiciones, ellos no nos aceptaron dentro de la organización, a pesar de que presentamos nuestra acta de matrimonio,

para ellos fue una burla, de hecho, mi padre fue uno que gritó con los dientes apretados al igual que sus puños, y sus ojos casi fuera de órbita.

—¡Para Dios no es admirable ese matrimonio lleno de fornicación asquerosa! ¿Qué pasa por tu cabeza Nathan? Satanás te tiene bajo su control.

—Lo amo papá, es algo que nunca vas a entender mientras tengas esa mentalidad cerrada, Jehová se hubiera adaptado a esta situación para que todo salga bien. Eso significa su nombre.

—No blasfemes, Nathan —Dijo un anciano.

—No puedes amar así a un hombre, debes rechazar ese proceder que es de los demonios —Dijo mi padre persuadiéndome.

—Nos amamos demasiado como para separarnos, hermano Park —Habló Jacob.

Mi padre se inclinó sobre su silla y le soltó una cachetada gritando:

—¡Por tu culpa mi hijo está perdido en este mundo de Satanás!

—Salga hermano Oliver, así no podemos concluir esta reunión —Dijo el hermano Patricio, presente en esa reunión por ser un anciano.

Mi papá salió. Yo tomé la mano de Jacob para que sintiera mi apoyo.

—No solo se pierden ustedes, sino que se llevan a cuesta a hermanos jóvenes de mentes débiles. Son una desviación, como las personas de Sodoma y Gomorra —Dijo otro anciano.

El hermano Patricio intervino a continuación.

—¡Basta hermano Sanz! Ya la decisión de estos muchachos fue tomada. Son seres humanos adultos y con libre albedrío, Jehová lee sus corazones y sabrá que hacer con ellos el día de Armagedón, si destruirlos o darles vida eterna. No podemos ir en contra del amor, díganme, ¿Quién puede ir en contra del amor, si Dios es la fuente del amor? Luchar por separar a estos jóvenes que se aman es luchar frente a frente contra Dios. Si Dios los a unido, que no los separe ningún hombre, ¿Quienes somos nosotros para separar lo que Dios a unido? Somos simple hombres bajo el mandato de Jesús, y el mandato de Jesús es: **“ámense uno a los otros, como yo los he amado, perdónense uno a los otros, como yo los he perdonado”**. ¿Con qué poder juzgo a ellos? Si consideran que esta unión de amor, entre Jacob y Nathan es un pecado, entonces, juzguémoslos, pero antes de juzgarlos pregunto, ¿Quién de los que está aquí sentado no es pecador? Como dijo Jesús: **“si alguno de ustedes no es pecador, que arroje la primera piedra”**. Dios no está en desacuerdo con nada de esto. Somos nosotros los que estamos acostumbrados a juzgar, a señalar. Dios nos ama, y no es sólo a los Testigos, es a todo aquel que demuestra amor, o acaso, ¿No vale para Dios, el amor desmedido de una madre para con sus hijos, sólo porque no es religiosa? ¿No vale para Dios, el amor de un hijo por su padre envejecido, porque no es cristiano? ¿No vale para Dios, el amor de un chico para con un chico, o de una chica para con una chica, solo porque nosotros, los hombres, lo vemos incorrecto?... Saben que debido a organización, deben ser expulsados. Tienen oportunidad de regresar si se arrepienten, aquí los

esperarán con los brazos abiertos. Mientras tanto sean expulsados, deben saber que ningún Testigo en la tierra debe dirigirles el trato, porque a partir de este momento son considerados parte del mundo de Satanás, es una medida disciplinaria de la organización. Tienen siete días a partir de hoy para apelar a la decisión, de no apelar a la decisión tomada aquí, transcurrido los siete días, se anunciará delante de la congregación que ustedes ya no son testigos de Jehová. Chicos, pueden retirarse.

Entonces, antes de salir el hermano Patricio nos abrazó a los dos al mismo tiempo y nos dijo:

—Sigan lo que dice su corazón, pero recuerden, no se confíen en lo que les diga el corazón, porque el corazón es traicionero y es desesperado. Piensen bien las decisiones que tomarán. Ustedes son muy capaces, algo que Timo y yo no tuvimos, y miren, él murió, y yo quedé solo. Sigan adelante, sean fuertes y valientes —Nos dio un beso en la mejilla a cada uno. Ahí salimos.

Créame, me sentía triste y al mismo tiempo sentía una libertad que nunca había experimentado. En cuanto Jacob, estaba sin expresiones, ese mismo rostro ya lo había visto, era un rostro que me preocupó y al mismo tiempo me daba miedo. Rápido llegaron aquellas palabras que un día me dijo: "Me han pasado cosas, Nathan", esa vez tenía confusión en su mirada, así como en este momento. En otra ocasión me dijo que "habían cosas que eran mejor callarlas", todo eso lo había puesto a un lado porque pensé que era algo pasajero, pero verlo en ese estado de nuevo me tortura. Paró frente al edificio, guardaba silencio, su mirada estaba fija al frente.

—¿Suced algo? —Le pregunté. Él apretaba el volante con sus puños —Amor, si quieres hablar, aquí estoy yo —Volví a decirle.

—Bájate.

—Pero Jacob, mi amor.

—Sal del auto.

—No puedo hacerlo si sigues así.



—¡Sal del auto, ahora! —

Me gritó acercándose a mí, soltando mi cinturón de seguridad, abrió la puerta. Entonces salí. Vi que se fue en el auto acelerando como un Ferrari.

Yo quedé con un nudo en mi garganta, no sabía a quien acudir. Lo único que pude hacer fue subir al apartamento y encerrarme en el cuarto, no lloré, sólo pensé y pensé.

Ordené un poco la casa, metí una ropa en la lavadora, barrí el piso, preparé la cena, sólo veía el teléfono desde lejos, tal vez era una esperanza. Esa reacción de Jacob puede ser una forma de drenar todas sus inquietudes, algunos artistas poseen ese mecanismo, es obvio, no debe ser fácil para él, de tenerlo todo en la organización de los Testigos; amigos, trabajo, un puesto encumbrado como anciano, a no tener nada, sólo a mí, sus padres ya no le hablaran, pero, yo estoy pasando por algo similar y me hubiera gustado buscar consuelo en él, de hecho, había pensado llegar al apartamento y sentarme con él en la cama,



quizás recordar los buenos momentos que vivimos con los hermanos, nuestros amigos que ya no estarán, tal vez llorar solos, abrazados, pero, me pareció muy tonto, y sí, la realidad es otra, aquí estoy yo, sólo, tratando de disimular mi desesperación, mi dolor, y él, se fue, sin decir a dónde, sin poder leer sus expresiones, sin descifrar lo que guarda en su mente, y eso me frustra demasiado.

Serví la mesa, preparé su comida favorita, espaguetis con carne molida, salsa de tomate y queso blanco. Ya a las siete de la noche estaba nervioso, por eso lo llamé, el teléfono repicaba hasta que salió la contestadora automática, lo volví a llamar y rápido calló la contestadora, lo que medio a entender que apagó su teléfono. Cené mi porción de espaguetis, guardé su comida en el microondas, fui al cuarto, como ya me había duchado, me puse la pijama y me acosté. Luego me acordé que mañana teníamos que ir a dar declaraciones referente a mi mejor amigo, lo que me llevó a buscar mi otro teléfono, ahí tenía fotos y vídeos de Arnold. Ya al tenerlo, lo encendí, de inmediato me llegó una nota de voz, busqué a ver de quién era y para mí sorpresa era de Arnold, me aterró demasiado, respiré profundo al ver la fecha, 16 de diciembre de 2019, el día en que murió.

Sin pensarlo abrí la nota de voz. Arnold se escuchaba desesperado, me daba a entender que huía de alguien, su respiración era acelerada y su voz silenciosa y entre cortada por la falta de aire.

—“Nathan, alguien me persigue, no lo conozco, es un hombre alto y joven, la oscuridad no me permite verle el rostro. Después que discutí con el hermano Jacob, subí en mi auto y este hombre comenzó a perseguirme. Conduce un Camaro negro con franjas rojas en los costados... Creo que lo perdí, yo estoy en la azotea del edificio abandonado cerca al 'Bowling Draco'. Hay tanto que decirte, discutí con el hermano Jacob porque me dijo que tú eras especial para él y que te amaba, entonces le confesé que yo... (Ruidos de auto llegando) Él llegó, Nathan está abajo, el hombre que me persigue, me quiere hacer algo, yo creo que me vio besándome con...

Con un chico, sí Nathan, me gustan los hombres aunque tenga que vivir ocultando mis sentimientos por temor a Dios, sabes que soy un cobarde, si te llegan a decir que el bebé que espera Zara es mío, créeles, estuve con ella en un arretrato de ira. ¿Escuchas? (El ruido de un tubo metálico siendo arrastrado por el piso) Sí, me quiere matar, estoy muy aterrado amigo, no quiero morir, sé que la vida se puede volver oscura pero siempre se consigue salida. Si muero, discúlpame por ocultarte quien soy, es que se me hacía difícil decírtelo, y ahora que sé que tú eres igual que yo, me siento feliz, no dejes al hermano Jacob, se ve que te ama... Desde aquí puedo ver al hombre, son dos, Nathan, no viene solo. ¿Qué?... Jacob” —Ahí terminó la nota de voz.

Lloré, mis manos temblaban, tuve que colocar el teléfono en la cama porque no podía sostenerlo. Repetí la nota más de cien veces, debía descifrar aquel rompecabezas.

Lo que había captado la cámara, lo que me dijo Adrián, era cierto, Arnold y Jacob discutieron, pero no fue esa la razón del suicidio de mi amigo, había un hombre que lo seguía en un Camaro negro con franjas rojas en los costados, luego ese hombre llegó con otra persona, y la última palabra que se grabó en la nota fue: "Jacob", Arnold se escuchaba sorprendido, el dijo: "¿Qué?". Concluyó con el nombre Jacob, ese hombre que llegó, ¿Era mi Jacob?, ¿O era otro Jacob? Me doy cuenta que existe la posibilidad de que sea otro Jacob, ¿Por qué lo digo?. En toda la nota de voz, Arnold, al referirse a mi esposo lo llama "hermano Jacob", demostrando así el respeto que sentía por él al ser este un anciano de la congregación, en una ocasión en el salón del reino, yo llamé a mi Jacob por su nombre, sencillamente dije: "Es que necesito hablar con Jacob", y él me corrigió diciendo: "¿Jacob? Querrás decir, el hermano Jacob". Así que puede ser que no sea mi esposo, tal vez sea ese chico con quien el hombre misterioso lo ve besándose, ese chico que Arnold no revela su nombre en la nota de voz, además la nota fue enviada a las siete y veinticinco de la noche, y a esa hora yo estaba con Jacob en el apartamento. Comparé las horas con el último mensaje que envió Jacob esa noche, donde me decía: "Ya te estoy esperando", y ese fue a las siete y uno, me tardé diez minutos hasta el apartamento y Jacob estaba adentro esperándome, o sea que a las siete y veinticinco, yo tomaba vino con Jacob en el apartamento, mi teléfono ya estaba apagado en el momento que Arnold envió el mensaje. Para mí, y por la pruebas que tengo, mi esposo es inocente de todo, pero si la policía escucha la nota, puede culpar a Jacob de complicidad o algo así, por eso edité la nota en el computador de Jacob que se encontraba en ese cuarto, borré sólo donde mencionan a ese Jacob, lo demás lo dejé, sé que hago bien.

Desesperación

No pude conciliar el sueño, pensaba en todo lo que sufrió mi mejor amigo, quería saber quién era el hombre del Camaro, y quién era el tal Jacob. Los médicos forenses todavía no revelaban la verdadera razón por la que murió Arnold, lo único que dijeron fue que se había suicidado, pero en la nota de voz habían junto a él dos hombres, me pregunto: ¿Lo torturarían? ¿Lo golpearían?. Nunca pregunté cómo fue el velorio, si había alguien sospechoso... Mi pobre Arnold.

A las siete de la mañana llegué a la estación de policía, Jacob, no había aparecido aún, y esa mañana sí que le escribí y lo llamé, pero, no recibí respuesta. Ya habían interrogado a mi papá, a Ann, a la tal Zara, y a otros más que no conocía.

En el momento que llegué le entregué a la detective Ariadna la nota de voz. Al rato, me imagino que después de interrogar a los citados y después de analizar la nota de voz, me llamaron, pero no a la sala de interrogación, sino, a la oficina de la detective.

Ahí con ella estaban dos hombres, me senté, la detective se levantó de su asiento y me comenzó a interrogar.

—Sabes que si tú esposo no llega el día de hoy pasará a ser un sospechoso.

—¿Por qué? Arnold decía en la nota que Jacob no tenía nada que ver en su muerte.

—Desde que me diste la nota, hace ya dos horas, la he escuchado más de cien veces, y en ninguna parte Arnold no acusa a Jacob, de hecho, con quién tiene la discusión es con él, minutos después, Arnold aparece muerto. No te has preguntado, ¿Que discutían?

—Ahí lo dice claramente, discutían por la relación entre Jacob y yo. Además, eso no es lo relevante, dos hombres y no Jacob, mataron a mi amigo.

—Esperemos y veamos que responde Jacob —Habló uno de los hombres allí.

El otro hombre interviene.

—Entonces eras el mejor amigo de Arnold, y no sabías que era gay, ni que fumaba, se emborrachaba, ni que dejó a una mujer embarazada... Me parece raro todo esto.

—Nunca me dio razones para creer que tenía ese estilo de vida. Nunca vi su homosexualidad.

—Un dato curioso para ti, Nathan, la homosexualidad no se ve... La cuestión es que, Arnold no se suicidó, lo mataron, el último informe forense concuerda con la nota de voz. Pero antes de eso...

Una secretaria entró en la oficina diciendo:

—Disculpen pero el último para ser interrogado llegó.

—En hora buena. Que pase a la sala. Ruíz, López, interróguenlo, yo iré luego.

Sabía que era mi Jacob. La detective se sentó y dijo:

—Arnold fue violado por dos hombres, y luego lo arrojaron del edificio.

Mi mundo colapsó estrepitosamente, no salía palabra alguna de mi boca, seguramente me puse pálido porque la detective me ofreció agua y yo la acepté.

—¿Cómo fue eso posible? —Logré preguntar.

—Ahí está lo malo de criarse en una religión donde los escudan de la realidad, el mundo real es éste, Nathan, por eso queremos que todo lo que sepas, que nosotros no, lo digas, porque así podremos atrapar a esos malditos que andan sueltos... Los "suicidios" que te dije, fueron iguales a los de Arnold, todos violados y asesinados. Existe alguien afuera que odia a los Testigos que se están revelando, y lo triste es que por ustedes muchos jóvenes se están saliendo de esa religión, y pues la Policía de New York los apoya y felicita por tomar esa iniciativa de valentía y fortaleza, pero no podemos ayudar si su organización calla y si no tenemos pruebas, por eso Nathan, no cayes si sabes algo.

Quise contar que al final del audio, Arnold menciona a un Jacob, pero existe la posibilidad de que mi Jacob sea detenido por un error. La ví a los ojos tratando de no levantar sospechas y dije:

—Lo que sé, ya se lo he dicho.

Ella suspiró, por su gesto suponía que yo sabía algo más, o que podía aportar evidencias al caso. Entonces, se dirigió de nuevo a su asiento y dijo:

—¿Viste en algún momento a Arnold como alguien con quien podías tener sexo, o una relación de pareja?

—Jamás detective. Él para mí era mi hermano, mi amigo, mi confidente.

—¿Conociste al novio reciente de Arnold?

—No. De no ser por la nota de voz, no hubiera sabido de él.

—Él está muy dolido, se ve que amaba mucho a Arnold, de hecho, creo que le afectó más su muerte que a ti quien dices que eran amigos íntimos.

Fue como un golpe bajo, ella sospechaba algo que me podía vincular, algo que ni yo sabía. Le dije.

—Usted no está en mi cabeza y en mi corazón para saber lo que siento.

—¿Por qué no asististe al velorio de Arnold, si era tu mejor amigo?

—No quería verlo en un ataúd, era para mí muy difícil verlo muerto.

—¿Dolor?. ¿Miedo?. O ¿Culpa?. ¿Cuál de los tres sentimientos tenías?

—Dolor, porque mi amigo no estaba. Miedo, porque me sentía perdido, sólo. Culpa, porque de haberle dicho que yo era gay, él me hubiera contado de sus sentimientos y nada de eso hubiera sucedido, estaría con él en estos momentos, y no siendo interrogado como un vil villano.

Ella me observó fijamente a los ojos, liberó una sonrisa y dijo:

—Eres muy inteligente, Nathan Park... Deberías ir a la casa de Arnold, Ann, debe mostrarte algo... Cualquier cosa que recuerdes llámame a mi teléfono personal. Quiero que sepas que mi equipo y personalmente yo, estamos entregando cuerpo y alma para descifrar lo que se esconde detrás del asesinato de Arnold —.Me entregó una tarjeta de contacto.

—Gracias —Dije tomando la tarjeta y guardándola en un bolsillo.

Salí del lugar, ahora necesitaba ir a donde Ann. Ví mi auto estacionado afuera, lo que comprobó que era Jacob quien estaba dentro, no quise esperarlo, tomé un taxi y me fui a donde Ann. Mi cabeza giraba y giraba como un disco, esto de Arnold se estaba volviendo más enredado, ya veo que el guardar secretos puede causar muchos problemas, no sé cómo querer ser libre puede derrumbar la valentía de alguien fuerte. Me siento perdido, atrapado, como si quisiera salir de un pozo profundo que me asfixia con cada segundo que pasa, y ahora Jacob me la pone más difícil, se va y me deja solo en estos momentos tan difíciles para mí, lo quería a mi lado, que fuera ese refugio al cual acudir en tiempos de angustias, ni él se refugia en mí, ni deja que yo me refugie en él. Me parece que no se ha preguntado cómo me siento yo con todo lo que estoy pasando. Si sigue con esa actitud, me voy a la casa de playa de Adrián, lo dejaré por un tiempo solo, haber si así comprende que ya somos dos.

Llegué a la casa de Arnold, ya le había pasado un mensaje a Ann para que me esperara, ella me recibió en la entrada de la casa.

—¿Cómo te haz sentido, Nathan?

—Confundido —Le dije. Entramos a la casa. Ella me dijo con ojos tristes:

—Todavía me siento sola, es difícil adaptarse a vivir sin mi compañero.

—Te comprendo, Arnold sólo lleva días dormido.

—La muerte de Arnold sigue siendo un misterio, de ser un suicidio ahora es un asesinato. Pobre de mí hermanito, sólo quería ser libre y compartir su vida con un hombre... Lo que te voy a mostrar a continuación, te dejará más confundido, Nathan. Pero la detective Ariadna, me dijo que era lo mejor.

Me encontraba a la expectativa. Ann me llevó al cuarto de Arnold, un cuarto al cual casi nunca

entré porque él siempre iba a mi casa. Ann abrió la puerta y me dejó pasar. No creía lo que veía, casi caigo para atrás al ver aquello.

—Tenía rato sin entrar al cuarto de Arnold —Relataba Anne— Se volvió muy hermético, pero el 31 de diciembre, entré, y descubrí todo esto.



Todo lo que ví era alusivo a mí, fotos de ambos pegadas en la pared, fotos mías por doquier, notas, cartas, frases, palabras, como por ejemplo: "Te amo mucho como para admitirlo", "Eres mi luz entre las tinieblas", "Tu y yo juntos", "Arnold y Nathan", "Dios nos unió, Satanás no podrá con nosotros", "Te amo Nathan". En el techo había pegado un póster grande que al acostarse en la cama se podía ver mejor, era una foto mía, él la tomó en un descuido mío mientras almorzábamos en un café, yo llevaba mis lentes de lectura, un suéter negro, sonreía, porque él me hizo reír, al fondo se veían transeúntes pasar ya que la mesa estaba ubicada fuera del local, creo que fue una de mis mejores fotos. Me doy cuenta muy tarde que me amaba en un secreto indescifrable. Es horrible tener esta sensación, una sensación de desgarré, me siento totalmente fracasado como amigo, soy un maldito ciego. Yo era el único que podía salvar a mi amigo y no lo hice, de haberle contado que era gay, él me hubiera contado lo suyo y tal vez todo fuera distinto. Si no hubiera estado con Jacob haciendo el amor aquel día, posiblemente no fuera apagado mi teléfono y hubiera escuchado la nota de voz de Arnold a tiempo y esos bastardos no lo fueran lastimado. Realmente soy el culpable de la muerte de mi mejor amigo, sólo yo.

—Por mi culpa Arnold está muerto, Ann. Yo lo maté sin darme cuenta.

Salí corriendo del lugar, estaba llorando, pero era un llanto que me asfixiaba, sentía un dolor inexplicable en mi alma. Escuché que Ann me seguía tratando de ayudarme, pero corrí muy fuerte, ella quedó atrás. Seguí corriendo hasta que llegué al metro donde me subí, no tenía un rumbo fijo, no tenía a donde ir, quería estar solo, llorar y llorar hasta que se apagara mi alma, lo que siento es muy profundo. La gente me veía llorar en el metro, alguien me preguntó qué me pasaba, yo solo me aparté de ahí.

Llegué a un destino, bajé, salí a la calle, caminé bajo aquella lluvia fría, una lluvia que congelaba mis huesos y los hacía más pesado, casi no podía caminar. Vi un muelle a orilla de la playa, me acerqué a él, las olas golpeaban fuerte, me llamaban a gritos que saltara, sería una muerte dolorosa, pero rápida. Pensaba en el dolor que padeció mi amigo y yo pudiendo hacer algo, no hice nada, sólo pensé en mi.

Jacob, no era para mí como lo había soñado siempre, me doy cuenta justo hoy. Es un egoísta, solo piensa en él. Si estuviera conmigo en este momento todo fuera distinto, estaría llorando en su hombro y sus palabras me darían vida, pero no, estoy solo, y solo vine al mundo, y solo me iré del mundo. Alcé mi cabeza al cielo y dije en sollozos.

—Según tú dices que todos tenemos un propósito en la vida. ¿Era el propósito de Arnold morir de esa manera? Tu lo viste y no hiciste nada, como siempre, callas y te cubres los oídos. Cómo te haces llamar nuestro padre amoroso, si Arnold te gritaba en ese momento que lo ayudarás, te suplicaba Dios, que lo ayudarás, viste como dos hombres lo lastimaban, y tú... Yo di mi vida a tu servicio y ¿Qué?, ¿También me verás morir?, Si realmente eres el Dios de amor, y estás de mi lado en esto que siento por Jacob, sálvame de lo que estoy a punto de hacer.



Me subí en el borde del muelle, abrí mis brazos y salté al agua agitada, el agua gélida que me quitará la vida de a poco. Sentí como las poderosas masas comprimían mi cuerpo llevándome a lo profundo. Sentí como el agua entraba por mi nariz y mi boca, ardía todo aquello, escuché como mis pulmones se llenaban de agua, ya no había espacio para el aire, vi mi fin. Mi cuerpo comenzó a convulsionar en esa profundidad. Entonces, se cerraron mis ojos y... Me apagué.

Fragmento

Soñé. Soñé con Jacob. Corríamos por un bosque iluminado por un sol cálido y agradable, yo lo perseguía, jugábamos, lo tomaba por los tirantes del pantalón, lo recosté de un árbol de pino enorme. Entonces, lo besé, reímos, me separé de él, le di la espalda, al voltearme a verlo, él se encontraba con Arnold, le cortaba el cuello con un afilado cuchillo, la sangre corría, Jacob sonrió y me dijo:

—Era lo mejor, así evita sufrir por causa de ellos.



Me desperté loco, tenía en mi cuerpo cables y tubos que arranqué de tirones. Vi en ese estéril cuarto de hospital a mi mamá, a Hilary y a Jacob, tratando de evitar que me quitara esos aparatos. No tenía que ser así, debía estar muerto, tendría que estar descansando para siempre.

—¡No quiero estar aquí! ¡Quiero morir! —Gritaba.

—Ya mi amor, aquí estoy yo —Me dijo Jacob. Traté de tranquilizarme y solo porque necesitaba saber cómo era posible que del océano, esté en éste hospital.

—¿Quién me trajo aquí? —Pregunté después de media hora de estar en calma.

—Fui yo. Activé el GPS y te localicé en el muelle, llegué justo a tiempo...

—¿Por qué? —Pregunté.

—Te ibas a ahogar —Respondió Hilary.

—Era lo que quería.

—No digas eso, Nathan —Habló mi madre con lágrimas en los ojos.

Evité miradas con mi madre y ví a Jacob.

—Que raro, Jacob, cuando más te necesito te desapareces, y cuando no quiero que estés, llegas... Quiero irme de aquí, ya que no me dejaste morir, deja que por lo menos la soledad acabe conmigo.

—Hijo, debemos estar pendiente de ti, si Jacob no puede nosotros si lo haremos —Habló mamá tomando mis manos.

—Mamá por favor, saben que no me pueden ni dirigir el saludo, ¿o no recuerdan? Soy un anormal, parte del mundo soy ahora.

—Debemos cuidar de ti ahora hermanito, tu vida es muy importante.

—No lo creo —Dije. Me encontraba desanimado de verdad —Quiero irme de aquí, Jacob. Por lo menos agiliza mi salida de este lugar.

—Saldré a hablar con la Doctora.

Jacob salió de la habitación. Mi madre y Hilary me veían, sé que querían decir algo, yo volteé la mirada a otro lugar tratando de evitarlas.

—Deposité en tu cuenta bancaria el dinero que te corresponde por tus días de trabajo en la empresa, te servirán para que sobrevivas unos siete meses, mi mamá y el hermano Patricio te dieron algo de sus ahorros, pero en silencio, si no estás cómodo en ese pequeño apartamento que compartes con Jacob, puedes alquilar uno más grande y cómodo —Explicaba Hilary, como si eso me importara, en estos momentos no quiero pensar en nada, me gustaría dejar la mente en blanco, no pensar en nadie, no pensar en nada. Entonces, entró Jacob con la Doctora.

—Que bueno verte despierto, Nathan, nos diste un susto. Jacob te encontró, nos dijo que resbalaste en el muelle y caíste al agua, de no ser por él no estarías aquí con nosotros.

—Quiero irme a casa.

—No tan rápido. Primero te haremos unos análisis y depende de los resultados te irás con tu esposo.

Respiré profundo, estoy seguro que Arnold está mejor que nosotros; descansando. Me duele saber que estuvo enamorado de mí y yo no lo percibí, no olí aquellas fragancias llenas de amor, nunca lo vi llegar, como dijo la detective Ariadna; la homosexualidad no se ve, y es cierto, existen miles de personas que son homosexuales, que nadie sabe su secreto, por cierto, si alguien ve a Jacob y a mí, nadie sospecharía que somos gay, porque los dos somos muy varoniles y, ese es el problema, muchos gays son identificados porque son afeminados, existen muchos estereotipos.

A las horas, la Doctora me dio de alta del hospital. Jacob me llevó a mi auto, me despedí de mi hermana y de mi madre con un fuerte abrazo, las extrañaba mucho, pero no quería que lo supieran.

En el recorrido del hospital al apartamento, Jacob y yo no hablamos, de verdad yo estaba molesto con él.

Llegamos al apartamento, fui directo a la cama, después de quitarme la ropa.

—¿Quieres algo de comer?

No le di respuesta. Gracias a Dios el teléfono no se me dañó, por eso lo encendí, en el momento que lo encendí entró una llamada, la respondí de inmediato, todo para ignorar a Jacob.

—¿Buenas?

—Buenas tardes. ¿Me comunico con Nathan Park? —Preguntó la mujer del otro lado.

—Si, él habla.

—Hola, Nathan, soy Sandra, espero me recuerdes, los atendí en la fiesta de fin de año.

—Claro que recuerdo. ¿Cómo estás?

—Muy bien. Estoy llamando de parte del señor Alí Mohamed, él fue el anfitrión de aquella fiesta, tal vez lo viste, se enteró que eras diseñador de interiores y quería ver si tú lo podías ayudar en algunas cosas que quiere hacerle a su Pent-house del centro.

—Bueno... Estoy sorprendido.

—Él vió que tienes buenas recomendaciones y como ya no trabajas para tu familia, pensó que podrías ayudarlo.

—¿Cómo sabe todo eso?

—Al señor Mohamed, no se le escapa nada. ¿Te interesa? —Preguntó la mujer.

—Si, estoy interesado. ¿Qué debo hacer?

—Reúnete con él mañana a las nueve de la mañana, te estaré pasando la dirección del Pent-house para que asistas. ¿De acuerdo?

—Bien, no hay problema.

—Entonces te dejo, Nathan. No desaproveches esa oportunidad con el señor Alí, es buena persona.

—Gracias.

Colgué. Si una puerta se cierra, diez se pueden abrir. Jacob no escuchó la conversación porque había salido en el momento que yo comencé a hablar con la mujer.

Al rato entró a la habitación con una bandeja con comida, yo ya estaba casi dormido.

—Ven, siéntate, debes comer algo —Me dijo.

—¿Qué quieres de mí, Jacob? —Le pregunté, él se sorprendió un poco y dijo:

—Quiero que comas.

—Hablo de verdad. ¿Quién eres? ¿Qué quieres? ¿A dónde fuiste ayer?

—Necesitaba despejar la mente. No puedo pedir disculpas porque sé que no es suficiente. Todo por lo que estoy pasando es muy fuerte.



—¿En algún momento te preguntaste cómo me sentía yo? Mi mejor amigo fue violado y asesinado por dos asquerosos

hombres, fui expulsado de la religión que me vio crecer, descubro que mi mejor amigo; ese que violaron y mataron, estuvo enamorado de mí, y cuando busco a mi esposo para que me dé ánimo, para que esté conmigo, no hay nada, a mi lado solo hay un vacío, una soledad que aprieta dejándome sin aire. Dime, ¿Dónde estuviste todo este tiempo?

Él solo obvió la pregunta, como si lo que acababa de decir no tenía valor.

—Esta sopita de pollo te levantará el ánimo.

Me levanté furioso, agarré la bandeja y la arrojé contra la pared, regando toda la comida, entonces me puse frente a él, y le pregunté:

—¿Qué discutías con Arnold? En el vídeo que tiene la policía vi como lo empujabas y él a ti, la detective me dijo que la discusión se veía acalorada. ¿Qué discutías? Sé la respuesta, pero quiero oírlo de ti. Sé que hay algo más.

—Quería que dejara su mal proceder...

—¿Mal proceder?

—Necesitaba que dejara a esa gente oscura, sobre todo que se alejara de esa mujer.

—¿Qué mujer?

—La que el dejó embarazada.

—O sea, ¿qué te importaba la vida privada de Arnold si apenas lo conocías? No podías hacerlo cambiar de parecer cuando tú y yo teníamos sexo. ¿Con qué moral le exigías? Sé que ocultas algo más y lo voy a descubrir —Tomé la sábana para irme a dormir en el sofá, al fin y al cabo ese apartamento no es mío. Entonces, me detuve en la puerta de la habitación y le pregunté —¿A dónde fuiste todo este tiempo?

—Estuve en casa de Harry, si no me crees llámalo, ellos me prestaron una habitación y me encerré en ella hasta que tuve que salir por lo de el interrogatorio.

—¿Cuánto tiempo llevas conocido a Harry, quince días y ya lo consideras tu mejor amigo?

—Son buenas personas.

—Estamos rodeados de buenas personas, y no todos son nuestros mejores amigos... Así no podemos vivir, que cada vez que nos suceda algo salimos huyendo, se supone que somos esposos, debemos confiar el uno del otro.

—Discúlpame, no ocurrirá más.

—No quiero perderte, Jacob.

—Estaba muy asustado cuando te saqué del agua y no reaccionabas, si morías, yo moriría detrás de ti —Se le puso un nudo en su garganta.

—De verdad quería irme, estaba solo, en esos minutos me sentí débil, con ganas de no existir más, nadie estaba conmigo, me sentí insignificante —Lloré, él se acercó y me abrazó.

—No lo vuelvas hacer mi amor.

—Nunca me dejes, recuerda que no tenemos a nadie más, sólo nos tenemos tu y yo, si tú caes yo también caeré.

—Hay que ser fuertes para cuando lleguen las pruebas más difíciles. Eso nos lo enseñaron en nuestra religión.

—Arnold dejó...

Estuve a punto de contarle lo de la nota de voz que me envió Arnold, pero callé, no era conveniente andar diciendo eso. ¿Qué si no confío en Jacob? Sí confío en él, es sólo que en estos momentos presiento que Jacob oculta algo, no sé si son paranoias mías, pero así lo siento.

Me sentía muy agobiado, así que me fui a acostar, mañana tenía una entrevista de trabajo, mi primera en el mundo, con el señor Alí Mohamed y, necesitaba dar una buena impresión. Mientras yo estaba en la cama, Jacob se quedó recogiendo algunas cosas, entonces me llegó a la mente algo y dije:

—Antes de saltar del muelle le dije a Dios algo...

—¿Cómo? Es que no escuché bien —Dijo Jacob, entrando al cuarto.

—Antes de saltar del muelle le dije algo a Dios, que si realmente él era el Dios de amor y estaba de mi lado en esto que sentía por ti, que me salvara de aquel final... Y llegaste tú... No hizo nada por Arnold, a pesar de que Arnold le dedicó su vida a servirle y, estoy seguro que Arnold le gritó en ese momento por ayuda.

—Pero según me dices, te demostró que si está de nuestro lado, en esto que sentimos. Dios es maravilloso, ¿Cierto? —Él se sentó a mi lado en la cama, tomó mi mano y dijo —¿Crees que hicimos bien? ¿Dejarlo todo, a nuestros amigos, nuestra religión, a Jehová?

—Fue lo mejor Jacob, siento que estuvieron lavando nuestro cerebro todo este tiempo con tanta literatura.

—Toda esa información proviene directamente de Jehová y Jesús.

—Eso dicen ellos, ¿Quién nos lo garantiza?

—La Biblia. Si pudiera volver lo haría.

—Claro que puedes volver, pero sin mí, Arnold murió y fue por la presión impuesta por esa religión, por sus dirigentes. Piénsalo bien Jacob, sabes que juntos no podemos regresar, lo que significaría que se acabaría todo esto tan bonito que a surgido entre los dos, y créeme, a pesar de todo, no quiero que se acabe.

—Vamos a dormir —Me dijo acostándose a mi lado.

Jacob tenía una forma de concluir las conversaciones de una manera tan rara y misteriosa, reflejaban su personalidad. Después de mi intervención él hubiera dicho algo como: *"Si amor hemos creado vínculos hermosos estos días que llevamos conociéndonos, tus besos y tus caricias son difíciles de borrar de mi piel, por eso sigamos juntos hasta fin"* , pero no, simplemente ignoró lo que yo dije y a cambio dijo: "Vamos a dormir"... Me es incomprensible.

Mis días han sido locos, ya no sé que pensar de la vida, del amor, de Dios, me siento decepcionado, no sé si es por esta depresión que cae sobre mi, pero lo admito, el misterio de Jacob, la muerte de Arnold, mi expulsión de los Testigos, mi vida en un mundo que no conozco, todo eso choca conmigo directamente y me deja sin ánimos, sin fuerzas, sin ganas de ver la vida de manera bonita. Soy tan inocente y, estoy tan indefenso que a veces creo que es una prueba de Dios para ver hasta dónde puedo aguantar. Todo es tan confuso, me siento aislado, como si durante toda mi vida, viví encerrado en un cubo donde no conocía a nadie más, si no a los que veía a través de una pequeña ventana y, eran pocas las personas del otro lado, donde todos ellos sonreían forzosamente y se hacían pasar por mis amigos, y todas esas personas se encontraban en un cubo igual al mío, y de pronto, mi cubo de cristal se rompió dejándome expuesto en un mundo irreconocible, donde todos reían, eran libres de verdad, sin hipocresía, pero que a pesar de todo eso, por ser algo nuevo para mí, me siento perdido, con miedo y solo. Porque este nuevo mundo está lleno de violencia, aunque sean libres. Está lleno de mentiras, aunque no son hipócritas. No sé si hice bien en aceptar mi realidad, en aceptar quién soy, ¿Era mejor mi mundo dentro del cubo?

En el supermercado

Me levanté a las ocho de la mañana, descubrí que Jacob, no se encontraba, se había ido a trabajar sin despedirse de mí, cosas que hace, que sigo sin comprender.

Me arreglé para ir a la entrevista con el señor Alí Mohamed, no desayuné ya que en la casa no había víveres. En el estacionamiento ví mi auto y me alegré mucho, subí en él con rumbo a mi entrevista, encendí el teléfono y recibí mensajes emitidos de mamá y de Hilary preguntando por mi salud, no respondí de inmediato porque iba conduciendo.



Llegué a la dirección acordada, era un edificio residencial muy lujoso, en el centro de New York. Estacioné y bajé, estaba nervioso porque esta sería mi primera entrevista de trabajo. Entré en el ascensor con rumbo al Pent-house, aproveché la oportunidad para responder los mensajes de Hilary. El Pent-house se encontraba en el piso 40. Al abrirse el ascensor ya estaba dentro del Pent-house, había un pasillo con las paredes llenas de cuadros abstractos, este pasillo llevaba a una amplia sala de estar, un hombre venía acercándose a mí con una cara seria, estiró su mano y la estrechó con la mía.

—Bienvenido Nathan, soy Alí Mohamed.

—Lo recuerdo, estaba en la fiesta.

—Sí, yo fui el organizador de aquello, la empresa que dirijo se encarga de organizar ese tipo de eventos, desde la presentación de una marca, hasta mega conciertos en cualquier parte del país... Ven tomemos asiento.

Nos sentamos en unos cómodos sofás.

—Tiene una bonita casa, no veo que deba hacerle un cambio.

—Porque solo has visto este sitio, luego te muestro que quiero hacer. ¿Quieres algo de tomar: un café, jugo, agua, una cerveza?

—Un café.

—Bien —Se levantó y salió a la amplia cocina, desde ahí seguía hablando conmigo. El muchacho; porque era un joven de tal vez treinta años, era muy elegante y conservaba ese toque jovial —Y dime, ¿En que universidad estudiaste diseño?

—No estudié en universidad, sólo realicé cursos, cada curso de seis meses.

—Quiere decir eso que no eres un profesional como tal. ¿Por qué no estudiaste en una universidad?

—Fui criado con los testigos de Jehová y, ahí se insta a realizar cursos breves ya que las universidades pueden enseñar malas costumbres y alejarnos de Dios.

—De lo que te perdiste, los estudios universitarios son un mundo maravilloso —Se me acercó con el café —Mis éxitos a mi treinta y un años, se lo agradezco a los estudios superiores. ¿Qué edad tienes?

—Veinte años.

—Todavía tienes tiempo. ¿Que estudiarías si tuvieras la oportunidad?

—Arquitectura.

—Inteligente. Es una manera de sobrellevar esa transición de Testigo a “mundano”.

—Sí, algo así, y de muchas cosas que me están pasando últimamente.

—No pierdas esa chispa de querer ser lo que quieres. Ya eres libre, Nathan Park —Sonrió por fin porque no lo había hecho —Ven, sígueme, te mostraré lo que quiero que hagas. Sólo tengo un mes aquí así que quiero pintar, quitar algunas cosas y colocar otras.

El hombre me llevó a varios puntos de la casa, no era gran cosa lo que se haría, ya tenía en mi mente el diseño que realizaría. Todo lo podía hacer solo, sin la ayuda de alguien más, podría terminar todo en un mes, algo que le gustó a él. Me ofreció su ayuda para cualquier cosa que yo necesitaba. Se veía una buena persona, un joven triunfador y exitoso, estuve con él hasta las doce

del mediodía.

Entonces, me fui a un pequeño restaurante a almorzar, tenía mucha hambre. El restaurante estaba cerca, me senté y pedí comida, mucha comida, el hambre que tenía era enorme. Llamé a Adrián, quería compañía y necesitaba que supiera que no estaba molesto con él. Como siempre, él llegó de inmediato, algo que apreciaba de él, dejaba lo que estaba haciendo para estar conmigo. Cuando ya me había comido la mitad de la comida lo vi llegar. Él se acercó, me levanté y le di un fuerte abrazo, entonces nos sentamos. Él me vió comer todo aquello y dijo:

—Veo que tú esposo te está dejando morir de hambre.

—Algo, en el apartamento no hay nada de comer.

—Lo supuse. Ya empezó mal tu matrimonio. ¿Sabías que es de mala suerte no tener Luna de Miel?

—Que tonto eres —Sonreí un poco.

—¿Qué querías contarme?

—Debes esperar que termine de comer, lo que te contaré es muy extenso y complicado.

—Entonces te ayudo —Dijo él comiendo porciones directamente de mi plato, me causó mucha risa aquello.

Que extraño es el mundo de los humanos, existen personas que te torturan sacando lágrimas y causando dolor, y existen otras que te alegran la vida con tan solo estar presentes. Jacob se encontraba en medio de ambos comportamientos humanos, porque me sacaba lágrimas y me alegraba. Adrián era de los que me alegraban, mis deseos de acabar con mi vida desaparecieron en esa mesa, junto a Adrián, él las borró con solo hacer acto de presencia.

Le conté todo lo que me había pasado, desde mi expulsión, hasta mi encuentro cercano con la muerte, se compadeció de mí y mostró su apoyo, me preguntó:

—¿Qué piensas hacer? —La pregunta estaba relacionada con mi relación con Jacob, con ese misterio aterrador.

—No sé Adrián, todo se ha vuelto tan complicado. Es que, de verdad, si supieras cuanto lo amo no me juzgarías, es algo tan extraño, es loco todo esto.

—Estás como las mujeres que son maltratadas por sus esposos, nunca lo dejan, dicen que lo aman a pesar de los golpes. Eso no es amor, es miedo a la persona, miedo a quedar solas. Veo que sucede lo mismo contigo, ves a Jacob como alguien misterioso, cubres sus errores con una capa de amor.

—¿Piensas que tengo miedo a quedar solo? —Pregunté.

—Es lo único que llega a mi mente, la única respuesta. Crees que es tu alma gemela por un recuerdo del pasado que no logras olvidar, como aquel beso detrás del árbol de pino.

—Tu fuiste el segundo recuerdo, fuiste a la segunda persona que besé por voluntad propia, y es un beso que me acompaña siempre —Le dije.

—Me alegra saber que no lo olvidas.

—Fue el momento perfecto, aquella playa...

—¿Se puede repetir? —Preguntó.

Tímidamente asentí con mi cabeza, él se acercó y me besó por segunda vez en ese tan poco tiempo. Nos separamos. Luego le pregunté para cambiar de tema.

—¿Qué has investigado acerca de Jacob?

—Tengo al mejor detective de la ciudad tras él, me entregará un informe detallado de lo que oculta el señor Watson.

—Es tan extraño y al mismo tiempo tan adorable —Me refería a Jacob.

—Entonces, este jueves quedas oficialmente expulsado de los Testigos.

—Así es. Créeme, si pudiera haber una forma de llegar a los cientos de jóvenes que aún están ahí adentro para que salgan, lo haría y los sacaría, así no pierden su juventud dedicada a una organización capitalista y mentirosa.

—Claro que existen, están las redes sociales, YouTube, canales de televisión, la radio, el periódico, revistas, libros, sólo debes usar las palabras perfectas para tener éxito.

—¿Me ayudarías?

—Claro, podrías crear un centro de apoyo a los expulsados, la gran mayoría entra en un mundo desconocido, muchos quedan solos, deprimidos, por eso los suicidios.

—Suenas interesante tu propuesta, la comentaré con Jacob.

—Con lo cerrado que es, dudo que te escuche, pero si quieres intentarlo, hazlo.

—Debería escucharme, es mi esposo.

—Si tú lo dices. ¿Qué hacemos ahora?

—Acompáñame al supermercado, debo comprar víveres o, de lo contrario moriré de hambre.

—Okey y, Nathan, quiero que sepas que aquí estoy yo para ayudarte, y por favor, no intentes morir, prométeme que te mantendrás a flote como Rose la del Titanic.

—Te lo prometo.



Salimos del restaurante con rumbo al supermercado, ahí estábamos comprando cosas cuando nos topamos con Rogelia y, dos muchachos Testigos. Ella se detuvo frente a mi, fue incómodo, todos nos petrificamos.

—Vámonos Rogelia —Dijo uno de mis ex amigos.

—Deben salir de esa organización, de lo contrario se aprovecharán de ustedes, mira lo que pasó con Arnold y con los demás chicos. Son jóvenes, no permitan que trunquen su futuro —Les dije para persuadirlos.

—Eres un pecador Nathan, te espera destrucción eterna —Dijo el otro chico, también mi ex amigo.

—¿Quién eres tú para juzgarlo? Te crees perfecto, ¿Verdad? Deja ver si un golpe mío no te destruye la cara —Adrián saltó sobre él, yo lo detuve separándolos.

—¡No Adrián, no lograremos nada golpeando a la gente! —Ellos se fueron— Haremos que se den cuenta en el error que están, pero sin violencia.

—Es que no soporto a la gente que se la da de santurrones y son más crueles que el Diablo.

—Ya, sigamos comprando, además, yo lo inicié —Él estaba muy molesto.

—No eres un monstruo para que huyan de ti, y él no tiene el derecho de decirte que vas a hacer destruido.

—Ya pasó —Lo tomé de las mejillas y le dije —Él no me lastimó, más bien me siento fuerte. Sigamos comprando.

Logramos cambiar de tema. Compramos los víveres y, después nos despedimos afuera del supermercado, tomando rumbos distintos.

Al llegar al apartamento, ordené los víveres en sus respectivos lugares, luego me duché y me puse a ver una película comiendo una taza de helado, esperando que llegara Jacob. Ese chico Jacob, el chico que me trae loco pero que aún no logro comprender, es tan profundo, tan inescrutable, tan tímido, no puedo comprenderlo, pero... No quiero dejarlo.

Profundo

Escuché abrirse la puerta, cada vez que Jacob estaba cerca, mi corazón latía como un desquiciado. Entró, y se detuvo en la puerta viéndome, yo aún comía el helado y veía la película.

—¿Qué tal tu día? —Me preguntó.

—Creo que bien... Compré víveres.

Él se quitó la camisa, se acercó a mí, introdujo su mano en el helado, y esa porción la llevó sensualmente a su boca. Entonces, me besó esparciendo el helado de su boca en mi boca, era un beso sabor a fresa. Se separó de mí y dijo:

—Me será imposible separarme de esos besos tuyos, son sinceros y... ricos.

Mordí seductoramente mi labio inferior. Salté a sus fuertes brazos, esos que me infundían pasión, tranquilidad, nos seguimos besando, queríamos devorarnos mutuamente, volvernos caníbales de amor.

Sacó mi camisa llevando mis tetillas a su boca, pasaba su lengua por ellas, luego me arrojó al sofá de un empujón, tomó lo que quedaba del helado y lo esparció en mi pecho, era muy frío, él comenzó a lamer mi pecho donde se encontraba el helado, sacando gemidos, me quitó mi short llevándose mi pene a su boca, más gemidos comenzaron a salir de mí. Después de un rato, me liberó y me dijo:

—Quiero hacer algo nuevo.

Me dio un cosquilleo en mi estómago.

—¿Qué? —Pregunté.

—Ya verás.

Se levantó y me dirigió al pequeño comedor, retiró todo lo que estaba ahí, se acostó boca arriba, y me llamó, me acerqué tímidamente.

—¿Qué hago, me subo contigo? —Pregunté torpemente.

—No. Acércate —Él colgó un poco la cabeza del borde del comedor, y dijo ahora —Debes introducir tu pene en mi boca, hasta el fondo. Lo sacas y lo metes.

—¿Te dolerá? —Pregunté nervioso y curioso.

—Hagamos la prueba.

Hice lo que me dijo. Introduje mi pene en su boca suavemente, vi que se asfixiaba, así que él me alejó.

—¿Te encuentras bien?

—Perdón, debí tomar más aire y tú ser más rápido.

—Creo que sufres, mejor hagamos otra cosa.

—No amor. Es ahora o nunca.

Lo volví a intentar. Esta vez fue más rápido, mi pene se introdujo en toda su boca hasta su garganta, era... ¿Cómo decirlo? Magnífico. Una posición sexual extraordinaria. Mientras lo penetraba le decía:

—¡Me gusta!...

De sus ojos salían lágrimas, tal vez por la presión de estar sin aire por tanto tiempo, hacia como para vomitar, se retorció de placer, yo casi gritaba de placer. Cuando mi pene salía de su boca, él aprovechada para respirar, tomaba bocanadas de aire y luego con sus manos volvía a introducir mi pene en su boca, hasta su garganta, lo deseaba. Después de un rato le dije:

—Estoy a punto de eyacular.

Él sacó mi pene, respiró y me dijo:

—Hazlo dentro, en mi garganta.

Así hicimos, eyaculé en su garganta. Esto era inexplicable, en los Testigos de Jehová, está prohibido este tipo de sexo; el sexo oral. En los heterosexuales se prohíbe el sexo oral tajantemente, se considera pecado. El que lo practica puede ser expulsado, si se llegan a enterar de que alguien realiza esa práctica. Es una prohibición absurda, esto es parte del amor, parte de la unión entre dos personas.

Jacob bajó de la mesa y se sentó en el borde de ella, me llevó a sus brazos y me besó, me dijo:

—Tengo miedo de perderte.

—No me perderás. Nunca me desprenderé de ti.

—Siento que no cumplo con mi papel de esposo, y lo lamento, debes entenderme, todo al igual que tú se me hace difícil de comprender, y no sé porqué, pero, en vez de afrontar las consecuencias de mis actos con valentía, como tú, yo sólo huyo, me aísló, y no me di cuenta que ahora estás tú, sé que te he lastimado, que te he dejado solo, por favor, discúlpame, todavía no sé qué me pasa —me abrazó y comenzó a llorar.

—Abrazame muy fuerte Jacob, estoy aquí para ayudarte, para que no estés solo.

—Lo tenía todo, Nathan, era un anciano respetado dentro de la congregación, tenía cientos de amigos aquí en los Estados Unidos, y fuera del país, y ya no tengo nada. Sólo por amor, porque realmente te amo, y te amo demasiado como para dejarte, pero apenas comenzamos y esa transición me está matando, si tú me entendieras un poquito tal vez todo fuera distinto.

—No te entiendo porque tú te escudas.

—Vamos a ducharnos, después te contaré algo.



Nos fuimos a bañar.

Después nos pusimos la pijama. Ya en la cama, se sentó a mi lado, tomó mis manos, me veía a los ojos y comenzó hablar, sabía que me iba a contar algo importante y lo quería escuchar.

—Hace unos años, cuando tenía 16 años, intenté quitarme la vida. Al estar de lleno con los Testigos mi mente estaba colapsada de información bíblica, que me aplastaba constantemente. Mi inclinación homosexual siempre estaba presente, aunque bien oculto. Me gustaba un muchacho del Salón del Reino, se llamaba Alí, él tendría como 25 años, éramos buenos amigos, compartíamos todo, siempre estábamos juntos, entonces un día le confesé lo que sentía, podrás imaginar su reacción, le contó a mis padres y ellos a los Ancianos, varios hermanos se enteraron y me convertí en un raro dentro del Salón del Reino. Aunque me trataban, sentía su rechazo, yo confiaba en él, y me traicionó. Un día me lo conseguí en una calle oscura; junto a otros hermanos, se burlaron de mí, nunca me golpearon pero sus palabras dolía más que puñaladas. Y entonces vino el maltrato, me ataron al pie de un poste, en un callejón, y comenzaron a orinar

sobre mí, se reían de mí, me escupían, entonces Alí se acercó a mi oído, y me dijo: "Ni que te arrepientas serás perdonado por Dios. Eres una aberración propiedad de Satanás, la gente te verá como un bicho raro, porque yo lo haré posible. Inmundo dice la Biblia que eres". Fueron palabras dolorosas. Desde esa noche mi mundo cambio. Llegué a mi casa bañándome, estrujándome, casi arrancando mi piel, entonces decidí que era mejor dejar de respirar, me tomé un frasco de pastillas, a los días desperté en un hospital, después de eso... comencé a vivir mi martirio. Fueron tortuosos esos días, pero con el apoyo de mis padres, y otros hermanos, conseguir metas dentro del Salón, aunque mi alma seguía destruida. Así que cada vez que me sucede algo que no puedo controlar, me escudo. Cuando te vi por primera vez sentí una alegría especial, pero luego comencé alejarme de ti por miedo a que fueras un Alí más. Pero descubrí que no lo eras, por eso a pesar de los miedos y del trauma, me entregué a ti, decidí que tú serías mi futuro, y no una religión que después de lo que hizo Alí callaron, e hicieron como si nada hubiera pasado. Aquellos hermanos fueron condecorados, él llegó a ser Superintendente de Circuito (esto quiere decir que era un Anciano que velaba por el bienestar no sólo de una congregación, sino de varias congregaciones en un circuito en particular), aún creo que lo es, en cuanto a mí por ser el pervertido, se me dio un curso intensivo de la Biblia para que olvidara la homosexualidad, se me prohibió que viera películas, libros, y revistas donde aparecieran chicos provocativos. Estaba esperando una oportunidad para salirme de esta religión, no alejarme de Jehová porque él siempre estará presente en mi corazón, si no alejarme de esa religión tóxica, de sus imposiciones, de sus reglas absurdas que dividen familias, alejan amigos, y quitan vidas. Por eso, agradezco mucho que tú me dieras ese beso aquel día, y te quedarás en mis pensamientos, gracias a eso estoy aquí junto a ti, mi esposo, mi confidente, y mi único amigo.



Estaba esperando a

que concluyera para darle un fuerte abrazo y un beso en señal de apoyo.

—Aquí estoy para ti —Le dije tomando sus mejillas.

—Mil veces gracias. Ahora espero que seamos más comprensivos el uno con el otro.

—Desde luego... Por cierto, ¿Cómo se llama lo que hicimos hace rato?

—Garganta Profunda.

—¿Cómo sabías que existía?

—He leído un poco. Como no sé mucho acerca del sexo, posiciones y esas cosas, tengo que leer un poquito —Se acostó en la cama.

—Interesante —Dije.

—Pero, ¿Te gusto o fue muy depravado?

—Si me gustó, es solo que pienso que hace sufrir, vi que sufrías.

—Se siente bien. Lo malo es que te deja sin aire, y la reacción natural del cerebro es que si entra un cuerpo extraño en la garganta, él debe expulsarlo de inmediato, por eso dan arcadas, pero del

resto me pareció bien, ¿y a ti te gustó?

—Obvio que sí, es maravilloso, una nueva sensación que gusta.

Él jugaba con mis costillas pasando sus dedos por esa zona de vez en cuando, él estaba acostado del lado hacia mí, y yo estaba sentado en la cama. Entonces dijo:

—Pedí permiso en el trabajo para estar contigo estos tres días a partir de mañana, así que serás mi consentido y tendremos una agenda muy apretada.

—Si, ¿Y qué haremos?

—Mañana temprano iremos a un lugar especial.

—¿Qué lugar?

—Es un secreto, lo sabrás mañana.

—Ya quiero que amanezca.

Nos besamos acurrucándonos, para dormir esa noche. Estoy muy feliz de que Jacob me haya confesado algo tan privado, y tan sensible, la razón de su hermetismo, rompió ese miedo y logró hablar, ¿cómo odiar a alguien así? Pasó por algo igual que yo, algo que muy pronto tendré que contarle, también debo contarle de la existencia de Adrián... que extraño ¿no? hace un rato hablaba de lo misterioso y cerrado que era Jacob, lo hablaba con Adrián, y de pronto Jacob llega contándome todo lo que lo hacía cerrado, se vuelve sospechoso todo aquello. Abracé muy fuerte a Jacob, y dormí recostado en su pecho.

Luz y oscuridad

Hoy citaré la palabras de un escritor de Venezuela, su nombre es anónimo, él dijo: “La vida se mide con besos, de esos que se van. A veces siento siniestros, de esos que quedarán”. Sí, existen momentos agradables, en lugares agradables, como esos besos que se van. Yo he vivido eso, Jacob me da libertad, amor, pasión, sin él no podría vivir, las veces que he hecho el amor con él han sido momentos inolvidables, le entregué mi virginidad, mi todo, en los pocos lugares que he estado con él han sido especiales, pero como dice el escritor: “Llegan siniestros que quedarán”. Es que la luz no podría ser perfecta sin la oscuridad, y Jacob es de esos, con toque de misterios, esos que me angustian, que estrujan mi corazón y de los que me han sacado lágrimas. Es evidente, cuando dos personas se unen para compartir sus vida, aparecen los choques de personalidad, puede que uno sea tímido y el otro extrovertido, o uno sea fuerte y el otro sea débil, estos choques pueden generar conflictos, sobre todo sino se saben canalizar los sentimientos que se expresan, por ejemplo: un chico tímido puede que sea así por algún trauma que tuvo en el pasado, o simplemente así definió su personalidad, como fue mi caso, las tantas prohibiciones en los Testigos me volvieron tímidos, eso hace que el chico tímido le cueste comunicarse con su novio o con los que conforman su círculo de amigos, en la gran mayoría de los casos; nuevos amigos. El novio extrovertido tal vez sin intensiones puede que avergüence a su novio tímido con algún chiste o actuación, esto generará problemas en la relación, la clave está en que ambas personalidades se fundan creando una nueva, la timidez puede ayudar a la extroversión a comportarse en algunos sitios, mientras que lo hiperactivo puede ayudar a lo tímido a ser más comunicativo y en algunos casos, más atento con su pareja.

El choque entre Jacob y yo, es que yo suelo ser más expresivo y atento, y al mismo tiempo tímido, es extraño, y no se como definir ese tipo de personalidad, si tuviera a un psicólogo a mi lado él podría explicarlo mejor, pero como soy yo, lo defino así, pongo un ejemplo; tal vez algo no me gusta y lo hago saber de inmediato, pero al mismo tiempo suelo callar en cosas que me incomodan, y a pesar de eso me preocupa lo que sucede a mi alrededor y trato de resolverlo. En cuanto a Jacob, lo poco que he visto referente a su personalidad es que es más expresivo que yo, tiene más creatividad y es algo extrovertido, pero no expresa sus sentimientos tan fácil, todo lo malo que sucede de inmediato lo guarda, y puede guardarlo por mucho tiempo, de por sí, eso lo hace fuerte porque vivir con tantos fantasmas ocultos en la cabeza debe ser atormentador. Ahora somos él y yo, debemos fundir nuestras personalidades para crear nuevas, o tal vez no crear nuevas, sino usar correctamente las que ya tenemos.

Me despertó una sutil voz en mi oído...

—Buenos días. Despierta príncipe de mis cuentos de hadas —Decía.

—Buenos días. ¿Cómo amaneciste? —Pregunté sentándome en la cama y recibiendo un beso en mis labios.

—Bien. Mira, te preparé el desayuno.

—Genial. Viste que es fácil cocinar.

Jacob colocó la bandeja sobre mis muslos, en ella habían pan tostado, huevos con queso revueltos, tocineta, un vaso con jugo de naranja y decorado con una pequeña Margarita.

—Preparé lo más fácil —Tomó el tenedor, lo introdujo en los huevos y luego lo llevó a mi boca, fue muy bonito el detalle, él me alimentaba.

—Eres muy tierno —Dije.

—Agradezco que te tomarás la molestia de comprar los alimentos, mi cabeza no daba para atender esa necesidad.

—Descuida, esas cosas son muy fáciles para mí.

—Hoy amanecí amándote un poco más, esos labios tuyos los deseo con mucha fuerzas.

—A veces pienso que te quieres comer mis labios, eso es aterrador.

—Son un manjar exquisitos —Sonrió.

—Voy a hacer lo posible para que hoy conozcas a una persona especial para mí. Entre mis amigos, Arnold estaba en la cima, y esta persona estaba en el segundo lugar, no hemos tenido tiempo de hablar de él, todo ha sido tan rápido.

—¿Lo conozco?

—No. A pesar de que él era parte del mundo igual era mi amigo, llegó cuando más lo necesitaba, en el tiempo justo, sabe mucho de mí.

—¿Le haz hablado de mí?

—Todo el tiempo, quiero que se conozcan porque creo que pueden llevarse bien.

—¿Tú crees?

—Si claro, él es un buen chico.

—Si es tu amigo en el segundo puesto, debe ser una buena persona, ya quiero conocerlo.

—Hoy será. ¿Qué día es hoy?

—Lunes, ¿Por qué?

—Cada día que pasa nos acerca más al día en que seremos expulsados, donde se hará público nuestro retiro.

—Trato de olvidar eso cada vez que te veo.

—Ayer, me conseguí en el supermercado a Rogelia con dos chicos Testigos y pues, fue algo incómodo y bochornoso, además que yo andaba con mi amigo, ellos no me hablaron y yo sí, les dije que se salieran de esa religión, que estaban a tiempo, uno de los chicos me dijo que yo era un pecador y que me esperaba destrucción eterna...

—¿Y ese tipo quién se cree, el hombre perfecto? —se alteró Jacob.

—Mi amigo también se alteró, casi le cae a golpes, es solo que yo los separé.

—Era lo más lógico.

—Claro que no, igual yo comencé todo, luego ellos se fueron.

—Tu amigo puede que me caiga bien.

—Eso espero.

Se levantó con la bandeja después de comer. Antes de salir me dijo:

—Vístete que saldremos.

—¿Iremos a ese lugar especial?

—Si.

Rápido me levanté, me vestí lo más sencillo posible y lo más cómodo.

Salimos, él manejaba el auto. Pasamos Central Park, hasta llegar a un rincón de Broadway.

A fuera se veía llegar gente elegante, era un local bastante pretencioso.

—¿Se presentará aquí una obra de teatro? ¿Cuál? — Pregunté entrando al lugar.

—Ya verás.

Mucha gente comenzó a vernos, lo que me puso muy incómodo, por eso le dije a Jacob:

—Todos nos ven.

—¿Será porqué nos tomamos de la mano? —Dijo Jacob y soltó una sonrisa.

Un muchacho hermoso se acercó a nosotros, ni reía, ni estaba serio, estiró su mano y la estrechó con la de mi amado.

—Como siempre tan puntual...

—Que bueno verte, amigo, a pasado tanto tiempo —Se abrazan.

—Dos años, aunque siempre hemos estado en contacto, es como si no lo fuera. Te he extrañado un montón.

—Digo lo mismo... Te presento a...

Jacob no terminó su oración porque el chico prosiguió.

—Cuéntame ¿Qué escondes en los cuadros? Iba a entrar a la galería y se me prohibió la entrada, como a todos.

—Descuida, ya estoy aquí.

No comprendía nada de lo que hablaban, así que Jacob entendió mis expresiones y me dijo al oído.

—Te traje a una de mis exhibiciones

—Si ya lo noté... Me hubiera vestido un poco más formal.

—Tranquilo, a nadie le importa eso. Por cierto, el chico que viste se llama John, es un buen chico.

—Y un grosero —Dije. Jacob rió y dijo:

—Llegó ayer de Londres, esta es mi primera exhibición en físico, y él quiso verla. Pasemos a la galería.



Todos al ver que nos dirigimos a ese lugar comenzaron a seguirnos. La galería tenía decenas de fotos urbanas como era el estilo de Jacob, con varios chicos de esos típicos en él. Pero, entre esas obras, me encontraba yo, fotos de mí se mostraban como las demás, todo era tan hermoso, las tomó desde el principio, a mis espaldas. La gente se emocionó especialmente al ver mis fotos colgando de las paredes, el tal John, se acercó a nosotros, me vió de pie a cabeza y dijo:

—Tuviste que hacer muchos arreglos para que salieran buenas fotos, porque el modelo no parece en nada al de las fotografías.

—No hice ningún arreglo, él es perfecto.

El tal John calló su boca. Jacob me vió y dijo:

—Esta es mi sorpresa. En cada descuido tuyo las tomaba, fui muy sigiloso.

Puse mi mano en su cachete, reí, y lo besé delante de todos. Luego dije:

—Prometí cachetearte, pero no soy tan valiente.

Entonces, las personas comenzaron a acercarse para felicitar al artista y a su modelo, el tal John quedó en un cuarto plano a partir de ese momento. Jacob comenzó a presentarme a mucha gente, claro, ninguno era Testigo, todos eran gente del mundo, muy buenas personas, y agradables. Después, Jacob comenzó a pasearme para que viera mejor las fotos mías y comenzó a explicarme

en qué momento las tomó.

Una mujer se acercó a nosotros y le dijo a Jacob.

—Jacob, compraron la obra 12, el hombre que compró pidió que se la enviaran en este mismo momento.

—Háganlo —La mujer se retira —Vaya, eres muy popular ahora.

—Gracias por este gesto tan bonito. ¿Y, cuál es la foto 12? —Pregunté curioso.

—Está por aquí, ven a verla antes de que la descuelguen.
En un rincón de la sala, estaba la fotografía.

—Me acuerdo de ese momento.

—Estabas desnudo, te sentaste en el marco de la ventana, afuera estaba nevando un poco, el cristal de la ventana empañado, el urbanismo al fondo, las luces de colores, tu perfecto cuerpo... La tomé en tu descuido, como hice en todas.

—Nunca pensé que cada vez que llegabas misteriosamente con la cámara, era porque me fotografiabas.

—Quiero que todos sepan que el amor que te tengo es genuino. Y qué mejor forma de hacerlo que plasmándote en mi trabajo.

Mi celular comenzó a sonar, era una llamada de Ann, rápido contesté.

—Hola amiga... Es Ann —Le susurré a Jacob.

—A pasado algo, Nathan.

—¿Qué pasó?

—Consiguieron muerta esta mañana a Rogelia.

—¿Qué? —Jacob escuchaba, yo me senté en una silla, Jacob continuó la conversación.

—¿Cómo fue eso posible?

—Todavía no se mucho, al parecer se suicidó, le consiguieron las muñecas cortadas, para cuando sus padres la vieron, ya se había desangrado. Tenía en sus manos, una nota que decía: "Es prohibido besar a una chica".

—Le gustaban las chicas —Afirmé.

—Al parecer, y tengo la sospecha de que tenía algo con Martha.

—Que trágico, debemos tener cuidado.

—No se les ocurra acercarse por el hospital o por la casa de Rogelia, todos están muy traumatados y muchos piensan que lo que sucede es por su rebelión.

—Maravilloso —Dijo sarcásticamente.

—Gracias por informarnos —Dijo Jacob.

—Ann, ¿Y no han dicho nada nuevo referente a Arnold?

—Todavía no, sin sospechas, sin culpables.

—Okey. Gracias.

Jacob se sentó junto a mí en la otra silla, recosté mi cabeza en su hombro. Las personas aún veían las fotografías sin sospechar por lo que pasábamos.

—Si se están dando cuenta que no es la religión verdadera. ¿Por qué se suicidan?.

—Por tanta presión, tantas prohibiciones, tú y yo sabemos de eso. Te contaminan la conciencia y esta pelea con la realidad, es crisis de consciencia, sólo eso.

Al abrir los ojos

Nos sentimos muy mal por la muerte de Rogelia, era una buena chica, siempre tan atenta, tan expresiva, con razón la vi tan apesadumbrada aquel día en el supermercado, puede que al verme con Adrián sonriendo, y con tanta libertad, su conciencia controlada por los Testigos la hizo sentirse mal, la atormentaba, esas son las consecuencias de vivir tan reprimidos a causa de una religión extremista, somos pocos los que logramos salir a tiempo y los que quedan se sienten más presionados. Siento rabia no poder hacer algo rápido, algo que pueda ayudar, mi congregación se caracterizaba porque había muchos jóvenes y eso es más doloroso todavía.

Era urgente parar aquellos suicidios que lastimosamente después de la muerte de Rogelia, cayeron tres chicos más.

Jacob y yo nos sentamos a pensar qué debíamos hacer, porque nos sentíamos culpables o responsables por lo que estaba sucediendo. Así que contratamos la ayuda de un psicólogo muy conocido en Nueva York y nos reunimos todos los sábados en la tarde en nuestro apartamento donde contábamos nuestra experiencia tanto dentro como fuera de los Testigos. A nuestro grupo comenzó a unirse muchas personas que eran antes Testigos, muchos estaban contentos porque por fin se estaban conociendo así mismos, estaban conociendo lo bonito del mundo y muchos aprendían de sus propios errores. Aprendíamos a levantarnos cuando caigamos, a llorar de verdad y no guardar el llanto, a reír sin ser hipócritas. Por ejemplo; un chico llamado Paúl, se hizo un tatuaje en su brazo y eso no lo convirtió en mala persona, era lo que quería, pero dentro de la religión estaba prohibido.

El grupo de apoyo contaba ya con 20 personas donde aparte de contar cómo nos iba, realizábamos una especie de compartir; una comida, unas bebidas. Ann se encargaba de grabar cada sesión y luego la subía a su canal de YouTube donde ya tenía más de un millón de seguidores.

Habíamos planeado por decisión del psicólogo, que el grupo debía durar 6 meses ya que si lo extendíamos podríamos entre nosotros, formarse una nueva religión, lo que al final podía crear problemas. Sin embargo, Jacob y yo tomamos la decisión de que el grupo de apoyo tendría que seguir, ya que todos los días eran expulsados Testigos, y cada uno de ellos necesitaba ayuda, por eso mudamos el grupo de apoyo de nuestro apartamento a un local que alquilamos cerca de nuestro apartamento, allí podríamos realizar muchas más actividades.

Nuestro día a día seguía siendo muy bonito. Jacob y yo nos comprendimos más y estábamos conociéndonos mucho.

Un día; recuerdo, era un día jueves, estaba muy nervioso porque era el momento de que Jacob y Adrián se conociera. Así que fue incómodo pero al mismo tiempo... bonito.

Todo fue en el café frente al apartamento, decidimos que sería en la tarde, casi cayendo la noche.

En ese café donde siempre veía Adrián, sería muy especial.

Jacob y yo llegamos. Adrián estaba allí esperándonos impaciente también, anteriormente me había pasado mensajes que estaba nervioso, y que personalmente quería pedirle disculpas a Jacob por todas esas manías de verlo como un psicópata, lo entiendo, es mi amigo y era su manera de cuidarme.



Cuando llegamos, lo vimos, bueno yo lo vi, Jacob no sabía quién era. Adrián al vernos se levantó y nos acercamos a él. Tenía ese olor tan único, ese olor a ese perfume con aroma a bosque, y pues, no dudé en salir y abrazarlo, era un abrazo muy fuerte, ya teníamos un mes sin vernos, así que no quería soltar ese abrazo.

—Te extrañé mucho —Dije.

—Yo más.

—Oficialmente Jacob, él es mi mejor amigo Adrián. Adrián, él es Jacob, mi esposo.

—Un gusto en conocerte, Adrián.

—Es como si ya te conociera, Nathan habla tanto de ti que ya hasta había dibujado tu rostro en mi mente —Obviamente que lo conocía en fotos y hasta en videos, es solo que no quería ser tan evidente.

—Tomemos asiento —Dije.

Nos sentamos. Y comenzamos a hablar de todo, Jacob y Adrián parecían caerse bien, y eso era bueno.

—¿Qué piensas tienes, Adrián? —Preguntó de pronto Jacob cuando ya terminábamos el postre.

—Creo que, debido a que ya Nathan no será mío, me iré a Londres, me propusieron un trabajo como editor en una buena empresa y creo que lo tomaré. Tal vez consiga a mí media naranja —Sonrió.

La noticia era algo nuevo para mí así que intervine.

—Pero no me habías dicho sobre esto.

—Nunca lo preguntaste. Justo ahora Jacob lo pregunta.

—¿Te alejarás de mí?

—Sí, pero existen las redes sociales, por ahí podemos comunicarnos.

—No será lo mismo, Adrián.

—¿Qué quieres, Nathan? ¿Qué me vaya a vivir con ustedes?

—No pero... Tú me entiendes, sabes a lo que me refiero.

—Seguiré siendo tu amigo, Nathan, mi decisión no afectará tu vida. Tendrás a quien visitar en Londres.

—No me parece justo —Dije.

—Para mí no fue justo lo de tu matrimonio con Jacob, y aquí estoy. Este será nuestro último encuentro, en media hora saldrá mi avión.

—Espera, ¿Qué? —Mi corazón se volvía un nudo. Él se levantó, nosotros también.

—Quería que fuera así, por eso insistí en vernos hoy, a esta hora, en nuestro lugar de siempre. En el auto está el equipaje si no me crees.

—No quiero que te vayas. Eres parte de mí de una manera extraña. Y si te vas, estarás quitando esa parte y quedaré incompleto.

—Yo estoy incompleto desde que te casaste con Jacob. Solo déjame seguir. Deja que vea de manera bonita a otro chico. Qué toque otra piel. Qué bese otros labios. Qué sueñe con otro rostro.

Quería llorar, pero solo callé y salimos. Lo acompañamos hasta el auto. Se despidió amablemente de Jacob y dijo:

—Creo que está de más decirte que lo cuides. Es una persona muy valiosa.

Jacob sonrió solamente. Entonces, fui hasta donde Adrián y, lo abracé. Y lo besé. En sus labios, sí. No me importó la presencia de Jacob. Sólo quería besarlo. Se iba de mi lado. Me separé del beso, pasé mis manos por su cabello y le dije:

—Te voy a extrañar mucho.

—Siempre estarás en mi corazón. Nunca lo olvides. Así muera.

Por fin subió al auto y se fue. Abracé a Jacob con lágrimas en los ojos. Jacob dijo:

—Vayamos a casa.

Los días siguieron pasando, uno tras otro, y Adrián no estaba, pero estaba Jacob conmigo, y ese era el complemento que necesitaba.

...

...

Comencé a trabajar con Alí en su empresa, eso fue después que le hice el trabajo en su Penthouse. El trabajo lo acepté porque era bueno. Ya tenía dos meses trabajando para Alí Mohamed. Así que una noche, un día viernes, salía de la empresa y me lo topé en la calle. Se ofreció a llevarme, yo accedí. Nunca había visto su automóvil y ese día lo ví, estaba estacionado afuera de la empresa.

—Sube —Me dijo.

Yo me detuve detallando el auto, era un Camaro negro con franjas rojas. Rápido mi cerebro abrió memorias, me llegó la voz de Arnold en aquella nota, él decía: *“Alguien me persigue, no sé quién es, es un hombre alto y joven, la oscuridad no me permite verle el rostro. Después que discutí con el hermano Jacob subí a mi auto y este hombre comenzó a seguirme en su auto, conduce un Camaro negro con franjas rojas en los costados”* Luego otro recuerdo, esta vez era Jacob diciendo: *“Me gustaba un muchacho del Salón, se llamaba Alí [...] Entonces Alí se acercó a mi oído y me dijo: ‘Ni que te arrepientas serás perdonado por Dios, eres una aberración propiedad de Satanás. La gente te verá como un bicho raro porque yo lo haré posible. Inmundo dice la Biblia que eres’.”*



—¿Qué pasa, Nathan?

Sube —Me sacó la voz de Alí de mis recuerdos.

—Voy, estoy pasando un mensaje importante.

—Envíalo adentro.

Yo temblaba, no sabía qué hacer, puede que mi cerebro me esté jugando una broma. Activé el GPS de mi celular y le pasé un mensaje a la detective Ariadna, que decía:

“Estoy asustado. Creo que estoy con el asesino de Arnold, he activado el GPS, por favor sígame porque voy a subir en el auto con él. No me llame, sólo sígame a través del GPS”

—¿Conoce a mi esposo?

—Ya te lo he dicho, no lo conozco.

—¿Conoció a mi amigo, Arnold?

—Si hablas del que se suicidó sí, por las noticias se habló mucho de su muerte.

—Lo mataron. Y creo saber quién.

Él se acercó a mí y dijo:



—Sube y me cuentas
quién fue, te puedo acompañar a la policía.

—Creo que tomaré un taxi.

Después de razonar, no fue bueno delatarlo y luego querer irme, él no lo permitiría. Así que sentí un golpe en la parte de atrás de mi cabeza, había llegado alguien más; y caí desmayado.

...
...

Desperté en un lugar extraño, había poca luz, y hacía mucho frío, era como una cabaña. Pude escuchar un silencio, pero ese silencio estaba interrumpido por una gotera. Una gota caía en un charco de agua, me dolían muchas cosas en mi cuerpo, estaba sentado en una silla y tenía mis manos amarradas atrás, y sentía que no podía respirar, había un olor a húmedo, un olor a viejo, a guardado. Poco a poco mis ojos se fueron abriendo y frente a mí estaba Alí, tenía una botella de alguna bebida alcohólica. Sonríó al verme despertar y comenzó a hablar.

—Te hago la presentación formal —Alí estaba borracho y drogado —Él es Jacob, el viudo de Arnold, realmente es mi hermano, y no llegó a la vida de Arnold por casualidad, todo fue planeado y salió perfecto. Hace mucho tiempo prometí que Jacob Watson, pagaría por lo que es; un anormal, y en el pueblo de Dios no se permiten homosexuales, por eso busqué la manera de causarle mal, cometí un error, sí, pensé que tú amigo era el novio de Jacob, por eso mi hermano aquí presente lo enamoró y lo atrajo a mí... Lo purificamos y le dimos muerte, así que podrá resucitar en el paraíso, recuerda, la muerte paga el pecado.

—Deberías agradecernos por eso —Dijo el otro hombre.

—Luego fue que nos dimos cuenta que el novio de Jacob eras tú, por eso te seguí. Qué

casualidad que Harry y su esposo los llevarán a ese bar el 31 de diciembre? Yo estaba detrás de eso. Te di trabajo y aquí estas, todo fue tan fácil. Tu fin será como el de tu amigo, serás purificado y morirás. La Biblia dice que la muerte borra todos los pecados, es lo que vamos hacer contigo.

—No por favor, deben pensar las cosas, si me matan se convertirán en asesinos, y los asesinos no heredarán el Reino de Dios —Traté de persuadir, mi voz temblaba y mis lágrimas salían.

—Ni hombres que se acuestan con hombres —Dijo el tal Jacob.

—Comencemos —Habló Alí.



Realmente estaban locos. Pensaba que este tipo de personas salían de otras religiones, pero me doy cuenta que no.

El tal Jacob quebró una botella en mi cabeza, sentí como un líquido caliente comenzó a correr por mi rostro, todo me daba vueltas. Entonces, el hombre tomó otro frasco con un líquido adentro y lo esparció en mi cabeza; era alcohol. Me ardía tanto que grité desesperado, ellos solo reían. Comenzaron a rasgar mi ropa, y Alí, sacó una especie de látigo y comenzó a darme de latigazos por mi cuerpo, sentía como se cortaba mi piel. Alí, esparció más alcohol sobre mi.

Luego de eso soltaron las cuerdas y me arrojaron al suelo húmedo y frío, donde comenzaron a darme patadas. Yo no tenía fuerzas y trataba de no pedirle ayuda a Dios. No quería que interviniera esta vez. Pensaba en los miles de jóvenes que al igual que yo están a punto de morir sencillamente porque decidieron amar a una persona del mismo sexo. Sólo le pedía una cosa a Dios, que hiciera todo lo posible para que Jacob no me viera en estas condiciones, así como una vez hizo con Timo, el novio del hermano Patricio, Timo murió, pero lejos de Patricio. Sé que

Jacob me ama, y conseguirme muerto será su tormento día y noche, y es que él me lo dijo varias veces, que dejara ese trabajo, que yo no tenía necesidad, pero no lo escuché. Los golpes y patadas me mataban lento y sentía que todo se apagaba. Pararon y Alí dijo:

—Debemos ir por la gasolina. Lo quemaremos junto a la cabaña. El fuego purifica toda escoria pecaminosa.

—Era muy lindo aquí. Quedarán muchos recuerdos. Todos esos chicos suplicando por una ayuda que nunca les llegó.

Decían los hombres mientras se alejaban a buscar quizás la gasolina. Fue una oportunidad que tuve, así que intenté levantarme, me dolía todo mi cuerpo, me pareció percibir que tenía el hueso del pie quebrado, no me atreví a observarlo para no entrar más en pánico. Vi dos salidas sobre la mesa. Las llaves de un auto y mi teléfono. Los hombres se escuchaban algo retirados, tal vez en el granero. Tomé ambas cosas y me dirigí a la puerta, la abrí sigilosamente, salí, y me caí varias veces debido a mi estado, estaba siendo lo más fuerte que podía ya que realmente no tenía las ganas para seguir. Me estaba mareando, la sangre se acumulaba en mi cara. Habían dos autos estacionados, el Camaro y una camioneta Jeep Cherokee. Pude ver apenas en donde me encontraba. Era un lugar poblado de pinos, habían pequeñas colinas, la única carretera era de tierra. Era de día, el sol estaba brillante, el cielo azul, era un día muy hermoso para morir, siempre había pensado que el día de mi muerte sería oscuro y tenebroso.



Las llaves no eran del Camaro, me acerqué a la Jeep Cherokee y sí abrió la puerta, subí con mucho dolor en mi pierna al asiento del auto. Cerré la puerta lo que alertó a mis captores. Saltaron sobre la camioneta, pero aceleré saliendo de su alcance. Mi pierna me dolía mucho, así que gritaba en la soledad del auto. Encendí mi teléfono y llamé a la detective.

—¡¡Ayúdeme por favor!!

—Con el teléfono apagado no podíamos localizarte. ¿Donde estás?

—No lo sé. Acabo de escapar. No sé dónde estoy.

—Describe el lugar donde estás.

—Voy en un auto. La carretera es muy rústica, veo pinos, es un bosque, estaba en una cabaña. No veo letreros ni nada.

—Sólo no apagues el teléfono, ya estamos buscándote.

Entonces, sentí un choque. Ellos venían en el Camaro detrás de mí.

—¡Ellos llegaron detective! ¡Me están persiguiendo!.

—Sólo cálmate, aún te buscamos.

Uno de los hombres salió por la ventana y comenzó a disparar con una escopeta. Escuché como se reventaba el vidrio de las ventanas. Salimos de la carretera de tierra y entramos en una de asfalto. También rodeada de pinos y muy solitaria. Mi teléfono comenzó a repicar, al ver, era una llamada de Jacob.

—No amor, ahora no —Decía para mí. Entonces la llamada cayó en el buzón, logré escucharlo:

—“Amor. La detective me contó todo anoche. Ya te localicé a través del GPS, voy por ti”.

La información me puso más nervioso, no quiera que Jacob estuviera aquí. Tomé el teléfono y marqué rápido y dije:

—Amor.

—Voy por ti. Ya estoy cerca —Dijo él en un sollozo.

—No amor, no vengas. Ya la detective está cerca.

Vi frente a mí, a un auto parecido al mío. Dije:

—¿Jacob?

—Nathan...

Pasó justo a mi lado, lo ví que giró estrepitosamente para ahora unirse a la persecución. Los hombres disparaban a él también. Jacob embistió a los malhechores y comenzó a sacarlos de la carretera, pero justo en un cruce no vimos que venía un camión de carga a toda velocidad, yo logré pasar pero los dos autos detrás de mí fueron embestidos por aquel camión, vi a través del retrovisor el aparatoso accidente lo que me motivó a frenar en seco. Mi mirada siguió el accidente hasta que dejaron de rodar. Me bajé. Mis dolores se neutralizaron. Salí hasta el accidente, el Camaro se incendiaba pero solo ví a un hombre quemándose, luego vi el cuerpo de Alí en el piso, no sé si vivía.



El auto donde estaba Jacob se encontraba volteado con la ruedas hacia arriba y salía humo de él. Corrí al ver a Jacob aún dentro del auto. El cinturón lo tenía aún preso, estaba cabeza abajo, colgando del asiento.

—¡¡Jacob!!

Él abrió sus ojos y comenzó a pedirme ayuda.

—¡Ayúdame!

—¿Pero que hago? Está atorado.

Yo trataba de soltarlo pero era imposible. El auto comenzó a incendiarse ahora con ambos dentro.

—¡¡Debes irte Nathan!! ¡¡Corre!!

—No te dejaré. Debo sacarte.

—Nathan... Eres el amor de mi vida. Sólo no me olvides. Siempre estarás en mí y yo en ti. Se fuerte y nunca te rindas. ¡Sólo sal de aquí!

No había escuchado que ya la policía había llegado. Lo supe porque unos brazos comenzaron a

sacarme del auto. Yo no quería dejar a Jacob por eso me aferraba a él. Sólo ver sus ojitos vidriosos pidiendo que me fuera me partían el alma. No podía dejarlo. Pero mi débil cuerpo fue sacado por los brazos de los bomberos. Me llevaron a una ambulancia pero antes de llegar a ella se escuchó un fuerte estallido, todos se arrojaron al piso. Volteé y era el auto donde estaba Jacob. Dos de los bomberos que los sacaban salieron apagándose el fuego sobre sus ropas. El auto se quemaba con Jacob dentro. Salí corriendo al incendio como si pudiera hacer algo, el fuego impedía que me acercara un poco. Yo gritaba que lo sacarán...

—¡Sáquenlo! ¡No dejen que muera!

Era lo único que salía de mi boca. Sentía que me iba a desmayar y no quería hacerlo, pero mi cuerpo no aguantó y se apagó.

.. .

.. .

Hay miles de vidas que dejan de existir. Existen miles de caminos que se dejan de seguir. Muchas voces que me son incomprensibles. Miradas ausentes me ven, no saben verdad que ven, miradas que nunca piensan, destino extranjero, ¿y si muero? Siempre se toman decisiones, pero, sólo una se convierte en importante. Me encuentro en el limbo. De un lado, viendo a Jacob morir. Del otro, una vida sin él. Ninguna de las dos opciones son vida para mí. Si Jacob no está en ella... No sería vida. ¿Por qué tuvo que llegar a ese lugar? Si Dios sabía de antemano lo que le pasaría ¿Por qué permitió que él se presentara? ¿Acaso Dios solo juega con cada uno de nosotros? ¿Creó Dios al ser humano para que fuera su entretenimiento? Sólo ve, y caya. “Es la voluntad de Dios”; dirán muchos. Una vez me pregunté: ¿Quién es cruel, Dios, o el Diablo? El Diablo es como el personaje inventado por Dios para dar a conocer su lado bueno, así, todos culparan a el Diablo de lo malo y alabarán a Dios por lo bueno. Pero resulta que Dios y el Diablo son los mismos, es Dios con personalidades múltiples, al fin y al cabo, es Dios, puede hacer lo que le dé la gana. En cuanto a los humanos, nos ha engañado todo el tiempo con un falso libre albedrío, nunca hemos sido libres, siempre hemos estado presos a su voluntad. Eva usó su libre albedrío al comer de aquella fruta y darla a su esposo, pero Dios solo la condenó porque ella quería ser libre. Dios llevó a que Caín asesinara a Abel, y luego lo culpó de ese asesinato. ¿Qué necesidad tenía Dios de pedir aquella ofrenda? Sólo causó división entre esos hermanos hasta el punto de que Caín cometiera pecado, maldiciendo a Caín en su cara aún sabiendo que el asesino era Dios mismo. ¿Quién juzga a Dios por tantas vidas que quita? Legiones de inocentes vidas clamando a él por ayuda antes de morir y ninguna es escuchada. En nuestros tiempos modernos; pestes que arrebatan vidas de niños que no saben que es vivir. Guerras que apagan luces de ciudades pobladas de criaturas que solo dicen: "Dios es nuestro salvador".

Yo he clamado a Dios por ayuda y nunca fui oído. Yo tuve fe en Dios más grande que una semilla, y nunca moví una montaña. El paraíso terrenal no existe. El paraíso celestial cerró sus puertas.

Poco a poco fui abriendo mis ojos. Sólo quiero creer que todo es una pesadilla horrible y que Jacob duerme aquí a mi lado, y que pronto se levantará a preparar el desayuno y que seguirá tomando fotografías de mí sin que yo lo note. Pero al abrir mis ojos... Vi todo blanco. Había mucho frío. Y silencio. Por un momento pensé que yo había muerto. Entonces, escuché una voz decirme:

—¿Como te sientes, Nathan? Eres puntual, esperábamos que despertaras a esta hora.

Vi de quién se trataba, era un doctor.

—Me duelen las piernas —Hablé con una voz silenciosa que el hombre pudo escuchar.

—Bueno amigo, te realizamos dos operaciones en cada una. Eres un guerrero.

—¿Dónde esta Jacob? —Fue mi primera pregunta a lo que él respondió:

—Afuera están tus familiares, iré por ellos.

Salió. De verdad me dolían las piernas, y el cuello, y mis costillas...

Entraron Hilary, Ann, mi mamá y mi amigo Adrián. Me abrazaron.

—¿Y Jacob? —Pregunté. Todos se veían la cara con incomodidad. Ví fijo a Adrián y le pregunté

— ¿Dónde está él?

Él se acercó a mí lado, tomó mi mano y dijo:

—Él está muerto, Nathan. No lo pudieron sacar del auto que explotó con él adentro.



Sentí como si toneladas

de cemento caían sobre mi pecho, aplastándome. En noticias como esas el cuerpo no sabe cómo reaccionar, sólo se descontrola. Yo me descontrolé. Tomé el brazo de Adrián usándolo como palanca para levantarme, quería salir corriendo, sólo gritaba. Me salí de la cama y caí al piso frío. Me lastimé el cuerpo más de lo que ya estaba. Lloraba como un desquiciado, gritaba como un loco. No podía aceptar que él ya no esté. ¿Cómo será mi vida sin Jacob? No podían controlarme, por eso los médicos entraron y me inyectaron un calmante. Mi vista se puso pesada, todo mi cuerpo entró en una relajación que no quería. Me volvieron a costar y quedé viendo fijamente el techo. Mi mente sabía lo que estaba sucediendo, Jacob ya no estaba. ¿Cómo enfrente esa realidad?

...

...



Los días comenzaron a transcurrir. Todos se habían mostrado preocupado por mí, porque desde que supe que Jacob había muerto, yo no había pronunciado palabra alguna y seguía con mi vista fija en un punto infinito.

Comencé a realizar terapias para recuperar la agilidad en las piernas. Dos meses después, salí del hospital. Quería estar solo. Así que rechacé la propuesta de irme a vivir con Ann, o Adrián, o mi mamá. Solo quería llegar a ese apartamento y sentir la presencia de Jacob.

El día que llegué al apartamento Ann me había acompañado dejándome en la entrada. Subí las escaleras, abrí la puerta y me detuve ahí. Viendo, esperando que todo fuera mentira y Jacob saliera de la cocina a recibirme pero no fue así. Cerré tras de mí la puerta y caí de rodillas en el

piso, entonces me solté a llorar. Llevé mi cara al piso y lloré, y lloré. Me acosté en el piso y ahí me dormí.

Sentí que esa noche Jacob estuvo conmigo y me dijo al oído:

—¿Por qué lloras? Sólo tómame. Hagamos el amor como antes.

Se sentó sobre mi vientre desprendiéndose de su camisa. Me besó con esos labios tan tiernos y delicado. Me acarició con esas manos tan perfectas y suaves. Susurraba a mi oído palabras tiernas, sentía su aliento. Pero todo era una ilusión, ya él no estaba. Me senté en el sofá, ví su presencia junto a mi tomando mi mano. Entonces le pregunté:

—Jacob, ¿Se puede ser feliz sin Dios?

—La felicidad está dentro de cada ser humano. No necesitas de alguien para ser feliz, tu puedes construir tu felicidad sin que nadie te diga que debes hacer. Y tú eres feliz, si sonríes siempre, si haces el bien, si transmites eso a otros, lograrás ser feliz, y no sólo eso, contagiarás a los demás de esa felicidad y ellos a otros.

—Pero... Tu ya no estarás.

—Nathan, siempre estaré contigo. En tu mente y en tu corazón. Sigue adelante. Ahora debes demostrar a las personas que sí se puede ser feliz sin Dios.

...
...

El bebé de Arnold vino al mundo y yo lo adopté después que su madre quisiera deshacerse de él, me convertí en padre soltero. Adrián ahora vive en Londres con su nuevo novio. Allí no murió en aquel accidente, pero sí está pagando condena en la prisión, su hermano sí murió ese día.

He ido a visitar la tumba de Jacob que está al lado de la Arnold, a ambos los visito juntos. Abrí mi propia empresa de diseño de interiores, me va bien. Ahora soy un empresario.

Debido a que el edificio donde vivía con Jacob iba a ser demolido, me vi obligado a comprar una pequeña casa en un bonito vecindario cerca de la ciudad de Nueva York. Ya han pasado cuatro años desde ese día y no me he vuelto a enamorar. Me he dedicado a mi empresa, y al cuidado de mi hijo.



Durante todos estos años he vivido cosas magníficas, y cosas extrañas. He crecido más y me he conocido más a mi mismo. Nunca me detuve aunque al principio fue muy difícil. Vienen cosas a mi vida que ni yo mismo sabía que existían. Pero confío en que podré lograr superar y sobrellevar lo que viene. La pregunta es: ¿Realmente soy fuerte para soportar lo que se avecina en el horizonte?

Sólo puedo decir viendo al horizonte...
—Jacob... Gracias.

Fin

Epílogo

(Fragmentos del segundo libro)

Vi el vídeo que me envió Adrián, él estaba con su novio en un café de la ciudad, habían muchas personas que pasaban de un lado al otro. Entonces llamó mi atención una pareja que pasó justo al final del vídeo. No puede ser. Ese chico... Ese chico era Jacob. Mi Jacob. No había duda de eso.

[...]

—Tienes que ver el vídeo Adrián. Está muy claro, ese es Jacob.

—Si, tienes razón. Se parece a Jacob.

—No se parece. Es Jacob. La pregunta es: ¿Quién era la mujer que colgaba de su brazo?

[...]

—Ya debes parar con esto Nathan. Entiende que Jacob está muerto.

—¡¡No Hillary!! Ese es Jacob. Y hoy viajo a Londres.

[...]

—Perdone el desorden, mi esposo es fotógrafo y todo lo deja tirado por doquier. Tome asiento, iré por él._ La hermosa mujer se fue a buscarlo. Mientras tanto yo solo observaba aquella hermosa casa. Las fotografías que adornaban las paredes claro que eran producto de mi Jacob. Entonces llegaron y lo vi. Sólo dije:

—Sabía que eras tú... Jacob.

—Perdón creo que se equivoca. No me llamo Jacob. Mi nombre es William, un placer en conocerlo.)

Síguenme en mis redes sociales:

Instagram: kenser.lopez

Tiktok: kenser.lopez

No se te olvide dar una buena reseña, eso me ayudaría mucho.